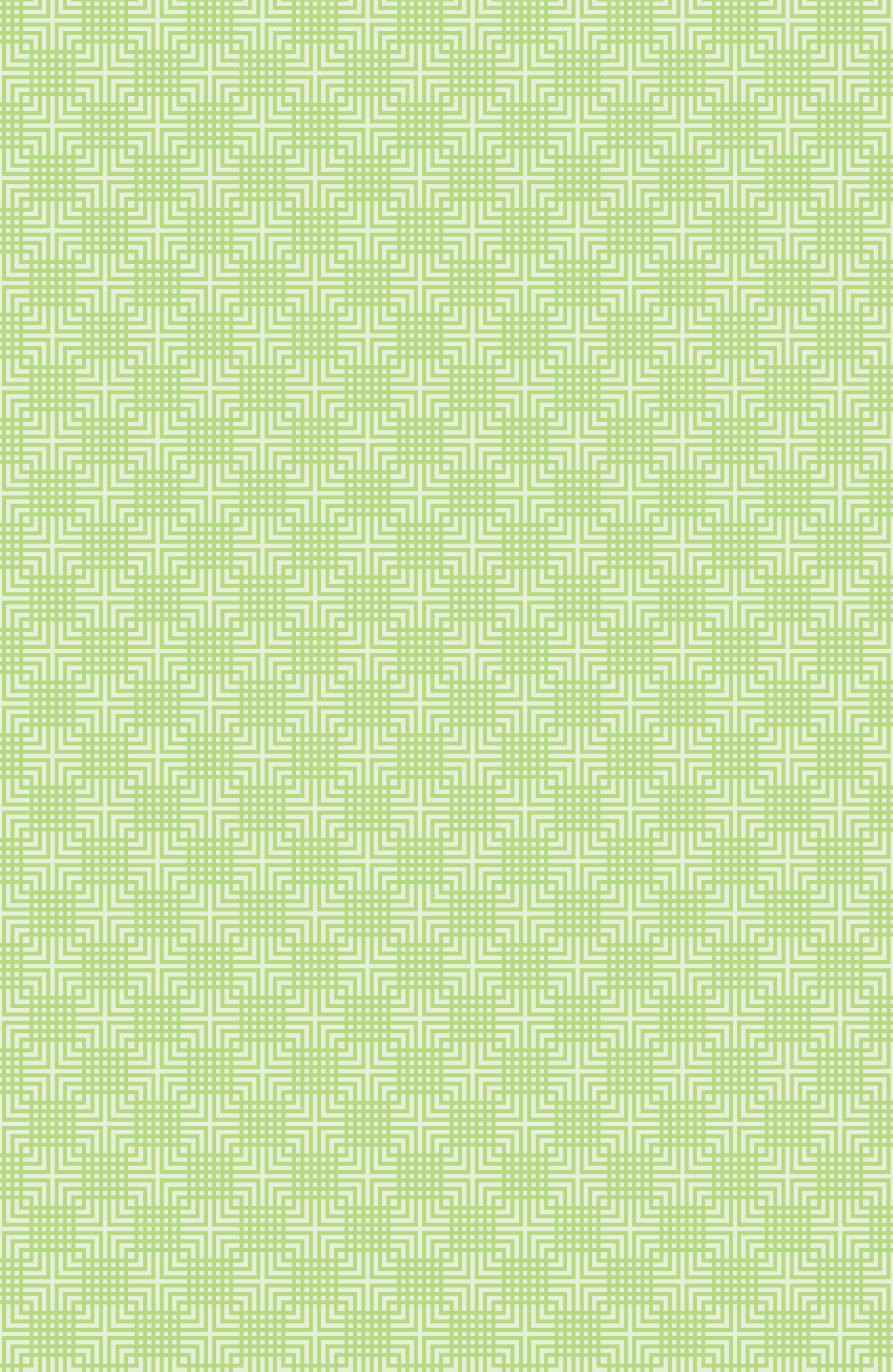
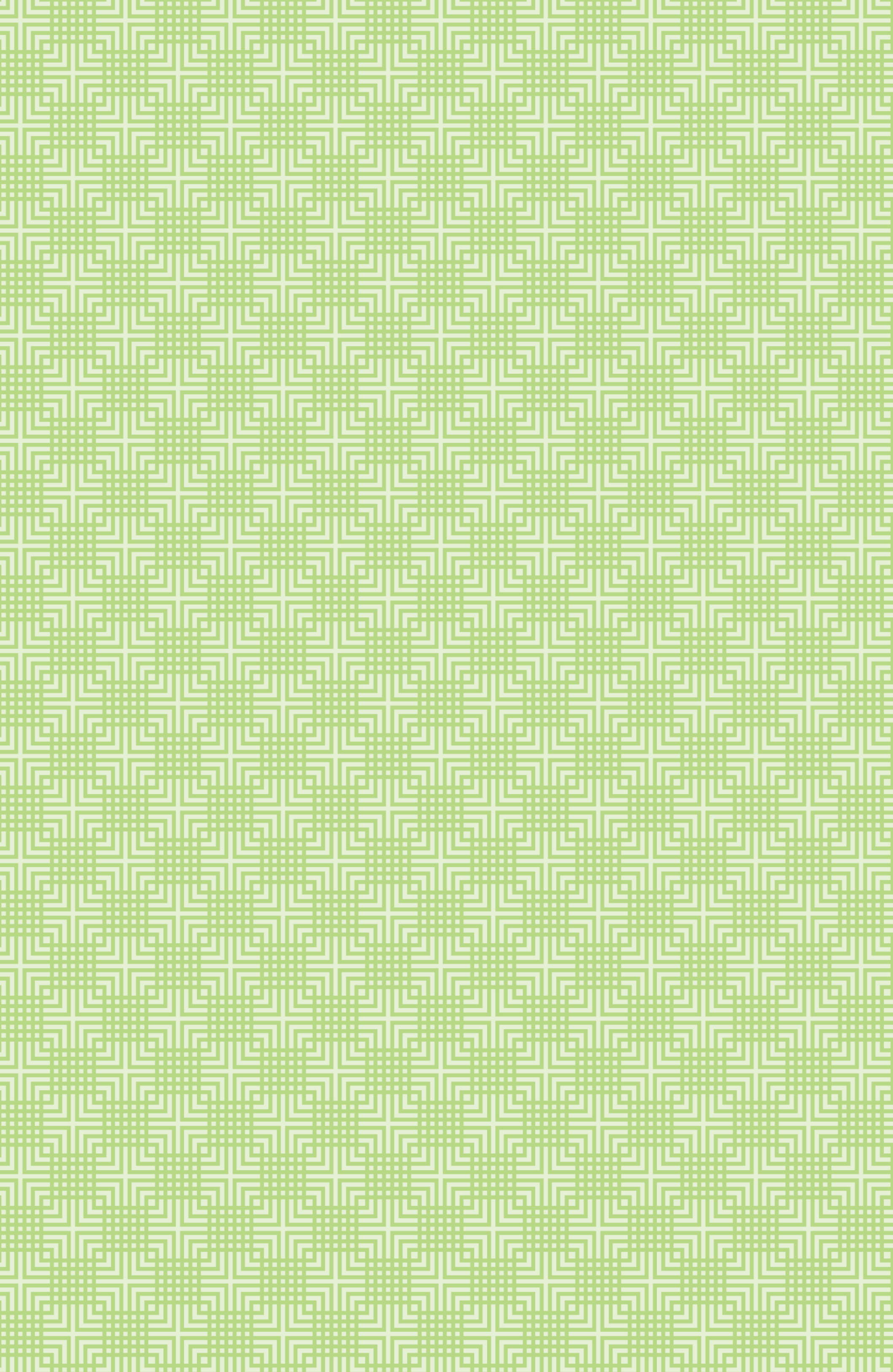


ANÉCDOTAS MÉDICAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

Daniel José Sánchez Silva







ANÉCDOTAS MÉDICAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

Daniel José Sánchez Silva

J-00110574-3



PRESENTACIÓN

La historia de las naciones se descubre a partir de diferentes fuentes, hechos o personajes; además, las miradas pueden ser disímiles, inéditas o con perspectivas muy particulares, de acuerdo con las diversas disciplinas del conocimiento. Estas páginas, que develan aspectos relevantes de la historia de la medicina, son una muestra de la rica posibilidad de saberes que ofrece nuestro pasado. *Anécdotas médicas en la historia de Venezuela*, del doctor Daniel José Sánchez Silva, nos permite imbuirnos en un universo de crónicas curiosas y documentadas de la historia de la ciencia médica en nuestro país.

El reporte de la primera cesárea en Venezuela y en Latinoamérica, la repercusión de algunos inventos médicos —como el de la anestesia— en suelo venezolano, los grandes nombres que sentaron las bases de la medicina nacional, los primeros hospitales de Caracas, así como algunas reseñas de logros internacionales en esta área, se narran en esta obra para deleite de los lectores y para descubrirnos, a través de este siglo de anécdotas, el camino recorrido. Su lectura nos permite reconocer los avances que se han logrado en esta materia y, sobre todo, visualizar un norte de nuevas posibilidades, bajo el entendido de que somos un pueblo con muchos retos en este campo.

Bajo el indeclinable compromiso de Fundación Empresas Polar con una educación de calidad, ve la luz este nuevo título que, esperamos, sea para conocer y comprender bien los procesos de nuestro devenir histórico como territorio, como sociedad y como nación.

LEONOR
GIMÉNEZ
DE
MENDOZA

Presidenta | Fundación Empresas Polar

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La historia no es simplemente una sucesión de eventos plasmados en un papel que posteriormente leemos y recordamos. Quiero pensar que ella se encuentra viva y permanece con nosotros en todo momento. Siempre estaremos haciéndola y construyéndola. Son aquellos pueblos que olvidan su pasado los que están condenados a repetirlo.

La medicina es una disciplina científica tan antigua como la humanidad, desde el «animal médico», pasando por los brujos, piaches curanderos y barberos, hasta las más grandes eminencias médicas de la actualidad. La historia de esta disciplina se encuentra llena de sucesos maravillosos que cambiaron el curso de la sociedad. A los estudiosos de la historia nos encanta revisar documentos, archivos, desempolvar materiales, y todos de alguna manera nos revelan sus secretos.

Sin embargo, a la mayoría de las personas les gusta que les cuenten los eventos más relevantes, y de manera concreta sobre algunos hechos y personajes. Para alguien como yo, que lleva años en las aulas universitarias enseñándola a los futuros médicos de nuestro país, es un reto contar la historia en breves palabras, pero con un mensaje claro de los acontecimientos y manteniendo la esencia original de lo ocurrido.

Es por esto que he decidido escribir una serie de anécdotas médicas en la historia de Venezuela. La idea es que la in-

formación sea accesible a todo público, y que las personas no eruditas en historia o en medicina, se sientan identificadas con estos hechos. Quiero que entiendan que las anécdotas que contaré son parte de su propia historia. Son vivencias de un pueblo del cual me siento orgulloso.

He redactado muchos de estos ensayos durante largas noches de guardia, bien sea en la Unidad de Terapia Intensiva o en los quirófanos del Hospital Vargas de Caracas, nuestro viejo gran hospital, donde laboro, y del cual soy actualmente jefe del Servicio de Anestesiología. La verdad es que ver los pasillos del Hospital Vargas, con sus más de 120 años de construcción, me induce a escribir sobre la historia de la medicina. Es estimulante saber que por estos pasillos caminó el doctor José Gregorio Hernández, «El Médico de los Pobres»; que aquí operó y enseñó a sus alumnos el doctor Luis Razetti, y el doctor Miguel Ramón Ruiz atendió los primeros partos del hospital. Aún en las noches de guardia, en la soledad de estos corredores, oigo sus voces eternas abogando por la medicina venezolana.

Quiero ratificar que la historia se encuentra viva y en movimiento, y somos nosotros quienes la hacemos. Es por esto que finalmente presento mi pequeño aporte a la divulgación de nuestra historia de la medicina, sacándola del aula y ofreciéndosela al público en general.

DANIEL
JOSÉ
SÁNCHEZ
SILVA

ANÉCDOTAS MÉDICAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

18 DELLA COMMARE.



A A Matrice aperta della donna grauida con la creatura dentro.
B Teſta della Creatura, come ſta dentro il corpo della madre, con i reſtanti del corpo.

Delle

Representación de una mujer con el útero abierto en un manual italiano sobre el embarazo y el parto

I

LA PRIMERA CESÁREA EN VENEZUELA

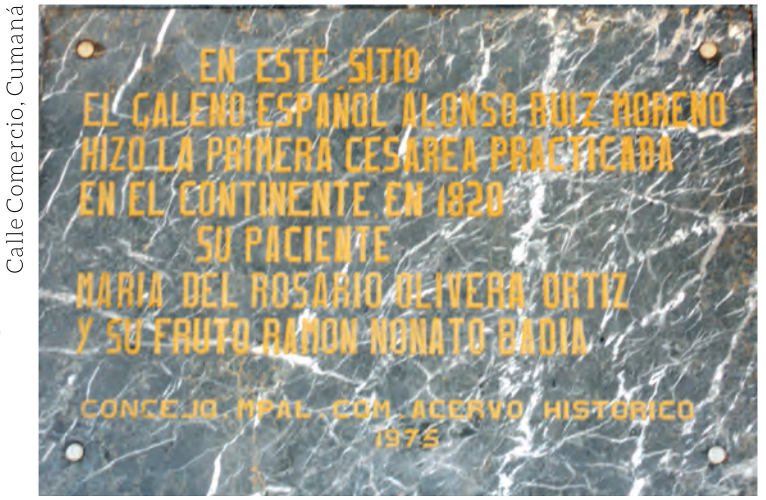
La operación cesárea consiste en sacar al feto o producto del embarazo por vía abdominal ante la imposibilidad de un parto vaginal. Hoy en día esta operación es muy común y se realiza en miles de mujeres a diario en todo el mundo. En la Antigüedad solamente era practicada en una madre moribunda o ya muerta, con la intención de salvar al niño. Una ley romana establecía que debía llevarse a cabo al final del embarazo en una mujer moribunda, con el fin de salvar al bebé. La ley se llamó *Lex Caesarea*, y el término podría derivarse del verbo latino *caedere*, que quiere decir cortar, realizar una cisura.

En la Venezuela de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la medicina apenas estaba en pañales, período que se conoce como el Protomedicato. La carrera de Medicina se cursaba en la Real y Pontificia Universidad de Caracas desde 1763. Para la época la cirugía no había alcanzado un gran desarrollo y los enemigos del cirujano eran la infección, el sangramiento y el dolor.

A principios del siglo XIX, el capitán general de la provincia de la Nueva Andalucía, mariscal de campo don Vicente Emparan y Orbe, había enviado a Cádiz una solicitud pidiendo un cirujano para el hospital de Cumaná. El 23 de febrero de 1802 llegó, para hacerse cargo del hospital, el médico andaluz don Alonso Ruiz Moreno. La permanencia en Cumaná del doctor

Ruiz Moreno, prolongada por más de veinte años, está llena de triunfos y reconocimientos. Durante la guerra de Independencia atendió por igual a patriotas y realistas, lo que le valió que al final de la contienda el general Juan Bautista Arismendi quisiera confiscarle sus bienes, entre ellos su hacienda en Yaguaraparo. Pero su brillante y profesional actuación hizo que el Libertador anulara esta orden y le fueran restituidas sus propiedades.

El doctor Ruiz Moreno pasó a la historia como el primer médico en realizar una cesárea no solo en Venezuela sino en América Latina. Esto ocurrió donde hoy se encuentra la calle Comercio de Cumaná, en el año de 1820. La paciente se llamaba María del Rosario Olivera Ortiz de Badia, quien presentaba un parto distócico, es decir, que el bebé no podía nacer por vía vaginal, poniendo en peligro las vidas de la madre y del niño. Con la ayuda del licenciado Castellar Salvatierra, el doctor Ruiz Moreno practicó la primera extracción de feto vivo en una paciente viva en nuestro continente. Al niño le pusieron el nombre de Ramón Nonato Badia (en honor al santo de las embarazadas, San Ramón Nonato) y vivió en Cumaná hasta la edad de ochenta años. La madre murió dos días después de la intervención, probablemente por infección. Recordemos que para la época la infección era uno de los principales enemigos de la cirugía. Hoy en día en la calle Comercio de la ciudad de Cumaná podemos ver la placa conmemorativa de este hecho que nos enorgullece como venezolanos, el de ser pioneros de la cirugía abdominal en América.



Placa conmemorativa de la primera cesárea en Venezuela. Calle Comercio, Cumaná





Una paciente por cesárea antes de cubrir la herida quirúrgica, por Edward Siebold, 1829

Antonio Guzmán Blanco ordenó, durante su primer gobierno, la construcción del Cementerio General del Sur



2 NO SOY CRISTIANO, ¿EN DÓNDE ME ENTERRARÁN?

Desde principios de la Colonia hasta el año 1876, la Iglesia ejerció un importante control en la sociedad venezolana. Debemos recordar su papel «evangelizador» en las tierras americanas y el poder que recibió por mandato del Rey. Este dominio era muy amplio, e incluso llegaba hasta la muerte y más allá. Los entierros en Caracas se hacían en los templos, como una manera de asegurarse el goce de los privilegios divinos después de partir. Para ello, las iglesias disponían de unos nichos destinados al descanso eterno, no solo de sacerdotes sino también de blancos y ricos mantuanos. Mientras más cerca del altar se estuviera sepultado, más importante era el difunto y, por supuesto, más costoso el alquiler de los servicios funerarios. Para enterrar a aquellos difuntos menos acaudalados, pero que merecían cristiana sepultura, se acondicionaban terrenos detrás de las iglesias. Esta situación se prolongó hasta después de la Independencia.

En un país republicano, que trataba de ejercer su nueva libertad, los ciudadanos debían pertenecer a la fe cristiana para poder ser enterrados en los cementerios que controlaba la Iglesia. Ciertos grupos no cristianos, como los ingleses y los alemanes, obtuvieron el permiso para construir sus propios cementerios, pero en general el control de los camposantos estaba en manos de la Iglesia. Los cementerios de la época eran el de San Simón, el de los Ingleses, el de los

Alemanes, el de la Cofradía de San Pedro o de los Canónigos, el de las Mercedes y el de los Hijos de Dios, entre otros.

El 13 de julio de 1875 el presidente Antonio Guzmán Blanco dispuso la construcción del Cementerio General del Sur y encomendó la obra al doctor Jesús Muñoz Tébar. No debemos olvidar que Guzmán Blanco fue un gran civilizador y traía ideas muy revolucionarias de París, ciudad que admiraba. Además del cementerio, Guzmán impuso el Registro Civil para todos los venezolanos, que sustituyó la fe de bautismo como constancia de nacimiento.

La idea del presidente era que existiera un lugar fuera de Caracas en donde se pudiera inhumar a todas las personas independientemente de su credo religioso, origen étnico, color o condición social. Un eminente médico de la época, el doctor José Manuel de los Ríos, en su *Tratado elemental de higiene*, defenderá la posición gubernamental alegando que los cementerios dentro de la ciudad eran insalubres.

Por supuesto, la Iglesia protestó y alegó que esta decisión obedecía a la confesión masónica del presidente. De alguna manera Guzmán le había quitado poder y grandes beneficios económicos a la institución eclesiástica. Sin embargo, la medida de erigir un cementerio para todos los ciudadanos fue un gran paso a favor de la civilización.

El 5 de julio de 1876 fue inaugurado el Cementerio General del Sur, coincidiendo con el traslado de los restos del Libertador al Panteón Nacional. Se clausuraron todos los cementerios existentes en Caracas y se prohibieron los entierros en capillas e iglesias. Desde entonces y hasta ahora, el Cementerio General del Sur ha servido a la población de Caracas, tal como fue su esencia original: «Sin distinción de credo, sexo, nacionalidad, raza, color o cualquier otra razón social discriminatoria».



Monumento a Julieta Blanco, hija del escritor Eduardo Blanco, por Eloy Palacios, 1890. Cementerio General del Sur, Caracas

El Cementerio de los Hijos de Dios, inaugurado en 1856 y demolido hacia 1952

Campaña antimalárica en Venezuela. Miembro de una cuadrilla identifica una vivienda en la que se ha aplicado el DDT, *c.* 1945



3

DDT. UN SECRETO MILITAR MÁS PODEROSO QUE EL TNT

El 7 de diciembre de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, la flota japonesa realizó el ataque a Pearl Harbor, dando origen a la guerra del Pacífico. La pretensión del imperio nipón era ampliar sus territorios y su hegemonía a todo el Pacífico. La fuerza con la cual contaban los japoneses en armas y hombres era superior a la de los aliados para ese momento. Los nipones habían conquistado la mayoría de las islas del Pacífico, estableciendo bases armadas en las mismas. Los aliados, liderados por los Estados Unidos, se dieron entonces a la tarea de recuperar las islas tomadas y tratar de neutralizar al Imperio del Sol. Sin embargo, había un enemigo muy poderoso contra el cual no podían luchar y que diezmaba cada vez más a los soldados aliados: la malaria o paludismo, enfermedad endémica en esas selvas tropicales de las islas del Pacífico. Los soldados caían víctimas del paludismo y enfermaban o morían por decenas. Al parecer, el principal enemigo a vencer era el paludismo, cuyo agente transmisor es un parásito monocelular del género *Plasmodium*, el cual es transmitido a través de un vector: el mosquito *Anopheles*.

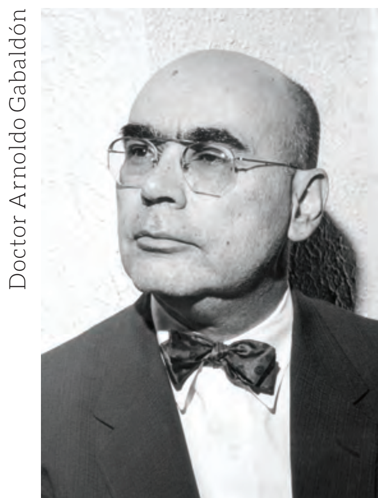
A finales de la década de 1930, fue sintetizado un potente insecticida: el dicloro-difenil-tricloroetano, mejor conocido como DDT. Los aliados lo utilizaron rociando los campos de las islas japonesas, aniquilando a su enemigo principal: el mosquito *Anopheles*. Por supuesto, este producto constituía

un secreto militar puesto que los japoneses también padecían el paludismo. El DDT entonces se convirtió en un arma más útil que el TNT durante la guerra del Pacífico. No solamente erradicaba al *Anopheles*, sino también al chipo y al patas blancas (*Aedes aegypti*). De esta manera, además de paludismo, no había mal de Chagas, fiebre amarilla o dengue.

En el año 1944, el doctor Arnoldo Gabaldón fue invitado a dictar una conferencia sobre malaria a los médicos militares norteamericanos que operarían en la guerra del Pacífico. Inclusive los estadounidenses reconocían la autoridad del científico venezolano en materia de paludismo. Es aquí cuando Gabaldón se entera de la existencia del DDT, pero no puede hacer nada para adquirirlo o producirlo porque aún era un secreto militar. Sin embargo, a su regreso a Venezuela organiza toda una campaña de prevención del paludismo, sustituyendo los techos de paja de las viviendas por el zinc. Asimismo, preparó cuadrillas urbanas y rurales para educar a la población sobre la manera de disponer las excretas, eliminar las aguas estancadas, realizar la higiene personal, entre otras medidas de prevención.

Para el año 1945, una vez finalizado el conflicto bélico, se comercializó el DDT. Gabaldón entrenó a miles de voluntarios sobre el uso del insecticida, y fue la campaña sanitaria más agresiva hecha por algún sanitarista en todo el territorio nacional. Algunas personas opinan que la historia de Venezuela se divide en un antes y un después del DDT. Cuadrillas enteras fumigaban casa por casa de manera gratuita, y se redujeron de forma significativa los casos de paludismo. Gracias a la acción de aquellos valientes voluntarios y del DDT, Venezuela pudo levantarse y continuar la lucha hacia su destino.

Para el año 1972 fue prohibido su uso en el mundo, debido a los efectos tóxicos que presentaba en algunos ecosistemas. A pesar de ello debemos estar agradecidos al DDT, pues jugó un papel importantísimo en el control y la erradicación de la malaria en las zonas tropicales.



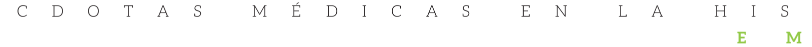
Doctor Arnoldo Gabaldón



Edificio de la División de Malariología en Maracay



El mallorquín Lorenzo Campins
y Ballester fue el primer protomédico
de Venezuela



4 EL FUNDADOR DE LOS ESTUDIOS MÉDICOS EN VENEZUELA

El 8 de mayo de 1727, por decreto real, el rey de España emitió la cédula de conversión del colegio Santa Rosa de Lima, ubicado entre las esquinas de Las Gradillas y Las Monjas, en el centro de la ciudad, en Real y Pontificia Universidad de Caracas. Las cátedras originales de nuestra universidad eran Teología Prima, de Vísperas y Moral; Cánones, Gramática, Instituto de Leyes, Música y Filosofía. La naciente institución era regentada por sacerdotes pertenecientes al Seminario Santa Rosa de Lima, el cual funcionaba en conjunto con la universidad. El idioma oficial de enseñanza era el latín y los libros de texto estaban escritos en esta lengua, por lo que los estudiantes debían aprenderla.

Como era de esperarse, Caracas, una ciudad colonial perteneciente a la provincia de Venezuela y dependiente de la Audiencia de Santa Fe, era un lugar visitado por muchos extranjeros. Entre los visitantes se encontraban médicos, muchos de los cuales venían con el deseo de hacer fortuna. Realmente las condiciones de salud en esa época no eran las mejores en una Caracas sometida a epidemias, mala disposición de excretas y sin autoridades sanitarias capacitadas.

En el año de 1762 llegó a la capital venezolana el médico Lorenzo Campins y Ballester, nacido en Palma de Mallorca el 1.º de julio de 1726. Impresionado ante la falta de estudios médicos en una ciudad como la nuestra, y aunque pudo haberse

dedicado al ejercicio profesional privado, Campins y Ballester se decidió a formar médicos criollos en la Universidad de Caracas. Para la época abundaban los chamanes, charlatanes y brujos; no había una organización o institución que velara por la salud como tal y no existía educación en esta disciplina.

El 12 de abril de 1763 Campins y Ballester presentó ante la universidad el proyecto de una cátedra de Medicina, y el 28 de julio de 1763 el claustro aprobó la creación de la cátedra Prima de Medicina. El 10 de octubre de ese año marcará un hito en nuestros estudios médicos, pues ese día se realizó la clase inaugural de esa cátedra, con cuatro alumnos. La misma sería regentada posteriormente por José Francisco Molina, discípulo de Campins; Felipe Tamariz, discípulo del anterior, y José Joaquín Hernández, último profesor de la misma hasta que José María Vargas iniciara la reforma de los estudios médicos en Venezuela.

El 14 de mayo de 1777, el rey Carlos III nombró a Campins y Ballester catedrático en propiedad de Medicina Prima, lo que equivaldría hoy en día a profesor titular, exceptuado de presentar concurso de oposición. En 1783 el doctor Lorenzo Campins y Ballester enfermó gravemente, motivo por el cual se retiró de la cátedra que había regentado durante veinte años. Dos años después, en 1785, falleció el iniciador de los estudios médicos en Venezuela y fue enterrado en el antiguo convento de Las Mercedes.

Es importante recalcar que en una época de oscurantismo en esta provincia alejada de las grandes urbes, en una universidad recién creada y sin el prestigio de otras instituciones universitarias coloniales ubicadas en los virreinatos, un joven médico extranjero, dejando a un lado el egoísmo y la codicia, tuvo un sueño. Ese sueño fue crear los estudios de medicina en nuestra patria y por ello merece el honor que se le ha otorgado al considerarlo «el fundador de los estudios médicos en Venezuela».



Felipe Tamariz, tercer
protomédico del país

El rey Carlos III nombró a Campins
y Ballester catedrático
en propiedad de Medicina Prima

En José María Vargas confluyen el hombre de ciencia y el político justo y honrado



5 JOSÉ MARÍA VARGAS: «EL MUNDO ES DEL HOMBRE JUSTO»

Después de la separación de Venezuela de la República de Colombia —conocida como Gran Colombia—, el general José Antonio Páez asume su primera presidencia, que se prolongará de 1830 a 1835. En 1834 son presentados los candidatos Santiago Mariño, Carlos Soublette y José María Vargas, los dos primeros militares y el tercero civil. En una república joven, a muy pocos años de haber terminado la guerra de Independencia, el sector militar se creía con el derecho de conducir el destino de la nación. Podría ser este el primero de la larga lista de enfrentamientos entre civiles y militares ocurridos en los dos siglos de historia republicana. En estas elecciones de segundo orden el doctor José María Vargas obtuvo la mayoría y fue juramentado como presidente el 9 de febrero de 1935.

Poco después de su elección comienza a fraguarse una conspiración en el seno del sector militar para derrocar al presidente Vargas. En la confabulación, encabezada por Santiago Mariño, también participaron Diego Ibarra, Pedro Briceño Méndez, José Laurencio Silva, Luis Perú de Lacroix y Pedro Carujo, todos insignes próceres de la Independencia. En virtud de la situación de inestabilidad en que se hallaba la nación y de las dificultades de gobernabilidad, el 30 de abril de 1835 el presidente Vargas presenta su renuncia, la cual es rechazada por el Congreso Nacional.

El 8 de julio de 1835 ocurriría la asonada militar. El movimiento insurreccional, llamado «Revolución de las Reformas», pretendía implantar cambios en la Constitución y destituir al presidente de la República, mientras que los seguidores del doctor Vargas defendían el derecho de los civiles a ejercer el Gobierno. Estos alegaban que los militares debían volver a los cuarteles, ser garantes de la Constitución y defender la soberanía, lo que constituía su verdadero papel en el Estado. En las primeras horas de la mañana del 8 de junio de 1935, el general Carujo se entrevistó con el presidente derrocado, quien se encontraba bajo arresto en su residencia. Carujo intentó convencer a Vargas de que era necesario que renunciara «voluntariamente» a la presidencia para evitar una guerra civil. Vargas se negó, argumentando que el poder que se le había otorgado democráticamente no lo entregaría por la fuerza, que únicamente renunciaría ante el Congreso y que jamás reconocería un gobierno de facto. Es aquí cuando se produce el famoso diálogo que aún hoy resuena en toda Venezuela:

—¡Señor doctor! —grita Carujo— El mundo es de los valientes.

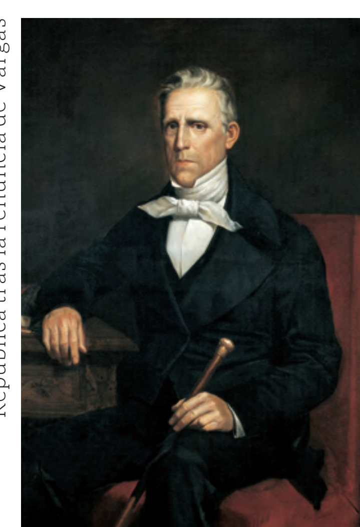
—¡Señor Carujo! —replica Vargas— El mundo es del hombre justo y honrado.

Vargas se exilió en la isla de Saint Thomas, junto con su vicepresidente Andrés Narvarte. Tras estos hechos, José Antonio Páez encabeza un movimiento para restituir la Constitución y a Vargas en el poder. Páez entró a Caracas el 28 de julio de 1835, encontrándose con que esta había sido abandonada por los reformistas. Como primera medida reunió un Consejo de Gobierno, encargando al general José María Carreño del Poder Ejecutivo, mientras una comisión era enviada a Saint Thomas con la finalidad de traer de vuelta a Vargas y a Narvarte. El 20 de agosto de 1835, el doctor Vargas regresó al país y reasumió la presidencia, hasta marzo

de 1836, fecha en la cual renunció y se separó definitivamente del Gobierno, dejando encargado al vicepresidente Andrés Narvarte.

Hoy en día, en la entrada del edificio José María Vargas, sede administrativa de la Asamblea Nacional, se encuentra la efigie de Vargas con la frase que lo inmortalizó. Este sabio venezolano comprendió que sin justicia jamás tendríamos la paz, tan anhelada en nuestro país[1].

1 Daniel Sánchez «José María Vargas: El mundo es del hombre justo». *Código Venezuela*. http://www.codigovenezuela.com/2011/10/ciencia/ humano/jose-maria-vargas-ii-el-mundo-es-del-hombre-justo-por-daniel-sanchez-silva



Andrés Narvarte asumió la presidencia de la República tras la renuncia de Vargas

Casi al final de su vida, Bolívar atribuirá a la «precoz e inesperada» muerte de María Teresa del Toro su entrega a la causa de la libertad



6 UN MOSQUITO EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

El 18 de enero de 1799, cuando se embarcó hacia Europa en busca de aventuras, con apenas 16 años, el joven Simón Bolívar nunca imaginó que este viaje le cambiaría la vida. En España se encontraría con su tío Esteban Palacios, un cortesano amigo de Manuel Mallo, favorito de la reina María Luisa de Parma. Esta amistad lo introdujo en el mundo de las reuniones, las fiestas y los excesos de la gran metrópoli. Sin embargo, también conocerá a quien sería su esposa, una joven educada, culta y de familia noble: María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, hija de don Bernardo Rodríguez del Toro. Al poco tiempo se estableció un noviazgo, el cual terminó en matrimonio el 26 de mayo de 1802. Bolívar de 19 años y ella de 21 (nótese que en la obra *El matrimonio de Bolívar y María Teresa*, de Tito Salas, es él quien lleva el ramo de flores; esto se debe a que era menor que ella).

En junio de 1802 la joven pareja parte hacia Venezuela, instalándose posteriormente en la casa grande del ingenio de San Mateo. Quizás Bolívar estaba predestinado a ser un rico hacendado, consagrado a una vida feliz con su amada esposa, lejos del bullicio y de la fiebre de libertad que ya comenzaba a propagarse en estas tierras. Sin embargo, casi ocho meses después, la salud de María Teresa se deterioró, presentando quebrantamiento orgánico, fiebre y una gran debilidad. Nunca hubo un diagnóstico definitivo, pero por

los síntomas pudo haberse tratado de paludismo o de fiebre amarilla. Ambas enfermedades son transmitidas por mosquitos: en el primer caso por el *Anopheles* y en el segundo por el *Aedes aegyptis*.

La joven esposa falleció el 22 de enero de 1803. Años después Bolívar reflexionaría:

> Miren ustedes lo que son las cosas; si no hubiera enviudado quizás mi vida hubiera sido otra cosa; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo [...]. La muerte de mi mujer me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar del arado de Ceres[2].

2 Luis Perú De Lacroix. *Diario de Bucaramanga*. Caracas: Ediciones Centauro, 2008.

La enfermedad y posterior muerte de su esposa, cambiaría radicalmente la vida del Libertador. Fue esa picadura de mosquito sobre la frágil y delicada piel de una mujer que no estaba acostumbrada al trabajo de la hacienda y sí a los pulcros ambientes de la sociedad europea, lo que ayudaría a cambiar la historia de Venezuela, sumando a nuestro principal actor político a la guerra de Independencia, como él mismo lo confesara posteriormente.

Como dato curioso hay que acotar que fue el médico nacido en Guadalupe y radicado en Cumaná, Luis Daniel Beauperthuy, quien en 1854 publicó en la Gaceta Oficial de Cumaná sus hallazgos sobre la transmisión de la fiebre amarilla por un mosquito. Este trabajo, al aparecer en una publicación no científica, se perdió en el olvido. Hoy en día los médicos venezolanos luchamos para que se reconozca el valor de Beauperthuy en la medicina universal como el pionero del descubrimiento del vector de la fiebre amarilla

Luis Daniel Beauperthuy con su microscopio Chevalier, uno de los talleres de óptica más importantes de París



El padre José Gumilla se refiere en su libro al poder venenoso del curare

33 – 4

EL ORINOCO
ILUSTRADO,
HISTORIA NATURAL,
CIVIL, Y GEOGRAPHICA,
DE ESTE GRAN RIO,
Y DE SUS CAUDALOSAS VERTIENTES:
GOVIERNO, USOS, Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS
sus habitadores, con nuevas, y utiles noticias de Animales, Arboles, Frutos, Aceytes, Resinas, Yervas, y Raìces medicinales: Y sobre todo, se hallaràn conversiones muy singulares à nuestra Santa Fè, y casos de mucha edificacion.

ESCRITA

POR EL P. JOSEPH GUMILLA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, Missionero, y Superior de las Missiones del Orinoco, Meta, y Casanare, Calificador, y Consultor del Santo Tribunal de la Inquisicion de Cartagena de Indias, y Examinador Synodal del mismo Obispado, Provincial que fuè de su Provincia del Nuevo Reyno de Granada, y actual Procurador à entrambas Curias, por sus dichas Missiones, y Provincia.

Año 1741.

IHS

CON LICENCIA. En MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impressor de la Reverenda Camara Apostolica, en su Imprenta, y Libreria, frente la Cruz de Puerta Cerrada.

Portadilla de la primera edición de la obra del padre Gumilla

7 UN MISIONERO DESCRIBE EL CURARE

Con la exploración del Nuevo Mundo, durante el siglo XVI, llegaron a Europa noticias de un veneno mortal, utilizado por los indígenas de las cuencas del Amazonas y el Orinoco, que producía rápidamente la muerte de la víctima sin infectar la carne. Se trata de una sustancia letal, muy conocida y utilizada por los indígenas de América del Sur para envenenar sus dardos y flechas, y realizar así la caza de sus presas. El curare es una masa pastosa de color pardo extraída de las cortezas de determinadas especies del género *Strychnos toxifera*, plantas que crecen abundantemente en las regiones orinoquense y de la Amazonía. La principal propiedad del curare es la de paralizar los órganos terminales de los nervios motores, aun en dosis mínimas.

El hombre occidental se interesó por esa sustancia, con la que algunos pueblos aborígenes —yanomamis o pemones, por ejemplo— impregnaban las puntas de sus flechas. Cuando alcanzaban a un animal les paralizaban los movimientos motores y reflejos sin que se alteraran su conciencia y su sensibilidad. El mecanismo de acción del curare consiste en unirse, de manera competitiva y reversible, a los receptores neuromusculares impidiendo la contracción muscular. De esta forma el individuo queda paralizado y, al no poder contraer el diafragma, principal músculo de la respiración, muere por asfixia mecánica[3].

3 Daniel Sánchez. «El curare en Venezuela visto por un misionero, un naturalista y un científico». *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, Vol. 54, n.º 1. Caracas, 2005, pp. 36-47.

Entre las referencias que se hacen del curare podemos mencionar que, en 1510, Juan de la Cosa, quien fungió como geógrafo de Colón, murió a causa de una flecha envenenada con curare, disparada con cerbatana; en 1595, sir Walter Raleigh, en su obra *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guaiana*, hizo la primera descripción de la raíz *tupara* de la planta *Strychnos toxifera* y su producto el *urari*, más tarde curare, y en 1641, Cristóbal de Acuña y Carlos María de La Condamine, en Brasil, describieron los efectos del *uiraery* o curare en animales y en muchos de sus soldados. Es evidente que el curare fascinó a los conquistadores europeos y es parte de las leyendas de la Conquista.

En 1741, un misionero jesuita, el padre José Gumilla, publica *El Orinoco ilustrado y defendido*, obra en la que describe a los pobladores del Orinoco, sus costumbres y su cultura. En este libro destaca un capítulo «Del mortal veneno llamado curare: raro modo de fabricarle, y de su instantánea actividad», en el que narra de una manera clara y sencilla los síntomas que producía y lo veloz que era para causar la muerte:

> No tiene sabor ni acrimonia especial: se pone en la boca, y se traga sin riesgo ni peligro alguno; con tal que ni en las encías, ni en otra parte de la boca haya herida con sangre; porque toda su actividad y fuerza es contra ella, en tanto grado, que tocar una gota de sangre, y cuajarse toda la del cuerpo, con la *velocidad* de un rayo, todo es uno. Es maravilla el ver, que herido el hombre levemente con una punta de flecha de curare, aunque no haga más rasguño, que el que hiciera un alfiler, se le cuaja toda la sangre, y muere tan instantáneamente, que apenas puede decir tres veces Jesús[4].

[4] José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2.ª edición, 1993, pp. 360-369.

El padre Gumilla trató de buscar una explicación a la acción del curare, por lo que afirmó que el curare envenena la sangre: «El *curare* enfría instantáneamente la sangre; y que ésta, á vista de su contrario, tira á refugiarse al corazón, y no

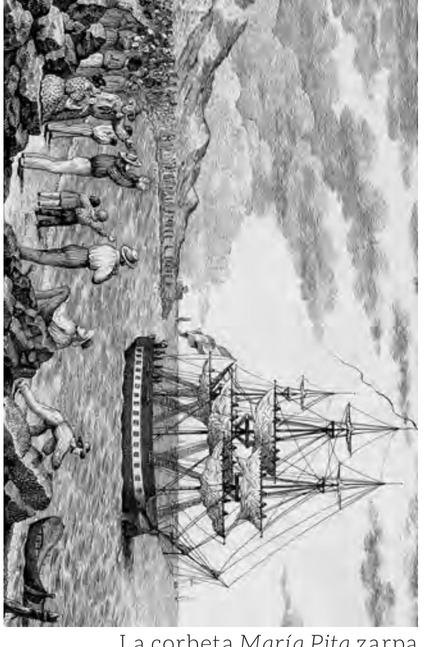
hallando en él suficiente abrigo, se cuaja, hiela, y ayuda á que el viviente muera más aprisa, sufocándole el corazón».

Otra de las anécdotas interesantes que describe el misionero es el mito de que las mujeres más ancianas de la tribu preparaban este veneno y morían a causa de los vapores que emanaba. En la actualidad sabemos que esto no es cierto; sin embargo, no nos dejan de fascinar la mitología y la leyenda alrededor de uno de los venenos más famosos de nuestra América, hoy en día utilizado a diario como droga para la relajación muscular durante las intervenciones quirúrgicas.



El curare (*Strychnos toxifera*)

Durante los días que Balmis y su grupo permanecieron en Caracas fueron vacunadas alrededor de 2.000 personas



La corbeta *María Pita* zarpa de un puerto del Caribe

8

LA VIRUELA. LA EXPEDICIÓN BALMIS

En el año 1796 el médico inglés Edward Jenner había conseguido con éxito la primera vacunación en contra de la viruela en un ser humano. Pronto esta práctica comenzó a extenderse por toda Europa, lo que contribuyó a debilitar la virulencia de esta enfermedad. En España, mientras tanto, el rey Carlos IV, al saber de esta nueva terapia antivariólica, y debido a las grandes extensiones de sus territorios, los cuales comprendían Hispanoamérica e incluso las Filipinas, se encontraba preocupado por esta epidemia.

En el año 1803 la Corona española organizó una expedición dirigida por el médico alicantino Francisco Javier Balmis, la cual zarpó del puerto de La Coruña. Los integrantes de esta misión fueron tres ayudantes médicos, dos practicantes, tres enfermeros, además de la directora de la casa de niños expósitos de La Coruña. Pero la verdadera vacuna la constituían los veinte niños expósitos (huérfanos) que viajaron en la expedición, en los cuales, de uno en uno, se fue inoculando la vacuna de brazo en brazo para que el fluido del suero no se secara.

Esta empresa constituyó la primera expedición científica, a la que también podríamos llamar una misión o un apostolado para salvar la vida de todos los súbditos del Rey en las tierras de ultramar.

María Pita era el nombre de la corbeta que llevaba a estos expedicionarios y que había partido de La Coruña en

noviembre de 1803. La expedición llegó a Venezuela el 20 de marzo de 1804, luego de haber tocado las Islas Canarias y Puerto Rico, en donde comenzaron las vacunaciones. De manera que fue en Puerto Cabello la primera vez que la corbeta tocó tierra firme continental.

En 1806 la expedición llegó de nuevo a un puerto español, luego de tres años recorriendo las colonias ibéricas. Tras zarpar de las Islas Canarias, se había dirigido hacia las Antillas, luego a Venezuela, Perú, México, Colombia, Ecuador y demás colonias americanas hasta llegar a las Filipinas.

Al parecer, el Rey o sus asesores estaban conscientes de que la viruela constituía un problema de salud pública, y actuaron en consecuencia. Más que una expedición filantrópica, fue una campaña epidemiológica para erradicar una enfermedad endémica de los territorios reales. Hoy en día podríamos comparar esta magnífica expedición con las campañas de vacunación de la polio, la tuberculosis y la varicela, que fueron flagelos muy activos durante el siglo XX.

Fases de los «granos de la vacuna»



Edward Jenner, descubridor de la vacuna antivariólica

En 1888, el presidente Juan Pablo Rojas Paúl decreta la construcción del Hospital Vargas de Caracas



9

UN HOSPITAL PARA CARACAS

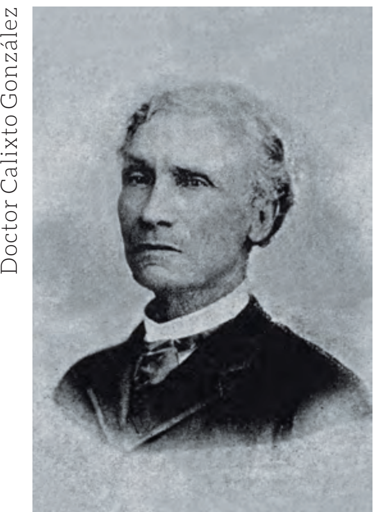
Hacia finales del siglo XIX Venezuela era un país aún rural, desgastado por guerras civiles y con una falta total de instituciones públicas y seguridad jurídica. Los caudillos habían impuesto, vía *manu militari*, la ley y el orden en la nación. Como podría esperarse, la salud no era la prioridad para ningún gobierno y todavía permanecían funcionando los viejos hospitales de la época colonial. Estas instituciones, más que ofrecer ciencia y salud, ofrecían clemencia y compasión. Los pacientes que acudían a estas casas de salud eran, en su mayoría, indigentes y personas sin recursos pues muchos de estos hospitales eran mantenidos por la Iglesia como obras de caridad.

El doctor Juan Pablo Rojas Paúl era un abogado graduado en la Universidad Central de Venezuela, pero que tenía profundas inclinaciones hacia la medicina. Era tanto su amor por esta disciplina que le gustaba recetar a los enfermos e indigentes de la calle, a veces incluso los recogía para llevarlos a los hospitales ya mencionados. El doctor Rojas Paúl, representante del Liberalismo Amarillo, fue electo presidente en 1888, con pleno apoyo del guzmancismo. Este presidente civil, con grandes inclinaciones humanísticas, fundó la Academia Nacional de la Historia, en la que ocupó el sillón n.º 1.

Se cuenta que en camino desde su residencia hacia la Casa Amarilla, ubicada en la plaza Bolívar y sede del Gobierno, veía con mucho pesar a los mendigos y a las personas que

morían en las calles sin ningún tipo de asistencia médica. El 16 de agosto de 1888 decreta la construcción de un gran hospital para Caracas, dotado de 1.000 camas, para la atención de todos los pacientes, en donde hubiera docencia y formación del personal de salud acorde con los tiempos de cambios científicos que vivía el mundo. Los terrenos que se escogieron fueron los de los antiguos cementerios de San Simón, en el llamado Potrero Pulinare, y de Los Mecedores, en las faldas del Ávila, los cuales habían sido clausurados por Antonio Guzmán Blanco al construirse el Cementerio General del Sur. El encargado de dirigir la parte médica fue el doctor Calixto González, junto a algunos colegas, y de la construcción el ingeniero Jesús Muñoz Tébar, ministro de Obras Públicas.

Casi dos años y medio después, el 1.° de enero de 1891, fue inaugurado el Hospital Vargas de Caracas, símbolo de la medicina moderna que anunciaba un viraje en las ciencias venezolanas. El que sería nuestro primer hospital docente, con todos los servicios y cátedras adscritas a la UCV, fue dotado con los mejores profesionales de la época, entre quienes estaban los doctores Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz, José Gregorio Hernández, Miguel Ramón Ruiz, Domingo Luciani y Santos Aníbal Domínici. Luego de más de un siglo de funcionamiento, y después de pasar por diferentes crisis, el Hospital Vargas de Caracas continúa siendo el hospital del pueblo venezolano y esperanza para aquellos pacientes que necesitan de su atención, brindándoles no solo una alta calidad científica sino el trato humano, que no se ha perdido en más de un siglo.

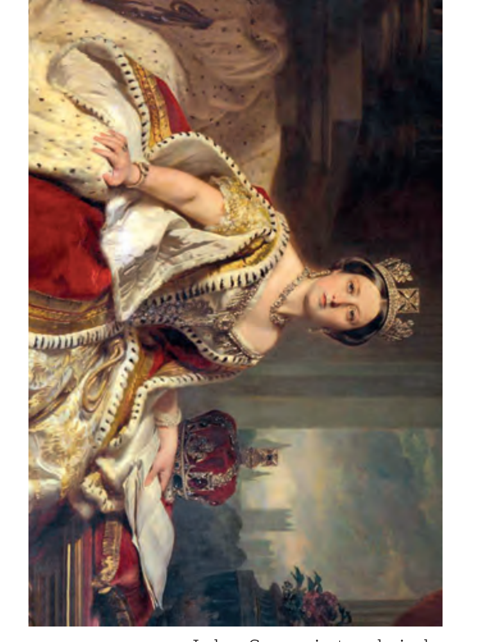


Doctor Calixto González



En 1909 el doctor José Gregorio Hernández (en el centro) fue nombrado jefe del Laboratorio del Hospital Vargas

El dentista inglés William Thomas Green Morton



John Snow introdujo la anestesia obstétrica al administrarle cloroformo a la reina Victoria de Inglaterra

10 EL CLOROFORMO EN NUESTRA HISTORIA

El cloroformo es una sustancia tóxica, también llamada tricloruro de metilo. En el pasado fue uno de los vapores anestésicos más usados en la historia de la humanidad. Es a partir del año 1846 cuando el dentista William Thomas Green Morton inicia la era de la anestesiología en el mundo, realizando una demostración pública de las propiedades anestésicas del éter. A partir de entonces se comienzan a usar los anestésicos inhalatorios.

El cloroformo fue muy popular en su época debido a su agradable olor, lo cual no irritaba a los pacientes. Fue tan popular su uso que, en el año 1853, la reina Victoria de Inglaterra mandó a llamar al anestesiólogo John Snow para que la asistiera en el parto. El doctor Snow dejó caer unas gotas de cloroformo en su pañuelo y luego lo colocó sobre la nariz de la Reina, provocándole sueño y sedación. Pocos minutos después nacería el príncipe Leopoldo de Inglaterra. Este hecho fue tan publicitado que se conoció como «la anestesia a la Reina».

En Venezuela, muchos médicos notables utilizarían el cloroformo para sus cirugías, entre ellos los doctores Andrés Herrera Vegas, Eliseo Acosta y Salvador Córdova. Fue tan extendido su uso que se acuñaron nuevos términos en la práctica médica: al anestesiólogo se le llamaba «cloroformista», al acto anestésico se le denominaba «cloroformizar» y de

un paciente anestesiado se decía que ya se encontraba «cloroformizado».

Son variados los escritos para la época sobre el cloroformo y la gran mayoría de los casos reportados hablan del uso del cloroformo como anestésico. Basta mencionar una publicación del doctor Francisco Antonio Rísquez, de fecha 1.° de julio de 1891, sobre la muerte de un joven por cloroformo, ocurrida cuando se le practicaba una operación de fimosis en el hospital civil de esta ciudad. En este brillante artículo, el doctor Rísquez describe los efectos secundarios del cloroformo, incluyendo la apnea (dejar de respirar por su cuenta) y el colapso circulatorio (paro cardiorrespiratorio) como las causas de muerte. Pero en un numero siguiente, del 1.° de mayo de 1892, traduce un artículo de la revista *Semana Médica* que se titula «Cloroformización», en donde se describe completamente la técnica anestésica con cloroformo, cubriendo la boca y nariz con una máscara con gasas y luego administrar gota a gota el anestésico hasta que el paciente se encuentre «cloroformizado»[5].

El cloroformo fue un gran anestésico durante su época, y gracias a él se efectuaron grandes avances en la cirugía. No debemos olvidar que el anestesiólogo y el cirujano constituyen un binomio inseparable. Fue a causa de los efectos secundarios del cloroformo que este salió del mercado y su uso en las personas fue prohibido.

Para mediados del siglo pasado no contábamos con monitores adecuados y el paciente respiraba espontáneamente, pero la acción del cloroformo era tan severa que hacía que la persona dejara de respirar; el paciente sufría un paro cardiorrespiratorio y posteriormente fallecía. Podríamos decir que a partir de aquí se acuñó la frase «Se pasaron de anestesia». Lo cierto es que esta droga es parte del patrimonio médico de la humanidad y aunque en los actuales momentos se encuentre en desuso, no olvidemos su gran aporte al desarrollo de la medicina.

5 Daniel Sánchez. «En busca de la primera anestesia en el Hospital Vargas de Caracas». *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, n.° 52. Caracas, 2003, pp. 86-97



Doctor Eliseo Acosta

El doctor Francisco Antonio Rísquez escribió sobre los efectos secundarios del cloroformo como anestésico

Tras la muerte de Teodosio I (en la imagen, con capa roja), el mundo romano se dividió en el Imperio romano de Occidente y el Imperio romano de Oriente



A Constantinopla llegaron numerosos médicos alejandrinos



LOS MÉDICOS DE ALEJANDRÍA Y LOS DE VENEZUELA

Algo curioso me pasó en la universidad mientras dictaba una clase sobre la medicina en el Imperio bizantino. Normalmente los estudiantes de medicina prestan atención muy especial a estos temas, haciendo preguntas pertinentes o comentarios sobre las terapéuticas de esa época, las cuales les parecen jocosas o ingenuas. Sin embargo, en esta ocasión les hablaba sobre el período bizantino, y de cómo los médicos de Alejandría emigraban desde su ciudad hacia la capital del Imperio, Constantinopla, hoy Estambul. Uno de los estudiantes pidió la palabra y me preguntó: —¿Por qué aquellos médicos formados en las más famosas escuelas del período clásico huían hasta Constantinopla, que aunque muy rica comercialmente no tenía el esplendor cultural de Alejandría?

En el año 395 de nuestra era, tras la muerte del emperador romano Teodosio I, el Imperio romano es dividido por sus dos hijos. Así nacen el Imperio romano de Occidente, cuya capital era Roma, y el Imperio romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla. Roma fue asediada por los bárbaros y el Imperio destruido, entrando de esta manera Occidente en la Edad Media. Sin embargo, el Imperio romano de Oriente se mantuvo durante más de 1.000 años, dando origen al Imperio bizantino. Este reino abarcó el Medio Oriente, el norte de África y Turquía. Aquí florecieron de manera especial la cultura y el comercio. Este gobierno garantizaba

seguridad a sus habitantes, por los poderosos ejércitos que los defendían, y la estabilidad social y religiosa. Quizás fue el gobierno más estable y próspero durante la Edad Media.

En Alejandría aún continuaban las escuelas médicas que se habían hecho famosas durante el período clásico, herederas de Herófilo y de Erasístrato. Sin embargo, a partir de la muerte de Mahoma, en el año 632 de nuestra era, comienza la expansión árabe, conquistando todo el Medio Oriente y amenazando las fronteras del Imperio bizantino, el cual finalmente cae bajo la dominación de los turcos otomanos el 29 de mayo de 1453, fecha que es considerada como el inicio del Renacimiento.

Oribasio de Pérgamo, Alejandro de Tralles, Aecio de Amida y Pablo de Egina fueron algunos de los médicos famosos de las escuelas alejandrinas, grandes profesores de su tiempo y autores de textos que recogían el saber médico de la época. Todos ellos emigraron a Constantinopla en busca de seguridad personal y económica ante la amenaza de la expansión árabe hacia Egipto. Esta inmigración favoreció al Imperio bizantino, el cual se enriqueció con tan grandes adquisiciones, no solo en la medicina sino en todas las áreas de la cultura clásica, muchos de cuyos representantes se vieron forzados a partir en pos de mejores rumbos y hasta de preservar su propia supervivencia.

Volviendo a la pregunta original que me realizó el estudiante, yo le repregunté: —¿Por qué ustedes, médicos formados en la Universidad Central de Venezuela, bajo los más grandes estándares de tecnología, actualización y ética, en cuanto se gradúan solo piensan en salir de su patria buscando destinos como España y los Estados Unidos, dejando una gran crisis de médicos en el país? No solo este estudiante, la mayoría respondió que buscaban seguridad no únicamente económica sino social. Sienten que este país, en el cual nacieron y que los forma como médicos, no les garantiza un futuro profesional adecuado y por esto buscan, al igual que los

médicos alejandrinos, una oportunidad fuera de nuestras fronteras.

Debo entonces reflexionar: ¿Qué estamos haciendo mal para que nuestros jóvenes se vayan del país? Hoy Venezuela vive una crisis importante en sus recursos humanos de salud. El éxodo de médicos hacia Europa y América del Norte es el mayor de nuestra historia. Me preocupa como profesor universitario, como padre y como venezolano esta situación. ¿Por qué nuestros jóvenes prefieren abandonar a su familia y a su país para arriesgarse en otros horizontes buscando la paz y la seguridad que aquí aparentemente no tienen? Quizás la historia sea cíclica y estamos viviendo algo que no es nuevo, pero nos tocó a nosotros en esta época y debemos tomar acciones al respecto. Debemos luchar por mejorar nuestras condiciones. Seguimos teniendo el mejor país del mundo y con las mejores oportunidades. Hay que defenderlo y amarlo, por nosotros, nuestros abuelos y nuestros hijos.



Cuatro médicos reposicionan un hombro discolado

En las aulas de la Universidad Central de Venezuela se discutió la teoría evolucionista de Charles Darwin



Adolfo Ernst es considerado el fundador de la escuela positivista en Venezuela

12 LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN EN VENEZUELA

El 24 de noviembre de 1859, en Londres, fue publicado *El origen de las especies*, de Charles Darwin, y ese mismo día se agotó la primera edición, que constaba de 1.250 ejemplares. El libro de Darwin era una obra maestra de las ciencias; en él planteaba cómo la selección natural hace que prevalezca siempre la especie más capacitada. Esta teoría representó un cambio de paradigma en la forma de ver al hombre frente a la naturaleza y, por lo tanto, significó una revolución del conocimiento. Darwin había destronado al hombre del paraíso divino para hacerlo parte de la naturaleza y producto de un nuevo concepto llamado «evolución». Como era de esperarse, esta idea nueva tuvo sus detractores, y aún hoy existen muchos grupos de personas que niegan la evolución y están a favor de la creación.

Venezuela no fue ajena a esta polémica. En las aulas de la Universidad Central de Venezuela llegó a discutirse esta teoría gracias a nuestros grandes profesores. Con gran sabiduría y conscientes de que una universidad debe ser el centro de discusión de todos los conocimientos, también en nuestro país se llegó a hablar sobre evolución.

Vale la pena recordar a un gran profesor originario de tierras lejanas, el doctor Adolfo Ernst, nacido en Alemania en 1832. Estudió en la universidad en su país natal y se trasladó a Venezuela en 1861. En mayo de 1867 fundó la Socie-

dad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, y en 1874 el Museo Nacional. Organizó la cátedra de Historia Natural en la Universidad Central de Venezuela, en la que difundió las teorías de Jean-Baptiste Lamarck y de la «selección natural» de Charles Darwin, que eran fundamentales en los estudios de zoología y botánica. Ernst desarrolló una amplia labor de investigación en las áreas de botánica, zoología y etnografía. También realizó trabajos sobre geografía, geología, lingüística, antropología, física, paleontología y arqueología.

Pero el siglo XIX no estaba preparado aún para la teoría de la evolución. La Iglesia católica combatió en todo el mundo esta idea e incluso prohibió enseñarla en los colegios religiosos. En Venezuela la cuestión era distinta. Durante el último cuarto del siglo XIX gobernó el guzmancismo, y para nadie es un secreto que Guzmán Blanco pertenecía a la masonería y mantenía una rivalidad con la Iglesia. No olvidemos que fue él quien le quitó el monopolio de los cementerios a la Iglesia y creó el Cementerio General del Sur, además de instaurar el registro civil, medida con la que suprimió la fe de bautismo como documento probatorio de identidad.

Guzmán también fue el impulsor de la educación laica, gratuita y obligatoria. En este punto es donde debemos detenernos, pues Guzmán, quien tenía una educación formal, pues era abogado, y además amaba a París y la cultura francesa, estaba de acuerdo con que en las universidades se enseñara lo que estaba en auge en Europa. Es así como la lucha de la Iglesia en contra de la teoría de la evolución en Venezuela fue menos dura, si lo comparamos con otros países de tradición más conservadora, como Colombia o los Estados Unidos. La evolución se estudió en la Universidad Central de Venezuela gracias a profesores como Adolfo Ernst, Rafael Villavicencio y Luis Razetti, convirtiendo a nuestra primera casa de estudios en un foro para debatir las ideas controversiales que se discutían en el mundo. La universidad como fuente de debates de ideas, y no al servicio de una ideolo-

gía política, social o religiosa, es lo que nos ha hecho grandes a los venezolanos, quienes, de una forma u otra, siempre hemos estado a la vanguardia de los cambios que ocurren en la humanidad.

Rafael Villavicencio

Primera edición de *El origen de las especies*, de Charles Darwin

ON

THE ORIGIN OF SPECIES

BY MEANS OF NATURAL SELECTION,

OR THE

PRESERVATION OF FAVOURED RACES IN THE STRUGGLE FOR LIFE.

BY CHARLES DARWIN, M.A.,

FELLOW OF THE ROYAL, GEOLOGICAL, LINNÆAN, ETC., SOCIETIES;
AUTHOR OF 'JOURNAL OF RESEARCHES DURING H. M. S. BEAGLE'S VOYAGE ROUND THE WORLD.'

LONDON:
JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET.
1859.

The right of Translation is reserved.



Pablo Acosta Ortiz fundó la cátedra de Clínica Quirúrgica en la UCV



Estatua de Vargas en el hospital que lleva su nombre

13

LA PRIMERA CIRUGÍA EN EL HOSPITAL VARGAS DE CARACAS

El 1.º de enero de 1891 se inaugura formalmente el Hospital Vargas de Caracas, pero entrará en funcionamiento el 5 de julio del mismo año. Para su época era el hospital más moderno del país, con los últimos avances en ingeniería hospitalaria. La cirugía siempre ha estado muy unida a los avances médicos, y por nuestro hospital desfilaron brillantes cirujanos del momento, como Pablo Acosta Ortiz, Luis Razetti, Miguel Ramón Ruiz y Juan Manuel Escalona, entre otros. Intentaremos establecer cuál fue la primera cirugía en nuestro hospital.

En la época de la inauguración del Hospital Vargas no hubo un registro quirúrgico ordenado según las historias de los pacientes. Cada servicio poseía cierta autonomía y decidía sobre sus intervenciones; sin embargo, a finales de siglo XIX, eran tan extraordinarias las cirugías que quedaron registradas en diversas publicaciones de entonces. No quisiera aventurarme a decir cuál fue la primera cirugía del hospital, pero de la que sí se tiene registro es de la realizada el 30 de abril de 1892 por el doctor Juan Manuel Escalona, jefe del Servicio de Cirugía del Hospital Vargas, sobre un absceso hepático. Los detalles de este procedimiento están brillantemente narrados por el doctor Miguel Ramón Ruiz en un número de la *Gaceta Médica de Caracas*. En esta publicación, el doctor Ruiz describe la historia de un paciente masculino de

35 años, quien el 26 de abril de 1892 ocupaba la sala San Juan (recordemos que en esa época las salas del Hospital Vargas tenían nombres de santos en lugar de números, como en la actualidad). En su relato dice que a este paciente le fue diagnosticado un absceso hepático y que fue intervenido el 30 de abril.

Reproduzco aquí la descripción de la operación:

> Se practicó una incisión de 13 centímetros de longitud en el sitio más culminante del tumor, paralela al borde de las costillas. Esta incisión dividió primero la piel, luego músculos y aponeurosis. Al descubrir el peritoneo y examinarlo atentamente se encontraron las dos hojas de serosa, completamente adheridas en toda la extensión de la incisión [...] La cavidad fue cuidadosamente lavada, raspose toda la cara inferior del diafragma tapizada de grumos de pus y elementos conjuntivos degenerados [...] Se suturó la herida, ocluyendo toda la región con una rigurosa cura antiséptica sostenida por un vendaje compresivo[6].

Me he permitido transcribir el texto original del doctor Ruiz solo para tratar de probar que una intervención de semejante envergadura no se hubiera podido realizar sin anestesia. Curiosamente, el doctor Ruiz no menciona en ningún momento si al paciente se le aplicó o no anestesia; no obstante, considero que probablemente sí fue anestesiado.

Entre julio de 1891 y abril de 1892 transcurrieron nueve meses. Era el tiempo que tenía en funcionamiento el Hospital Vargas antes de esta primera cirugía. Es posible que exista una cirugía anterior; sin embargo, la primera documentada es la aquí referida. Así lo ratifica el doctor Ricardo Archila en su «Cronología quirúrgica en Venezuela», publicada en el *Boletín de los Hospitales*, y en donde establece que la primera cirugía en el Hospital Vargas fue la realizada sobre un absceso hepático por el doctor Juan Manuel Escalona, aquel 30 de abril de 1892.

6 Miguel R. Ruiz. «Absceso hepático». *Gaceta Médica de Caracas*, Vol. 1, n.º 2. Caracas, 1983, pp. 9-14.

En los primeros años, las salas
del Hospital Vargas se identificaban
con nombres de santos

Instrumentos quirúrgicos del
doctor Pablo Acosta Ortiz



En 1541, el emperador Carlos V ordena a la Iglesia la creación de hospitales en América



14 HOSPITALES COLONIALES EN VENEZUELA (I). EL PAPEL DE LA IGLESIA

Cuando en 1492 Cristóbal Colón descubre el «Nuevo Continente», se da inicio al movimiento migratorio más importante hasta ahora conocido. Durante las siguientes décadas, miles de ciudadanos europeos vinieron a tierras americanas en busca de aventura y fortuna. Las áreas ocupadas fueron más extensas que la misma Europa.

El descubrimiento de América por España fue considerado por los españoles como una recompensa por haber sacado a los moros de la Península Ibérica. Sin embargo, estos seres humanos que se dirigían a todas las tierras recién descubiertas, traían consigo sus propias enfermedades y a la vez adquirían padecimientos naturales del Nuevo Mundo. Era el deber de los reyes garantizar a sus súbditos la atención de salud y a través de la Iglesia se encargó de crear, dotar y administrar hospitales para los españoles en esta situación.

La gran mayoría de los hospitales surgieron como hospicios, y estaban dedicados más al consuelo de los enfermos pobres que a la atención de salud, además de carecer totalmente de sentido científico y docente. Al parecer, la edificación de hospitales fue una de las políticas sanitarias iniciales de la Corona en el Nuevo Mundo. España estableció normas de índole higiénicas, que adquirieron carácter de doctrina y posteriormente fueron incorporadas al cuerpo de leyes de las Indias.

El emperador Carlos V, mediante real cédula de fecha 7 de octubre de 1541, ordenó la fundación de hospitales en todos los pueblos españoles e indígenas. Estos hospitales servirían para ofrecer atención a los pobres y enfermos, y para el ejercicio de la caridad cristiana. Asimismo, se instruyó a los virreyes del Perú y Nueva España para que se encargaran de visitar los hospitales de Lima y México.

La Iglesia católica constituyó en América el factor de cohesión entre la Corona y sus vasallos, así como también entre la propia Iglesia y sus feligreses. Las personas que fundaban iglesias, monasterios, ermitas u hospitales en América, con la autorización real, tenían el derecho de ejercer el patronato, bajo la jurisdicción del obispo, consistiendo este patronato en un cúmulo de derechos y privilegios para el fundador.

La Iglesia americana dependió más directamente del Consejo de Indias, en Madrid, que del papado romano, lo cual le dio una fisonomía obviamente diferente a la propiamente peninsular, cuyo resultado fue el de una nueva Iglesia en el Nuevo Mundo.

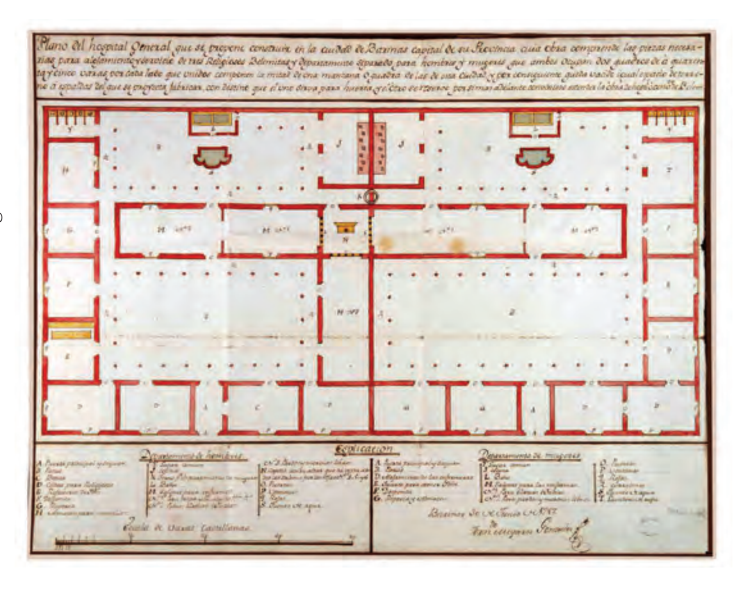
Era tal el poder del Rey sobre los obispos de las Indias, que en la cédula real de hospitales, de 31 de diciembre de 1695, les encarga a estos y a la Iglesia el cuidado de los centros sanitarios:

> ... Declaramos y es nuestra voluntad, que los Arzobispos y Obispos de nuestras Indias, cada uno en su Diócesis, por sus personas o las de sus visitadores, puedan visitar los bienes pertenecientes a las fábricas de las Iglesias y Hospitales de Indias y tomar las cuentas de los Mayordomos y administradores de dichas fábricas y hospitales, cobrar los alcances que se les hiciere y ponerlos en las cajas a donde tocaren, para que allí se distribuyan en las cosas necesarias y útiles...[7].

[7] *Real Cédula sobre los hospitales*, 1695. Archivo Arzobispal de Caracas.

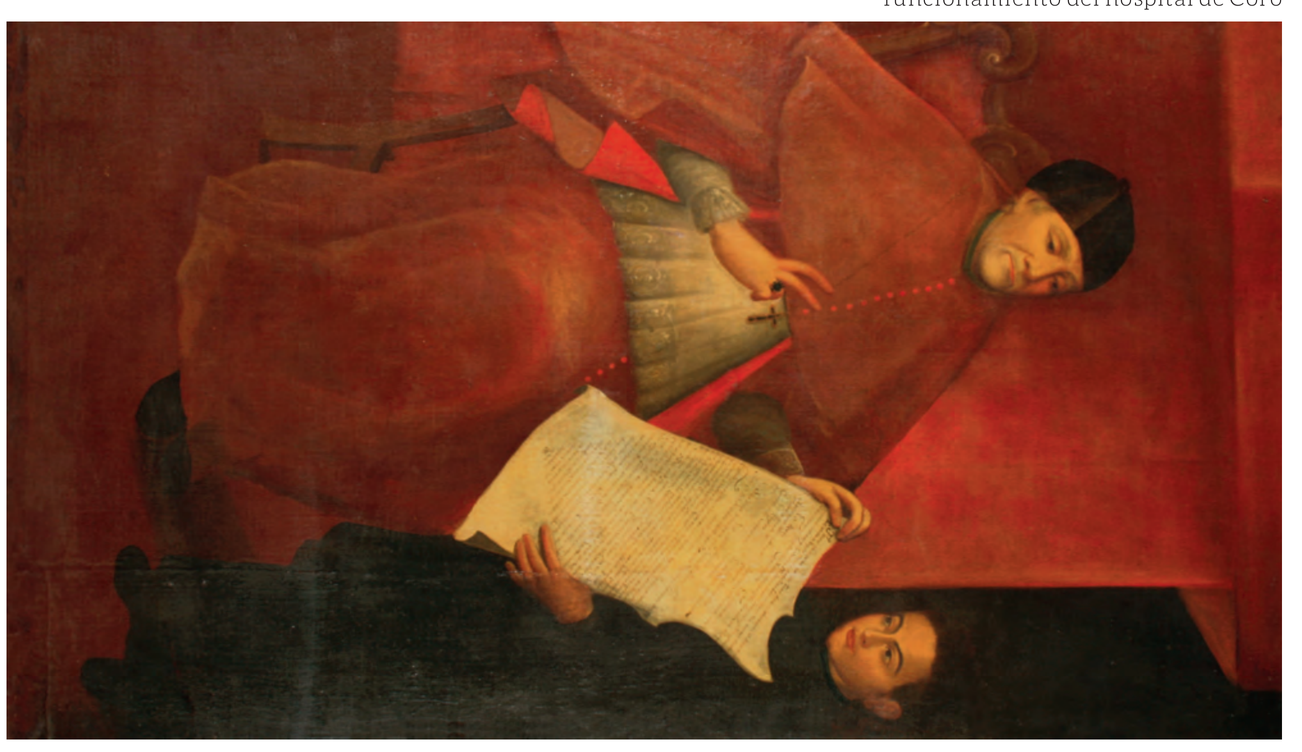
Otro hecho fundamental es que la Iglesia llevó un registro detallado de todas sus propiedades, concesiones, obras pías y hospitales, los cuales se encuentran en el Archivo de

Indias de Sevilla o en el Archivo Arzobispal de Caracas, en donde pueden ser consultados. Como veremos más adelante, la Colonia no fue el atraso y la opresión que tanto nos han querido inculcar como leyenda negra. Quizás hemos sido muy injustos con este período, ya que muchas de sus instituciones fueron las que posteriormente nos consolidaron como república.



En 1793, Carlos III ordena la construcción de un hospital en Barinas, con espacios para alojar a tres religiosos bethlemitas

En su *Relación*, el obispo Mariano Martí dejó abundantes datos sobre el funcionamiento del hospital de Coro



15 HOSPITALES COLONIALES EN VENEZUELA (II). EL HOSPITAL DE CORO

Es probable que en Coro se haya fundado el primer hospital de Venezuela, debido a la importancia política, comercial y eclesiástica de esta ciudad. El doctor Oscar Beaujon, en su trabajo de incorporación a la Academia Nacional de Historia, *Ayer asistencial de Coro*[8], sostiene que para 1530 Coro era asiento de la Gobernación y de la diócesis, con su iglesia parroquial y su hospital anexo. Esto lo confirman algunos conquistadores, como Nicolás Federmann, quien envía a sus expedicionarios enfermos «por la mar hacia Coro para que consiguiesen rápidamente remedio o ayuda». Esto se debe a que anexo al templo de San Clemente existía el hospital del mismo nombre, designado posteriormente Hospital Santa Ana de Coro.

8 Oscar Beaujon. *Ayer asistencial de Coro*. (Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia). Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1973.

El 18 de marzo de 1623, don fray Gonzalo de Angulo llegó a Coro en visita pastoral e inspeccionó lo que servía de hospital, que en realidad era una habitación anexa a la ermita de San Clemente. Había una reja de madera entre la ermita y el hospital para que los pobres que estuviesen hospitalizados pudieran oír misa. Esta visita es de capital importancia porque durante la misma, específicamente el 18 de julio de 1623, fray Gonzalo de Angulo erigió el hospital de Coro, cuyo reglamento había redactado en mayo del mismo año.

Esta es la más antigua de las reglamentaciones prerrepublicanas de los hospitales venezolanos y contiene una serie de importantes previsiones médicas, administrativas, higié-

nicas y humanas, muchas de las cuales podrían figurar en la actualidad con justificada vigencia.

En el año de 1763 realiza su visita pastoral a Coro el obispo José Félix Valverde, a quien se le debe el primer inventario de los bienes del hospital de esa ciudad. En 1778 se presentó un informe elaborado por el mayordomo del hospital, don Diego Dávalos y Chirinos, donde se dan a conocer el diseño y los planos del hospital. Para 1768 el Hospital San Rafael de Coro disponía de un capital de 19 mil pesos, que colocados a rédito al 5% producían 950 pesos anuales; sus ingresos provenían del 9,5% de los diezmos que se cobraban el día de San Juan y en Navidad, que a veces disminuían o se retardaba su recepción.

El 13 de mayo de 1773 llegó a Coro el andariego y eximio obispo doctor Mariano Martí, quien de inmediato pasó a visitar el Hospital San Rafael de la ciudad. En sus anotaciones se refiere a la ubicación del mismo, dicta las Reglas del hospital de la ciudad de Coro y practica el inventario de los fondos en efectivo colocados a censo, de sus alhajas y ornamentos de la capilla[9].

La visita del obispo Martí fue muy beneficiosa porque realizó un inventario minucioso de cuanto había en el hospital, constatando que contaba con ocho camas. Además, ordenó que las rentas de esta fábrica sufragaran la manutención de más enfermos; también dispuso la reedificación de la capilla del hospital y que el capellán debía tener siempre a mano los santos óleos para ser administrados a los enfermos que así lo requirieran. El obispo vio la necesidad de aumentar las ocho camas existentes para recibir a los enfermos más graves y dio instrucciones precisas sobre la conducta que debían observan hombres y mujeres dentro de la institución. También instruyó acerca de la compra de esclavos para las necesidades del hospital.

A partir del 3 de mayo de 1821, cuando la provincia de Coro se consagró a la república, el Hospital San Rafael, por disposición de la Secretaría de Estado del Departamento de Justicia de la Gran Colombia, pasó a ser dependencia del Estado Soberano de Venezuela.

9 «Informe presentado por fray Juan Ramos de Lora, obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo, al Rey Carlos IV, sobre la situación hospitalaria de Coro, Barinas, Maracaibo, Gibraltar, Villa de Perijá, Trujillo, Mérida, San Cristóbal y La Grita [31 de julio, 1788]». *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*, tomo VIII, n.º 22. Mérida, enero-diciembre de 2002.

Portadilla manuscrita de la monumental obra del obispo Martí

Libro segundo
donde se prosigue copiando
Varias providencias
dadas
en la Santa Pastoral Visita de este Obispado
de
Caracas y Venezuela
Por el Illmo Señor
Dor. Dn. Mariano Martì
Dignissimo Obispo de esta Diocesis, del Consejo
de Su Magestad,
Desde 8 de Diciembre de 1771
que comenzò dicha Visita en la Cathedral,
hasta 30 de Marzo de 1784
que la concluyò en el Pueblo de
Guarenas



El templo de San Pablo, construido en 1581, y la plazuela del mismo nombre

16

HOSPITALES COLONIALES EN VENEZUELA (III). EL HOSPITAL DE SAN PABLO

El Hospital de San Pablo, denominado también Hospital Real del Señor San Pablo, fue fundado en 1602 por iniciativa religiosa; posteriormente se le agrega a sus rentas el producto del noveno y medio de diezmos. También fue conocido como Hospital de Caridad y de Tropa, como se le llamaba a fines del XVIII. Se encontraba en la zona sur de la ciudad de Caracas, cercano a la quebrada de Caroata. Por el Este limitaba con el templo de San Pablo, y por el Oeste con el Hospicio y Hospital de Nuestra Señora de la Caridad de Mujeres, por el Norte con la plazuela de San Pablo y por el Sur con varias casas de vecinos. Hacia el lado meridional y en estrecha contigüidad se encontraba el cementerio que servía a la parroquia y a los dos hospitales. Los terrenos para su construcción fueron adquiridos en 1597 y el proyecto para su erección fue aprobado por el Cabildo de Caracas en 1602. El hospital se hallaba al lado del templo de San Pablo, el cual fue construido luego de la epidemia de viruela que azotó a Caracas en 1580.

En el Hospital de San Pablo los pacientes eran del sexo masculino, dejando el Hospital de la Caridad para las mujeres. En el siglo XVIII se comenzaron a hospitalizar soldados de las diferentes guarniciones y como en realidad no era un hospital militar, hacia 1761 fue construida una sala para militares. El mantenimiento de esta obra dependía de las limos-

nas, de lo que se les cobraba a las compañías castrenses y de algunos alquileres e hipotecas[10].

Como dato curioso, fue en este hospital donde, el 10 de octubre de 1763, el doctor Lorenzo Campins y Ballester inició los estudios médicos en Venezuela, con su cátedra de Medicina Prima. El hospital contaba con apenas una docena de camas. Su capacidad de hospitalización, en consecuencia, era muy precaria, y sus rentas muy escasas. Desde el punto de vista administrativo existía la figura del mayordomo, quien se encargaba de mantener al día las cuentas de dicha institución.

Tanto el hospital como el templo de San Pablo fueron demolidos en 1876 por el gobierno guzmancista para construir el Teatro Guzmán Blanco, hoy Teatro Municipal, luego de casi tres siglos de servicio como hospital pionero y principal de Caracas. De alguna manera la inauguración del Hospital Vargas, en enero de 1891, vino a llenar el vacío que había dejado el Hospital de San Pablo luego de más de dos siglos de funcionamiento.

10 Francisco Dos Ramos *et al.* «El Hospital de San Pablo. Primer hospital de Caracas». *Archivos del Hospital Vargas*, Vol. 41, n.° 3. Caracas, julio-septiembre de 1999, pp. 167-172.

El hospital, la plazuela y el templo de San Pablo fueron demolidos, en 1876, para construir el Teatro Guzmán Blanco, hoy Teatro Municipal

Rafael Rangel fue llamado para controlar el brote de peste bubónica





Puerto de La Guaira. Un barco proveniente de Trinidad habría introducido ratas contaminadas

17

LA PESTE BUBÓNICA DE 1908

La peste bubónica o «peste negra» es una enfermedad causada por una bacteria llamada *Yersinia pestis*, que se contagia por las pulgas que proliferan en las ratas negras (*Rattus rattus*), conocidas como ratas de campo. Durante la Edad Media, la peste, que tuvo su origen en Asia —específicamente en China e India—, se propagó por toda la región europea occidental, afectando a grandes poblaciones de este continente.

Una vez que la pulga infectada pica al ser humano, esta le inocula la bacteria que viaja en principio por los ganglios linfáticos y luego por el torrente sanguíneo, provocando la inflamación de los ganglios, tanto axilares como inguinales, haciendo que estos se abulten y tomen un color oscuro (bubones). De allí el nombre de la enfermedad. Comienza entonces un período de fiebre y escalofríos, indicación de que el paciente esta séptico (infección severa de todo el organismo) y esto le provocará la muerte en pocos días.

En el año de 1908 atracó en La Guaira un barco proveniente de Trinidad, del cual se presume que trajo consigo ratas contaminadas con la bacteria de la peste. Los primeros casos se presentaron en trabajadores del mercado y el puerto. Inmediatamente el presidente de la República, Cipriano Castro, comisionó al bachiller Rafael Rangel, quien ya se destacaba como un conocedor de la microbiología, para que

realizara un diagnóstico de la situación. Seguidamente Rangel se trasladó a La Guaira, y luego de tomar varias muestras de los bubones y de cultivarlos en ratas, concluyó que no se trataba de la peste negra. Aun así continuaron muriendo las personas sin causas aparentes, por lo que Rangel se trasladó nuevamente a La Guaira, realizó las pruebas pertinentes y esta vez sí dieron resultados positivos para la peste bubónica.

El presidente entonces decretó la emergencia nacional y el cerco epidemiológico, declarando a La Guaira en cuarentena para prevenir que la peste se propagara a Caracas. Un gran grupo de temporadistas, que habían viajado al litoral en el ferrocarril Caracas-La Guaira con el fin de disfrutar de sus playas, quedaron atrapados por el decreto presidencial. Durante varias semanas permanecieron allí mientras se cumplía la cuarentena.

Rangel ordenó quemar las casas más insalubres y una cacería de las ratas, pagando una cantidad de dinero por cada rata muerta que le llevaran. Se quemaron las ropas contaminadas, se lavaron las calles y se desinfectaron todos los objetos. Finalmente la peste cedió y no llegó a la capital. Este hecho también marcó el final de Rafael Rangel, pues lo acusaron de no haber diagnosticado a tiempo la enfermedad y del costo de vidas que supuso. A esto se sumaba el hecho de que el general Juan Vicente Gómez, quien había derrocado a su compadre Cipriano Castro, no reconoció las deudas que había contraído Rangel con la población guaireña para indemnizar a aquellos que habían perdido sus casas.

El gobierno de Gómez etiquetó a Rangel como simpatizante de Castro y le negó una beca para el extranjero, en donde se especializaría en medicina tropical. Rangel no pudo soportar esta situación y el 20 de agosto de 1909 se suicidó ingiriendo cianuro en su laboratorio del Hospital Vargas. Muchos historiadores sostienen que Rangel se hundió en una profunda depresión al no poder cumplir con sus prome-

sas a los pobladores de La Guaira que quedaron sin viviendas y sin bienes; otros especulan sobre la relación de Gómez con Rangel. Lo cierto es que a mi parecer Rangel fue una víctima tardía, quizás la última, de la peste bubónica de 1908.



Durante 15 días el puerto de La Guaira permaneció cerrado

Alí Gómez, una de las primeras víctimas mortales de la gripe española



18

LA GRIPE ESPAÑOLA DE 1918

La gripe española de 1918 fue una pandemia (epidemia a escala mundial*)*, que causó la muerte de más de 40 millones de personas en todo el mundo entre 1918 y 1920. Se debió a un brote del virus de la influenza «A», subtipo «H1N1», de una agresividad inusitada, el cual se expandió de manera dramática por todo el mundo. Se cree que el primer caso se observó en un pueblo de Kansas, Estados Unidos, en marzo de 1918, y de allí se propagó a Europa gracias al movimiento de tropas de los aliados en los frentes europeos. Recordemos que en aquella época el mundo se encontraba sumergido en la Primera Guerra Mundial y era un secreto de Estado confesar que existía una epidemia que estaba aniquilando a los soldados. Para la época, España era un país neutral y por este motivo fue la nación que le dio la cobertura y prevención que requería esta pandemia. Debido a ello, erróneamente se cree que la gripe comenzó en España y a esto se debe su nombre de «española».

En Venezuela, la epidemia, como todas las de la época, entró por el puerto de La Guaira, probablemente con algún viajero proveniente de Europa. Pronto llegó a Caracas, tal vez viajando por el ferrocarril Caracas-La Guaira. Los primeros casos se manifestaron en la parroquia Candelaria y luego se extendieron a lo largo de la ciudad. Los síntomas eran tos, fiebre y mucha dificultad respiratoria, que termi-

naban en neumonía necrotizante y posteriormente en la muerte. El general Juan Vicente Gómez, quien vivía en Maracay, en ningún momento se acercó a Caracas por temor a contagiarse de tan terrible enfermedad; sin embargo, su hijo predilecto, Alí Gómez, fue una de las primeras víctimas mortales de la pandemia en la capital.

Venezuela no se encontraba preparada para una pandemia de esta naturaleza. Sin embargo, la historia nos ha demostrado que cuando ocurren grandes catástrofes siempre aparece un líder preparado para guiar a la población hacia un feliz desenlace. Este es el caso del doctor Luis Razetti, cirujano y profesor de la UCV, quien para el momento se desempeñaba como secretario de la Academia Nacional de Medicina.

Razetti asumió el liderazgo en contra de esta epidemia a través de la Junta de Socorro del Distrito Federal y tomó medidas sanitarias y epidemiológicas fundamentales para el control de la peste. Fueron prohibidas las reuniones sociales, en casas, clubes, plazas y cualquier aglomeración humana. También las misas, debido a que en ellas se reunía un grupo importante de personas. Los caraqueños tuvieron que conformarse con orar en sus hogares. También fueron suspendidas las clases en colegios y universidades. Caracas estaba en cuarentena.

El hospital principal de Caracas era el Vargas. Sin embargo, ya había excedido su capacidad por la gran cantidad de enfermos y muertos que dejaba esta gran peste. De manera que tuvieron que habilitarse hospitales improvisados en diferentes esquinas de Caracas. En la esquina de Castán se habilitó una enfermería para aquellas víctimas moribundas. También la Logia masónica, que venía funcionando desde los tiempos de Guzmán Blanco, prestó sus instalaciones en la esquina de Maturín para que los enfermos fueran atendidos.

Los cadáveres se encontraban en las calles y muchos enterradores los buscaban en las casas para llevarlos directamente al Cementerio General del Sur, en el cual se habilitó

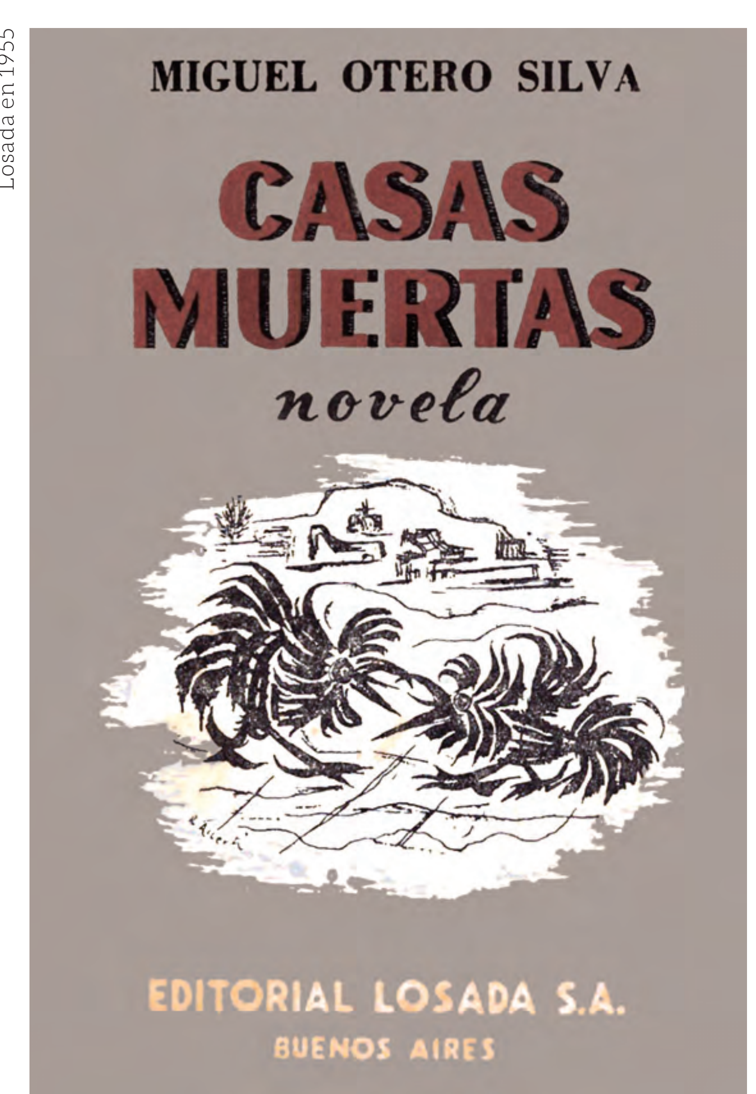
una inmensa fosa común para enterrar a las víctimas de la peste. Hoy en día ese lugar es conocido dentro del cementerio como «La Peste». Los hospitales se convirtieron en inmensos depósitos de cadáveres que diariamente eran trasladados en carretas repletas de ellos para ser inhumados en dicha fosa común.

A principios del año 1919 fueron disminuyendo las víctimas y la enfermedad se autocontroló. Probablemente la población comenzó a desarrollar inmunidad contra este virus. El doctor Razetti, a través de la Junta de Socorro, ordenó flexibilizar las medidas de cuarentena. Los niños volvieron a la escuela y las personas daban gracias a Dios en los templos por haberle concedido la gracia de la sobrevivencia. Quizás no estuvimos preparados para una epidemia de semejante magnitud, sin embargo «La Peste» aún permanece en la memoria colectiva del venezolano



El doctor Luis Razetti presidió la Junta de Socorro creada para atender la pandemia

La primera edición fue publicada por la prestigiosa editorial Losada en 1955



19

CASAS MUERTAS Y EL PALUDISMO

Una de las novelas más importantes del escritor venezolano Miguel Otero Silva es *Casas muertas*. La novela transcurre en un pueblito de los llanos venezolanos llamado Ortiz. Era la época de los años 1930 y el general Juan Vicente Gómez gobernaba el país con mano férrea. Podemos ver quizás en esta novela, además de rasgos autobiográficos del autor —no olvidemos que perteneció a la Generación del 28—, un retrato de la Venezuela rural de aquel período; un país que se debatía entre la tradición y la modernidad, entre estudiantes con la fiebre de libertad y aquellos conservadores y aduladores que preferían que las cosas no cambiaran.

Ortiz es un pueblo que muere, muere de fiebres, muere de desidia, muere porque sus hijos se van a buscar nuevos rumbos fuera de su terruño. En la década de 1930 el paludismo era la tercera causa de muerte en Venezuela, superada solamente por la tuberculosis y la gastroenteritis. El autor de esta novela nos describe cómo, poco a poco, los habitantes van muriendo de paludismo hasta quedar aquel pueblo desolado. La protagonista, Carmen Rosa, luego de enterrar a su amado, víctima de esa enfermedad, se refugia en su jardín, en sus pensamientos y en sus recuerdos.

A través de este personaje, Miguel Otero Silva nos describe un pueblo venezolano pujante, vivo, lleno de alegría, que poco a poco va muriendo. Vemos la genialidad del autor

al sumergirnos en la disyuntiva de un pueblo que se niega a morir para salvar sus recuerdos y la entrada irremediable de la modernidad en Venezuela. Una modernidad que se alcanzará el 17 de diciembre de 1935, con la muerte de Gómez y la entrada de Venezuela en el siglo XX.

El paludismo fue una plaga que azotó a nuestro país durante muchos años y el autor lo refleja en su novela. Esta epidemia marcó al pueblo venezolano no solo en su novelística, sino que en todos los recuerdos de la época veremos la influencia del paludismo. Asimismo, en otra novela del autor, titulada *Fiebre*, el protagonista muere de fiebre probablemente palúdica, sin embargo es la fiebre de libertad que quiere representar Miguel Otero Silva en esta otra novela, inspirada también en la época gomecista.

Guardando las distancias, *Casas muertas* podría asemejarse al *Decamerón* de Giovanni Boccaccio, en la que diez jóvenes que huyen de la peste bubónica se refugian en un lugar seguro y comienzan a relatar cuentos mientras se va la «peste negra». Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dibuja un país rural, que en plena dictadura gomecista va muriendo de paludismo, pero que no es ajeno a la fiebre de libertad que ya se había expandido en Venezuela. Finalmente, con la llegada de Arnoldo Gabaldón al Ministerio de Sanidad, se implementaron las medidas para erradicar la malaria. Pero, aunque la malaria fue controlada en esa época, la fiebre de libertad no ha sido sacada del corazón de los venezolanos.

Miguel Otero Silva



Casas muertas recrea un Ortiz asolado por las enfermedades y la emigración forzosa de sus habitantes. Fotografía Vladimir Sersa

Las intrigas políticas del momento estuvieron presentes en la fallida operación quirúrgica



20 ¡SI EL GENERAL SE VA, USTEDES SE VAN CON ÉL!

En 1899 comienza una crisis institucional que dará al traste con el Estado constituido y será el comienzo de la hegemonía andina en Venezuela. A principios de este año estalla una crisis política debido a que las asambleas legislativas de los diferentes estados se habían reunido para proclamar su autonomía; en especial el Gran Estado Los Andes, formado por Trujillo, Mérida y Táchira. El 23 de mayo de 1899, el general Cipriano Castro, junto a sesenta hombres, cruza el río Táchira, iniciando lo que se llamó la Revolución Liberal Restauradora; cinco meses más tarde, el 22 de octubre, entra a Caracas y se proclama presidente de la República.

Entre sus logros podemos hablar de la eliminación del caudillismo y de la estabilización política del país. También inicia el fortalecimiento y la modernización del Ejército Nacional, mediante la compra de armamento moderno. Su política de confrontación le trajo muchos enemigos y grandes fricciones internacionales, entre ellos el bloqueo a las costas venezolanas de 1902-1903. Gobernó con una élite proveniente de Valencia, olvidándose de los andinos que lo habían apoyado. Ya para el año 1908 se encontraba al frente de un gobierno corrupto, con negocios turbios y con un gran descontento popular. Su salud se vio minada debido a sus excesos sexuales, al alcohol y a una vida desordenada.

El general Cipriano Castro desarrollará una fístula vesicocolónica —trayecto anormal entre el colon y la vejiga— y mientras estaba en el Club Venezuela presentó una neumaturia (expulsión de gases por el chorro urinario). Inmediatamente sus médicos más allegados se reunieron con él y le plantearon la necesidad de una intervención quirúrgica para curarlo. Así, el 9 de febrero de 1907 se improvisó un quirófano en la quinta La Guzmania, en Macuto (resulta curioso que no se operara en el Hospital Vargas, que venía funcionando desde 1891). Participaron en la operación los cirujanos Pablo Acosta Ortiz, llamado «El Mago del Bisturí» o «El Príncipe de la Cirugía»; José Rafael Revenga, su médico personal, y Lino A. Clemente, quien sirvió de anestesista (para la época la anestesia no era una especialidad y, por lo tanto, no existían los anestesiólogos). En un momento de la intervención hubo una brusca caída de la presión arterial, acompañada de arritmias, probablemente por el uso del cloroformo, ante lo que el anestesista dice: «Se nos va». En ese instante, miembros de la «Guardia Negra», o esbirros de Castro, cargan las pajizas —escopetas de la época— y exclaman: «Si el general se va, ustedes se van con él», motivo por el cual el doctor Acosta Ortiz decidió no continuar con la operación y despertar al paciente. Luego de esto, le recomendaron al general que se viera con el doctor James Adolf Israel, eminente urólogo berlinés, en su clínica en Alemania.

Castro partió hacia Europa el 24 de noviembre de 1908, dejando encargado al general Juan Vicente Gómez, su compadre, quien el 19 de diciembre de 1908 dio un golpe de Estado incruento, dando por terminado el período de Castro en el poder, pero manteniendo la hegemonía andina. Castro jamás volvería a Venezuela y sufriría 16 años de exilio hasta su muerte, en Puerto Rico, en 1924. Gómez gobernaría durante 27 años, hasta su fallecimiento ocurrido en 1935.



Cipriano Castro poco antes de ingresar al Sanatorium Hygeia, en Berlín

Juan Vicente Gómez y Cipriano Castro, los compadres



21 UN PRESIDENTE QUE NO SE QUERÍA OPERAR

Mucho se han contado las anécdotas del general Juan Vicente Gómez, «El Benemérito». Este personaje de nuestra historia gobernó de manera muy dura a Venezuela durante 27 años y aún causa fascinación en nuestra memoria colectiva. Gómez, hacendado tachirense, fue uno de los sesenta andinos llegados a Caracas junto a Cipriano Castro en 1899, y quien traicionaría a su compadre Castro en 1908, cuando este viajó a Europa para operarse de una fístula vesico-colónica. Durante el tiempo que duró su mandato el general persiguió a sus enemigos políticos, condenándolos a prisión y tortura por delitos como expresarse mal del Gobierno o emitir cualquier opinión contraria a los «intereses del Estado». Fueron muchos los que se exiliaron a causa de las persecuciones políticas, incluyendo a eminentes médicos de la época, como el doctor Luis Razetti, quien tuvo que huir del país luego de publicar una investigación en donde se resaltaba que había aumentado la mortalidad infantil en Venezuela.

Fueron momentos oscuros para Venezuela. El presidente, a pesar de ser un hombre abstemio, austero y de muy pocas palabras, mantenía en el terror tanto a amigos como a enemigos. Sin embargo, a medida que avanzaba en edad el cuerpo comenzó a desfallecer y presentó un aumento en la glándula prostática. La próstata es la glándula encargada, entre otras funciones, de ocluir el canal urinario mientras se

mantienen relaciones sexuales para que, de esta manera, no se pueda orinar durante la erección. Tiende a crecer a medida que aumenta la edad y esto se conoce como hiperplasia prostática, que es un motivo frecuente de consulta al urólogo. Pues bien, nuestro Benemérito, bien sea por la edad o por enfermedades de transmisión sexual, sufría de hiperplasia prostática, al punto de que «se le trancaba» la orina. A veces duraba días sin orinar y debía ser dilatado con dispositivos especiales. Fueron muchos los médicos que lo vieron, entre ellos los doctores Luis Gregorio Chacín Itriago, Manuel Núñez Tovar, Rafael González Rincones, Adolfo Bueno, Elías Rodríguez, Ramón Ignacio Méndez Llamozas y Henrique Toledo Trujillo. El doctor Toledo Trujillo había sido discípulo en Francia del eminente urólogo parisino, doctor Georges Jean Baptiste Marion, quien había inventado una sonda uretrovesical, que el galeno venezolano aplicaba al general. Esta sonda a veces duraba hasta 48 horas puesta para poder mantener la dilatación en el tiempo.

En 1932, por sugerencia del doctor Toledo Trujillo, el doctor Marion es traído a Caracas para que operara al general. Suponemos que, en virtud de lo que le había hecho a su compadre Castro cuando viajó a Europa a intervenirse, Gómez decidió que no se operaría en París y prefirió que el doctor Marion viniera a Caracas. Sin embargo, el general era un hombre cauteloso y desconfiado, y le pidió al doctor Marion que, antes de intervenirlo a él, operase a dos pacientes en el Hospital Vargas. Así fue. El doctor Marion procedió según lo solicitado, pero uno de los operados murió a las 24 horas (recordemos que para la época aún no se había descubierto la penicilina y la infección era uno de los principales enemigos de la cirugía). Vistos estos resultados, el general Gómez optó por no operarse con un 50% de probabilidades y mandó de regreso al médico francés. El dictador continuó con el tratamiento de dilataciones durante los siguientes tres años, hasta el 17 de diciembre de 1935, cuando, a causa de una obs-

trucción total de la próstata, probablemente de origen maligno, ya no pudo ser dilatado y falleció de coma urémico en Maracay.

Irónicamente, otro dictador, Rafael Leonidas Trujillo, de República Dominicana, padecía de estrechez uretral y fue operado en Santo Domingo por el doctor Marion, en 1935. Los resultados fueron tan satisfactorios que el dictador dedicó un hospital a su nombre, y el profesor Marion viajaba a la isla caribeña todos los años a dictar conferencias y a descansar a cuerpo de rey por cortesía del presidente dominicano.



Doctor Rafael González Rincones



Diógenes Escalante (centro), embajador de Venezuela en los Estados Unidos



El Hotel Ávila, en Caracas, fue el escenario de la crisis de Escalante

22

CUANDO UNA ENFERMEDAD CAMBIÓ LA HISTORIA

A finales del mandato del presidente Isaías Medina Angarita ya Venezuela era otra. Había culminado la Segunda Guerra Mundial y el petróleo era el motor que movía al mundo. Desde el punto de vista político se habían conformado dos bloques: el del Este, con la futura OTAN, y el del Oeste, con el Pacto de Varsovia. La importancia que adquiría Venezuela era mayor debido a su situación geográfica y a sus riquezas naturales.

La apertura a las organizaciones políticas bajo el gobierno de Medina trajo como consecuencia la madurez de los grupos políticos, que comenzaron a exigir los cambios acordes con los tiempos. Concomitantemente se había formado una oficialidad en la Academia Militar, profesional e intelectualmente más preparada, que quería acabar para siempre con el fantasma del gomecismo en las Fuerzas Armadas.

Las reformas que se pedían eran el sufragio universal sin restricciones, es decir, el voto popular y directo de todos los venezolanos, hombres y mujeres mayores de 18 años, supieran o no leer y escribir, para la elección del presidente de la República y los miembros del Congreso. Elecciones limpias y alternabilidad en el poder, manteniendo la no reelección inmediata del presidente.

Ante la presión ejercida sobre el Gobierno por parte de los grupos políticos, en especial de Acción Democrática, y de

una logia militar incipiente de militares formados en la escuela de Chorrillos, en Lima, Perú, quienes tenían sus propias exigencias, se buscó un candidato de consenso que garantizara las reivindicaciones de todos los sectores. Este candidato fue el doctor Diógenes Escalante. Por este motivo, Rómulo Betancourt y Raúl Leoni viajaron a Washington a entrevistarse con él y a pedirle que aceptara la candidatura presidencial para poner fin a la crisis política e iniciar un conjunto de reformas democráticas.

Escalante aceptó la postulación y el 8 de agosto de 1945 llegó a Maiquetía, donde fue recibido con honores de jefe de Estado. Un total de 1.279 automóviles bajaron al aeropuerto. Allí fue recibido personalmente por Arturo Uslar Pietri, ministro de Relaciones Interiores; Jóvito Villalba, Rafael Vegas y Ramón Díaz Sánchez, entre otros. Sin duda alguna, este hombre representaba la transición pacífica hacia la democracia y el fin del fantasma del gomecismo, encarnado por la amenaza de reelección de Eleazar López Contreras.

Sin embargo, el 2 de septiembre de 1945, mientras se alojaba en la suite presidencial del Hotel Ávila, y antes de una reunión pautada con el presidente Medina Angarita, el futuro mandatario comenzó a desvariar mentalmente. Repetía de manera incesante que alguien le había robado sus camisas, sus pañuelos y su chequera. Sin embargo, todas sus prendas se encontraban intactas en el guardarropa, mientras él seguía insistiendo en lo mismo. De inmediato se le informó a Medina, quien ordenó que lo trasladaran a otro lugar para que una junta médica lo examinara.

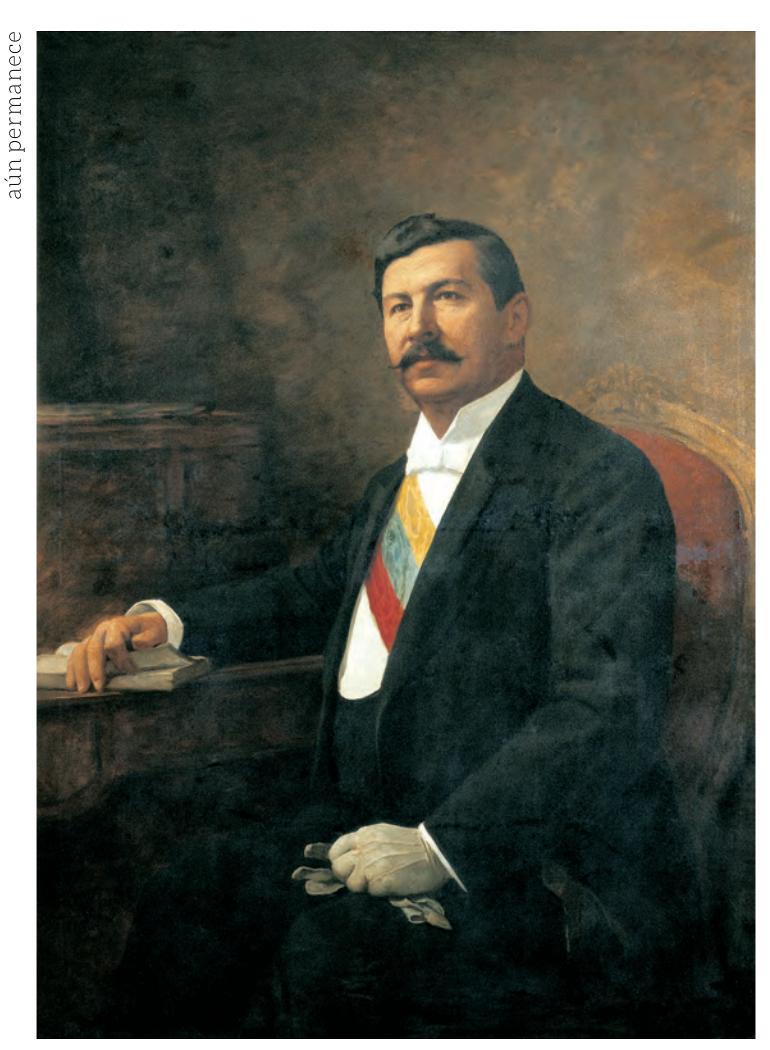
Al día siguiente fue examinado por los doctores Rafael González Rincones, Vicente Peña, Miguel Ruiz Rodríguez, Félix Lairet, León Mir, Pedro Castro y Enrique Tejera Guevara, quien dirigía la mencionada junta médica. El diagnóstico fue que «había perdido la razón». Aún hoy se especula si fue una enfermedad cerebrovascular, algún tipo de demencia debido al estrés o esquizofrenia. Lo cierto fue que el doctor

Escalante ya no estaba capacitado para ejercer la presidencia y, por ende, esta bisagra que unía a los partidos de izquierda, a Acción Democrática, al medinismo y a los militares se había fracturado y las alianzas se disolvieron.

La consecuencia más importante de este hecho fue que entonces se entabló una alianza cívico-militar entre la oficialidad media y el partido Acción Democrática para derrocar al presidente Medina, previniendo el peligro de que retornara el general López Contreras y con él los vestigios del gomecismo. Este movimiento, conocido como «Revolución de Octubre», dio origen al «Trienio Adeco», que pronto también sería derrocado por un golpe militar que daría pie a una dictadura que duró diez años. Como vemos, esta enfermedad cambió nuestra historia y es la consecuencia de cifrar todas nuestras esperanzas y expectativas en un solo hombre y no en un proyecto. Los seres humanos somos falibles, mortales y sustituibles; un país que se juega su futuro en una sola persona es una nación que de alguna manera también se encuentra en problemas.



El presidente Medina Angarita y el embajador Diógenes Escalante junto a la Campana de la Libertad, en Filadelfía, 1944



La duda sobre la fecha de muerte de Juan Vicente Gómez aún permanece

23

¿CUÁNDO MURIÓ EL GENERAL JUAN VICENTE GÓMEZ?

El general Juan Vicente Gómez Chacón, caudillo que gobernará a Venezuela con mano férrea durante 27 años, nació en La Mulera, estado Táchira, el 24 de julio de 1857, aniversario del natalicio del Libertador. El Benemérito, como también se le conocía, era un admirador de Bolívar, como muchos hombres fuertes y caudillos que a lo largo de la historia han mandado en el país.

No gobernó desde Caracas, la capital de la república, sino desde Maracay, estado Aragua, pues le complacía estar en la llamada «Ciudad Jardín», más tranquila y lejos del bullicio caraqueño. Sin embargo, un dictador vitalicio no es inmortal y a los 78 años las enfermedades crónicas que lo aquejaron durante largo tiempo cobraron su cuota vital.

La diabetes mellitus y el cáncer de próstata, del cual por cierto se había negado a operarse en 1932, comenzaron a hacer estragos en la humanidad del viejo dictador. El 14 de noviembre de 1935 llegó a Maracay, luego de un viaje que había realizado a Caracas, y se alojó en su casa ubicada en Las Delicias, de donde no saldría nuevamente con vida.

Mucha fiebre, malestar general, descompensación de la diabetes fueron deteriorando cada vez más el estado de salud del presidente. Sus médicos, los eminentes doctores Ramón Ignacio Méndez Llamozas, Rafael y Pedro González Rincones, Julio de Armas (padre), Henrique Toledo Trujillo,

José Vicente López Rodríguez, Pedro del Corral, Franz Conde Jahn, Enrique Márquez Iragorri y Samuel Niño, no se apartaron de él hasta el momento de su deceso.

El 15 de diciembre de 1935 presentó un paro cardiorrespiratorio, del cual se recuperó luego de que fuera revivido por sus médicos. Ese mismo día presentó anuria, es decir que dejó de orinar, por el recrudecimiento de su enfermedad. El 17 de diciembre de 1935, a las 11:45 p.m., el general Gómez dejó de existir, casualmente en el aniversario de la muerte del Libertador. El acta de defunción fue firmada por su médico y yerno, el doctor José Vicente López Rodríguez. El 19 de diciembre de 1935 fue trasladado al panteón de la familia Gómez, en el cementerio de Maracay, en donde reposaban los restos de su hijo Alí y de su hermano Pedro.

Sin embargo, debido al hecho ocurrido el 15 de diciembre con el paro cardiorrespiratorio y posterior empeoramiento de la salud del general, comenzó a correrse el rumor de que el general Gómez había muerto. Estos rumores llegaron hasta Caracas, en donde ya se sabía de la enfermedad del dictador y solo se esperaba su desenlace fatal. En Maracay había gran tensión, al igual que en el resto del país. Recordemos que para la fecha Venezuela vivía en régimen de dictadura y, por tanto, la prensa estaba censurada; ningún periódico se atrevió ni siquiera a hacerse eco de los rumores por temor a represalias.

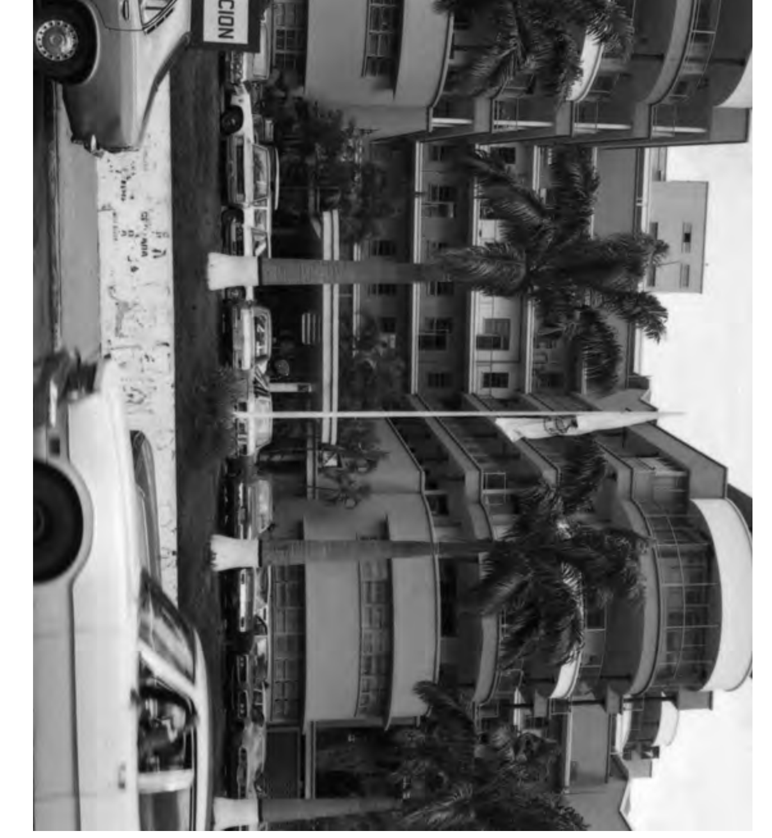
Cuando se da la noticia oficial del fallecimiento del general, el 17 de diciembre, a nadie sorprendió esta fecha. Claro, «había nacido un 24 de julio y era de esperarse que muriera un 17 de diciembre». Aún hoy permanece esta controversia, en la cual muchas personas —incluyendo a mis abuelos— aseguran que murió el 15 de diciembre y que los aduladores prolongaron la fecha de su muerte para que coincidiera con la del Libertador.

Aunque los documentos dicen las fechas oficiales, no sería la primera vez que los gobernantes de turno alteren

alguna fecha o hagan coincidir otra según su conveniencia política. Los documentos que he revisado insisten en que falleció el 17 de diciembre; sin embargo, todavía la sabiduría popular duda de la veracidad de dicha fecha.



El doctor Julio de Armas formó parte del equipo médico que practicó la autopsia al general Gómez


Hospital Universitario de Caracas, inaugurado en 1956

24 UN HOSPITAL PARA LA UNIVERSIDAD

En el año 1943 se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial. En Venezuela el presidente era el general Isaías Medina Angarita y la ciudad de Caracas experimentaba el inicio de su transformación urbana. El Hospital Vargas, el principal de la ciudad, había sido inaugurado en 1891. Con 52 años de servicio este nosocomio ya no era suficiente para la población citadina, que se había multiplicado.

Ante esta situación, el presidente Medina promulga el decreto n.º 196, de 2 de octubre de 1943, mediante el cual se crea el Instituto de la Ciudad Universitaria. Esto pone en marcha toda una maquinaria constituida por profesionales de primera línea, quienes se encargarán, entre otras atribuciones, de ubicar la sede de la universidad, manejar el presupuesto y hacer realidad este proyecto.

Durante los siguientes 13 años, sin importar las transiciones políticas —Medina, Betancourt, Gallegos, Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez— se trabajó en la construcción de la Ciudad Universitaria y su joya principal: el Hospital Universitario de Caracas. Se escogieron los terrenos de la antigua hacienda Ibarra, en Los Chaguaramos, para realizar tan magna obra, a cuyo cargo estuvo el arquitecto jefe, Carlos Raúl Villanueva.

El 16 de mayo de 1956, con la presencia del ministro de Sanidad, doctor Pedro Gutiérrez Alfaro, en representación del

presidente de la República, general Marcos Pérez Jiménez, abrió sus puertas a la comunidad el Hospital de la Ciudad Universitaria. Se continuaba así un proceso que se había iniciado con el Hospital Vargas, en 1891: la modernización de la medicina venezolana. Como dato curioso, el mismo día de la inauguración, el 16 de mayo de 1956, una señora procedente de Río Chico, estado Miranda, dio a luz a un varón, que será considerado el primer paciente del hospital. El niño fue llamado Marcos en honor del presidente de la República.

El HUC cumplirá varias funciones, pero la más importante será la docencia, pues allí se formarán los médicos egresados de la Universidad Central de Venezuela. Se inauguran nuevos postgrados, con altos niveles de calidad, y se crean servicios médicos que hasta entonces no existían en el país.

Actualmente el HUC es uno de los centros asistenciales mejor equipados de Venezuela, en donde se han realizado intervenciones pioneras en la medicina nacional. Es el único centro público que posee una unidad de medicina robótica y el único hospital tipo IV de la ciudad de Caracas, es decir, que ofrece todos los servicios. Además, es sede de una escuela de medicina.

En los actuales momentos en que la medicina venezolana vive una de sus peores crisis, tanto en lo económico como en lo moral y estructural, el Hospital Universitario es un faro de luz. Si bien los médicos venezolanos hemos atravesado por distintas dificultades y erradas políticas de salud, como consecuencia de la insensibilidad de algunos gobiernos que no han entendido o no han sabido interpretar las necesidades de la población, las instituciones sobreviven y es por ellas que vale la pena seguir luchando por la salud del pueblo venezolano.



La estructura de este hospital es parte de la Ciudad Universitaria de Caracas, declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco en el año 2000

El doctor Nicanor Guardia fue uno de los promotores del Instituto Pasteur de Caracas



Louis Pasteur en su laboratorio

25 EL INSTITUTO PASTEUR DE CARACAS: LA PRIMERA INSTITUCIÓN CIENTÍFICA PRIVADA DE VENEZUELA

Uno de los grandes benefactores de la humanidad fue, sin duda alguna, el sabio francés Louis Pasteur. Su legado es muy amplio y entre sus aportes podríamos hablar del desplazamiento de la teoría de la generación espontánea; la invención de la pasteurización —llamada así en su honor—, procedimiento para la conservación de la leche y el vino; y el descubrimiento de la vacuna contra la rabia, entre otros. La personalidad y el empuje de este gran hombre trajeron como resultado que, en el año de 1888, se inaugurara en París el primer instituto de investigaciones científicas, el Instituto Pasteur de París, que aún existe y cuyo director fue el mismo Louis Pasteur.

El auge de este instituto trajo como consecuencia que se inauguraran institutos Pasteur en todo el orbe, ya que la humanidad quería continuar el impulso de este gran científico. En el caso venezolano quien promovió su creación fue el joven médico Santos Aníbal Domínici —graduado en la UCV en 1890 y doctorado en París en 1894—, quien había regresado de sus estudios en Francia con la idea de fundar en Caracas un instituto con las mismas características del renombrado de París. Lo acompañaron en esta tarea Enrique Meier Flegel, Elías Rodríguez, Nicanor Guardia (hijo) y Pablo Acosta Ortiz. Al no contar con el apoyo económico suficiente, se dirigieron a la empresa privada, y la Cámara de Comercio de

Caracas, que apenas estaba comenzando sus funciones, dio un aporte importante para el financiamiento de esta iniciativa. La revista *El Cojo Ilustrado* lanzó una campaña de recolección de fondos con el mismo fin.

El 1.º de abril de 1895 quedó instalado el Instituto Pasteur de Caracas, en la casa n.º 103, entre las esquinas de Cruz Verde a Velásquez, en la parroquia Santa Teresa. Curiosamente esta casa había pertenecido al escritor Cecilio Acosta, tío del doctor Pablo Acosta Ortiz. Fue el primer instituto de investigación científica que funciono como tal, pues poseía docencia, investigación y elaboración de vacunas para la comunidad. Allí se produjeron las vacunas contra la difteria, la rabia y la viruela. Se entrenó a jóvenes en el arte de la microscopía clínica, destacándose en estas labores el bachiller Rafael Rangel. También se realizaron investigaciones sobre parasitosis y otras enfermedades que aquejaban al venezolano de la época.

Para los años de su fundación, el instituto vivía su mejor momento y mientras lo dirigió el doctor Santos Aníbal Domínici las relaciones con el gobierno del general Joaquín Crespo fueron excelentes. Para el año 1896 el Congreso decretó una ayuda de Bs. 40 mil para el instituto y 800 mensuales para su mantenimiento. Pero al cambiar el gobierno las relaciones fueron más difíciles. En 1898, cuando se desata la epidemia de viruela más feroz que ha sufrido el país, el instituto contaba con 45 mil vacunas, las cuales distribuyó gratuitamente. Sin embargo, no fueron suficientes, por lo que el gobierno del general Ignacio Andrade acusó al instituto de ineficiencia y le retiró los aportes económicos, con la intención de crear uno similar pero dependiente del Gobierno.

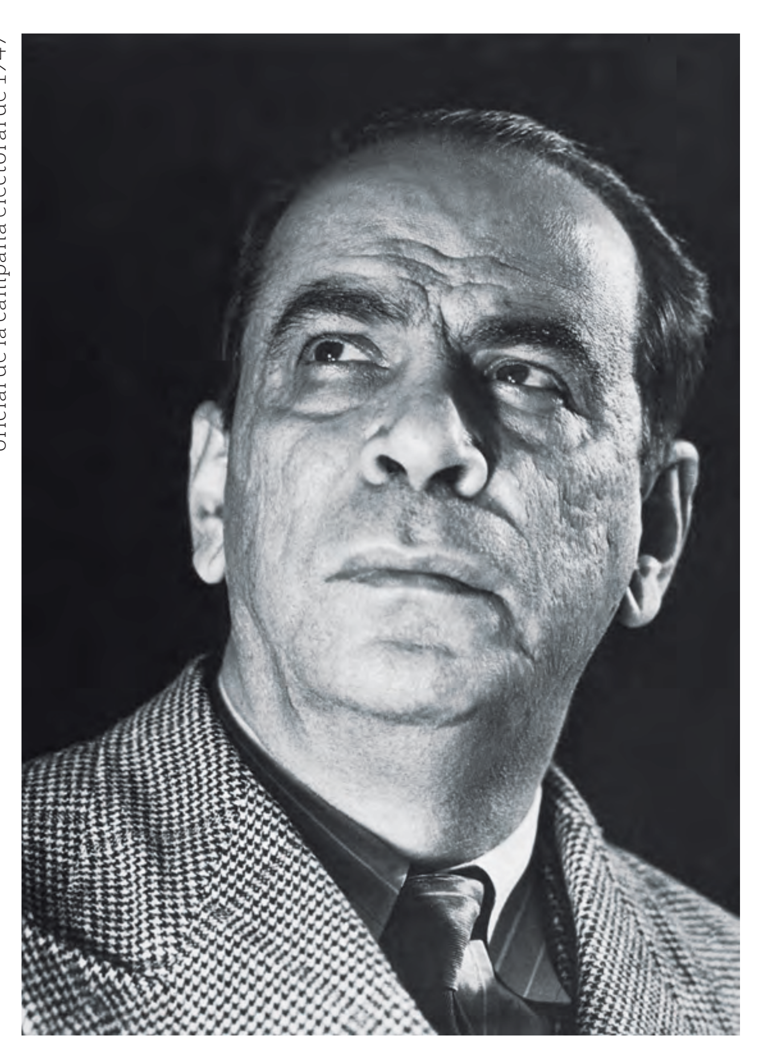
Para el año de 1899, el general Cipriano Castro llegó a Caracas con la Revolución Restauradora y tomó el poder. Las relaciones de Castro con la empresa privada fueron muy tensas y el instituto fue desmejorando por falta de apoyo

económico. El doctor Santos Aníbal Domínici se unió entonces al general, político y banquero Manuel Antonio Matos en el movimiento insurreccional llamado Revolución Libertadora. En julio de 1903, cuando los partidarios de Matos fueron derrotados en el sitio de Ciudad Bolívar, el doctor Domínici fungía como jefe del cuerpo médico de los insurrectos. Como consecuencia de este hecho, es encarcelado y luego liberado para salir al exilio, de donde no volverá hasta el derrocamiento de Castro, en 1908. El Instituto Pasteur cesa sus funciones en 1902; sus bienes fueron confiscados por el Gobierno y gran parte de sus equipos pasaron al laboratorio del Hospital Vargas.

El Instituto Pasteur de Caracas rindió en poco tiempo una gran misión al preparar a jóvenes médicos en el arte de la microscopía y de la investigación microbiológica y parasitológica, no solamente en el ámbito humano sino también en el animal. Produjo vacunas para la población, además de prestar servicios asistenciales. Es lamentable su desaparición, pero debemos recordarlo siempre como el primer instituto de investigación científica de orden privado que existió en Venezuela.



Santos Aníbal Domínici



Rómulo Gallegos en la foto oficial de la campaña electoral de 1947

26

LAS EPIDEMIAS EN LA OBRA DE GALLEGOS

La obra de Rómulo Gallegos, de lectura obligatoria en la secundaria, se encuentra llena de sabiduría popular. En sus novelas, este insigne venezolano, quien fuera presidente de la República en 1948, nos dibuja el retrato de un país, tal como lo veía para aquellas épocas dominadas por el gomecismo. El color local, las costumbres, las supersticiones, las consejas y los héroes regionales son algunos de los elementos que conforman estas pinturas transversales de esos años. Casi que podemos entender el pensamiento venezolano de aquel período retratado en sus novelas.

Sin embargo, la medicina no falta en sus narraciones, bien sea para describir la carencia de ella en las regiones tan distantes, como los llanos y la selva venezolana, o para hablar de la «medicina alternativa» o mágico-religiosa: los santos, los brujos y la magia. Es en este ambiente donde Rómulo Gallegos va a describir la pobreza de un pueblo, muchas veces a través de sus enfermedades.

El paludismo o la malaria es una enfermedad recurrente en su obra literaria. Esto es explicable porque la ambientaba en selvas, llanos o montañas, en donde para la época era endémica y constituía la primera causa de mortalidad en Venezuela. El paludismo no era ajeno al venezolano, era un padecimiento con el cual se vivía o se moría. Novelas como *Doña Bárbara*, *Cantaclaro*, *Reinaldo Solar* y *Sobre la misma*

tierra, entre otras, están llenas de episodios de «calenturas» que padecen los personajes, de fiebres que hay que sudar y de fiebres que matan.

Cabe mencionar que la lepra es otra de las enfermedades que menciona con recurrencia en sus novelas y cuentos. Para la época, este mal aún no había sido erradicado y era frecuente en nuestro país. En la novela *Pobre Negro*, Cecilio, el hermano de Luisana, tiene un diálogo con ella en el que le informa que tiene la lepra. Pinchándose la mano con un alfiler le demuestra que no siente nada y le pide que no toque su sangre, pues está envenenada. Evidentemente, el *Mycobacterium leprae*, causante de la enfermedad, ataca los nervios periféricos disminuyendo la sensibilidad.

Otras enfermedades aludidas por el autor son la fiebre amarilla, la tuberculosis y diferentes parasitosis, casi todas ellas dignas de ser incluidas en un tratado de medicina tropical. En una Venezuela rural con altos índices de analfabetismo, con mucha miseria y falta de higiene, era natural que estos padecimientos fueran parte de la lucha diaria del venezolano de la época por sobrevivir.

Por último y no por ser menos importante, debo mencionar que el alcance a los servicios médicos era muy limitado, y aunque la medicina a escala mundial estuviera progresando, estos avances no llegaban a los medios rurales. Es así como el chamán, el brujo, el curandero, el yerbatero y el iluminado harán su aparición para ser consultados. En aquellos lugares en donde no llegaban los médicos o no tenían para pagarlos, eran necesarios estos personajes con sus rituales de sanación.

Quizás muchos podemos pensar que hemos superado todas estas epidemias y que pertenecen a un pasado lejano. Sin embargo, en pleno siglo XXI hemos visto cómo han resurgido padecimientos que creíamos erradicados. El paludismo, el dengue, las parasitosis, entre otras, son enfermedades que se han reactivado y muchas de estas tienen que

ver con las condiciones de salubridad, la marginalidad y la miseria del lugar, amén de las políticas públicas en materia sanitaria que se han abandonado o no se han modernizado.

De manera que el maestro Gallegos aún tiene muchas cosas que enseñarnos, y quienes piensan que son novelas obsoletas, pasadas de moda y para una generación que ya no existe, están equivocados. «Los que no conocen el pasado están condenados a repetirlo», sentencia Jorge Santayana. Creo que deberíamos retomar las lecturas de estas maravillosas novelas, en especial de *Doña Bárbara*, pues nos dibuja el símil más actual de la lucha entre la civilización y la barbarie.

Doña · Bárbara
NOVELA
RÓMULO · GALLEGOS

Portada de la primera edición (1929)



Operación bajo los efectos del éter, por Robert C. Hinckley, 1882-1893

27 NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA ANESTESIA

El 16 de octubre es el día mundial del anestesiólogo, pues se conmemora el momento en el cual el odontólogo Williams Thomas Green Morton aplicó la primera anestesia en el mundo. Hasta mediados del siglo XIX los más grandes problemas que enfrentó la cirugía fueron la infección, el sangramiento y el dolor. Los mejores cirujanos eran los que más rápido operaban al paciente, y un buen cirujano podía hacer la amputación de una pierna en un minuto. La rapidez era esencial para evitar en lo posible que el paciente soportara un mayor dolor.

Los métodos que se usaban para combatir el dolor fueron muy precarios y algunas veces eran utilizadas drogas como el láudano, una mezcla de vino y opio que sedaba al paciente mientras era operado. Todo esto cambió la mañana del 16 de octubre de 1846 cuando, en el Hospital General de Massachusetts, en Boston, el odontólogo Morton, con un rudimentario frasco que contenía éter, anestesió al paciente Gilbert Abbott. El cirujano John Collins Warren, jefe del Servicio de Cirugía del hospital, no podía creer lo que había sucedido. Abbott no sentía dolor mientras estaba siendo operado. Había nacido la anestesiología.

Gracias a este invento se produjeron los grandes avances en la cirugía, tanto así que comenzaron las subespecialidades de la misma. Ahora el mejor cirujano no era el más rápido,

sino aquel a quien no se le complicaran los pacientes. Pocos años después se controló la hemorragia y luego la infección. La cirugía había alcanzado su mayoría de edad.

En 1847, apenas unos meses después de haberse realizado dicho descubrimiento, el doctor Blas Valbuena realizó la primera anestesia con éter sulfúrico en Venezuela, específicamente en la ciudad de Maracaibo, comenzando así la era de la anestesia general en nuestro país. En 1849, el doctor Eliseo Acosta consolidó la era anestésica al emplear en Caracas por primera vez el cloroformo como anestésico general.

Por último, quiero dejar un pensamiento del cirujano del siglo XX Bertrand Gosset:

> La historia de la cirugía es una historia de los últimos 100 años. Se inicia en 1846 con el descubrimiento de la anestesia, por lo tanto, con la posibilidad de operar sin dolor. Todo lo anterior a tal fecha no pasa de ser una noche de ignorancia, sufrimiento y estéril tanteo en la oscuridad. En cambio, la historia de los últimos 100 años ofrece el panorama más grandioso que conoce la humanidad[11].

11 Jürgen Thorwald. *El siglo de los cirujanos*. Barcelona: Ediciones Destino, 1956.

John Collins Warren



El doctor Blas Valbuena fue el iniciador
de la era de la anestesia general en Venezuela



Papaver somniferum, llamada comúnmente adormidera o «planta del opio»

28 LA MORFINA EN NUESTRAS VIDAS

—¿Y cómo está el paciente?
—¡Ya le están poniendo morfina!

La expresión «Ya le están poniendo morfina» era común en las unidades de terapia intensiva durante las décadas de 1960, 1970 y 1980. Dicha exclamación, más que una oración, denotaba una sentencia; significaba que el paciente no tenía remedio y que le administraban morfina para mitigar el sufrimiento en los últimos instantes de su vida. Era común que los familiares llamaran a todos los allegados y amigos para que vinieran a despedirse, pues «ya le estaban poniendo morfina». De allí surgió el temor a este anestésico, también conocido como «opiofobia», que significa la aversión de algunos pacientes a que se les coloque tal medicamento pues lo asocian con la muerte.

La morfina es un derivado del opio, que es una mezcla compleja de sustancias que se extraen de las cápsulas verdes del arbusto conocido como adormidera (*Papaver somniferum*), que contiene la droga narcótica y analgésica. El uso del opio se conoce desde la Antigüedad, y ya en el siglo VIII a.C. Homero lo describe en la *Odisea* como una sustancia que mitigaba el dolor y aliviaba las penas. También el historiador Heródoto, en el siglo V a.C., sostiene que en los templos de Esculapio, en la antigua Grecia, los sacerdotes preparaban dichas sustancias para calmar el sufrimiento.

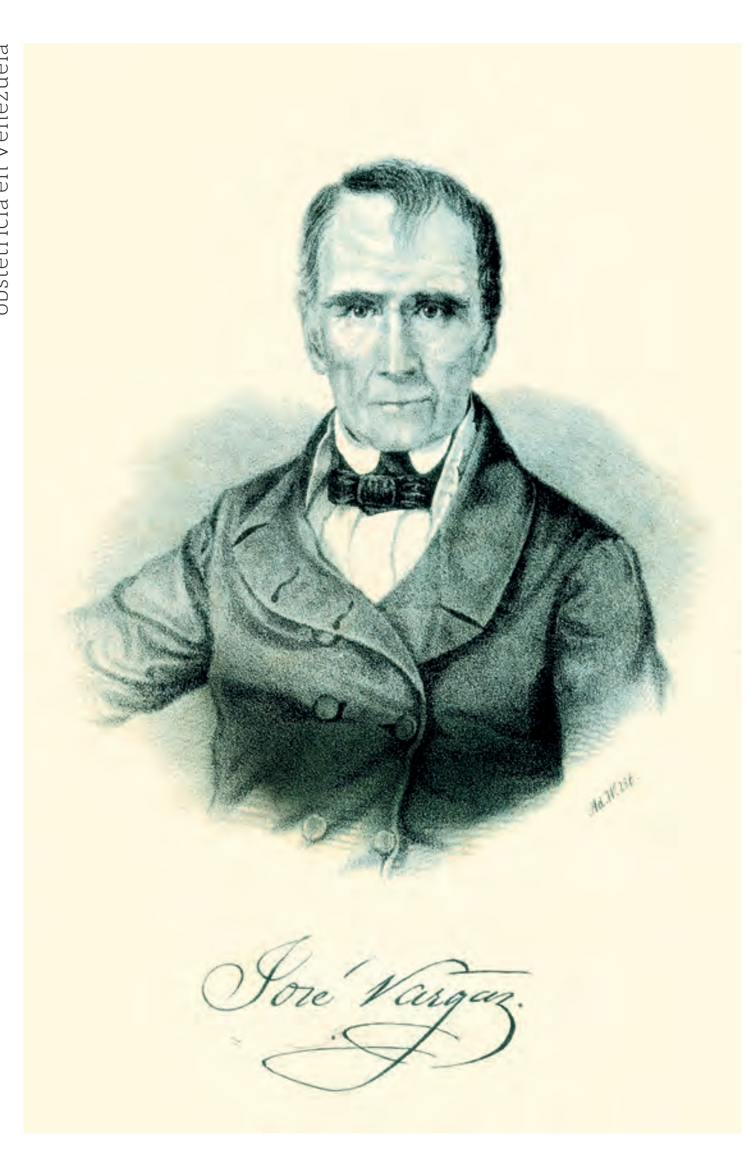
El comercio del opio se extendió a Europa desde Asia, y para principios del siglo XIX las grandes capitales europeas

eran las principales consumidoras de esta droga y sus derivados, como la heroína, la morfina, la codeína, etc. Esto llevó a un gran contrabando del producto desde China, cuyo gobierno, preocupado por el comercio ilegal, trató de imponer leyes para limitarlo. Gran Bretaña y Francia se negaron a acatar dichas leyes, dando comienzo, a mediados del siglo XIX, a las guerras del Opio. Los chinos perdieron este desigual conflicto y los ingleses obtuvieron como botín de guerra el puerto y la ciudad de Hong Kong, desde donde partirían los barcos que comercializarían el opio en Europa y en el resto del mundo. Finalmente, en 1997, Hong Kong fue devuelta a China después de 155 años.

Volviendo a nuestro tema: hoy en día se usan el opio y sus derivados de la mejor y más profesional manera. En anestesiología existen derivados sintéticos del mismo llamados Fentanil, Ramifentanil y Alfentanil, entre otros, los cuales proporcionan el mejor confort y profundidad anestésica durante la intervención quirúrgica, liberando al paciente de todo dolor. En las unidades de cuidados intensivos, los intensivistas usamos estos derivados y la morfina para provocar analgesia (alivio del dolor) y sedación, manteniendo al paciente las 24 horas vigilado para evitar cualquier eventualidad.

De manera que ya la frase «le están poniendo morfina» pasó a la historia, pues con los altos índices de seguridad y tecnología se pueden usar estas drogas sin consecuencias adversas. Les debemos entonces un reconocimiento al opio y sus derivados, pues gracias a ellos el hombre pudo avanzar un escalón más en la lucha contra el dolor.

Fuerzas británicas y chinas se enfrentan en la batalla de Amoy (1841) durante la primera guerra del Opio



José María Vargas fue el precursor de la enseñanza de la obstetricia en Venezuela

29 JOSÉ MARÍA VARGAS Y LA OBSTETRICIA VENEZOLANA

En otros artículos hemos abordado algunos aspectos del sabio José María Vargas, quien fuera médico, botánico, profesor de ciencias naturales y filósofo, además de fundador de diferentes cátedras en la Universidad Central de Venezuela, rector de esta casa de estudios, presidente de la República y ministro de Instrucción Pública. En esta oportunidad nos referiremos a aspectos quizás no muy difundidos de Vargas, como su faceta de obstetra (tocólogo o partero a la usanza de la época).

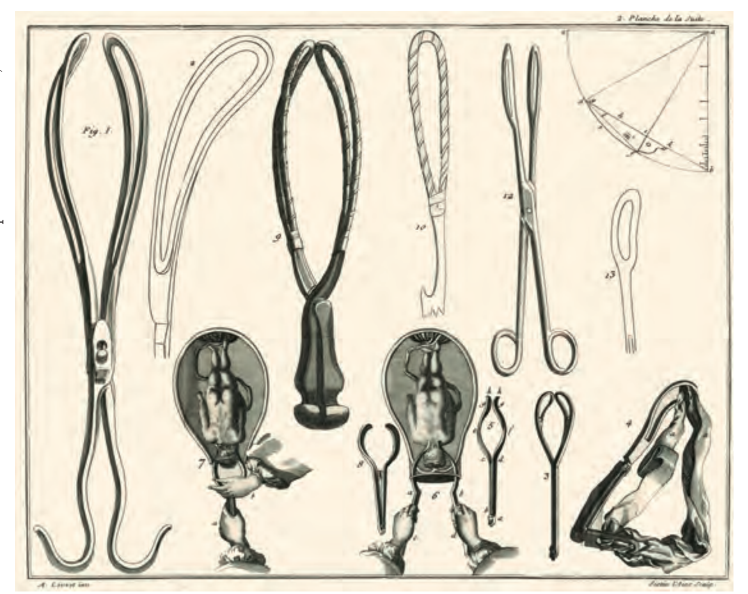
El doctor Vargas estudió obstetricia durante los años 1814 y 1815 en la Universidad de Edimburgo, en Escocia. Una vez en Venezuela, el 31 de octubre de 1832, inaugura la cátedra de Cirugía, en la que dictó el primer curso para partos. De manera que Vargas también sería el precursor de la enseñanza de la obstetricia en nuestra universidad y en el país.

Es importante destacar que Vargas, al ser formado en Europa, trajo consigo nuevos instrumentos y técnicas para el mejor ejercicio de la especialidad. Veremos entonces cómo introdujo el primer fórceps en Venezuela, e implantó esta técnica en el país, pero fueron sus discípulos quienes la popularizaron como parte de los recursos a la hora de atender el parto.

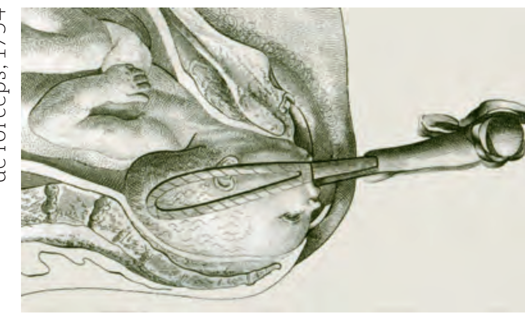
Para la época escaseaban médicos en Venezuela y la mayoría de los partos eran atendidos por comadronas. Vargas,

al analizar la gran mortalidad neonatal debido al tétano y a la poca higiene a la hora de atender el parto, decidió tomar una medida sanitaria significativa: el control de las comadronas. Para ello convocó a estas servidoras obstétricas y las educó. Les enseñó sobre la importancia de la higiene, el lavado de manos y de la cura del muñón del cordón umbilical para que no se infectara y así evitar el tétano neonatal, que era una de las primeras causas de mortalidad a esa temprana edad. Esto trajo como consecuencia la disminución de la mortalidad tanto infantil como materna, pues de alguna manera la higiene evitaba las infecciones puerperales.

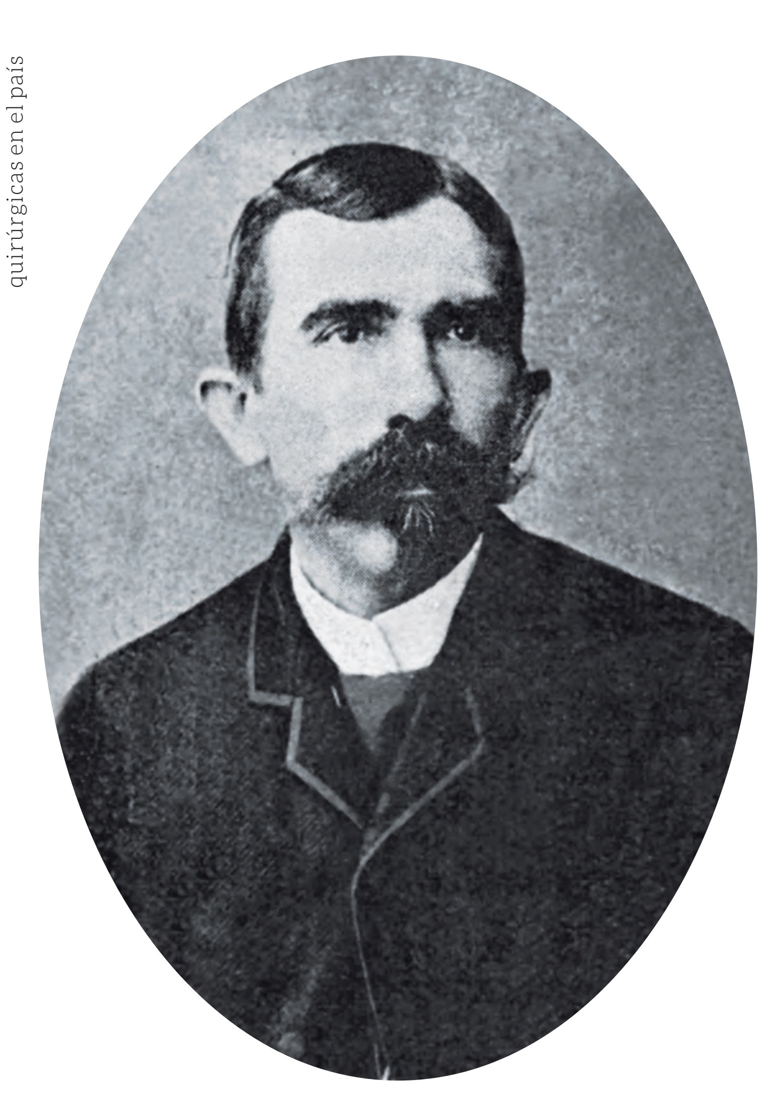
Podríamos concluir que Vargas fue el primer venezolano que se formó como obstetra en el extranjero —como ya dijimos, en Edimburgo—, y que empleó sus conocimientos al servicio del país. Precursor de la enseñanza de la obstetricia, introdujo el fórceps en Venezuela y realizó una labor de educación con las comadronas. Cada vez hay más méritos para pensar que José María Vargas fue un personaje fuera de serie, quien con su sapiencia y humildad dio mucho a nuestra nación.



Fórceps obstétricos, 1750

Parto mediante el uso de fórceps, 1754



Francisco Eugenio Bustamante realizó novedosas intervenciones quirúrgicas en el país

30 LA PRIMERA CIRUGÍA ABDOMINAL EN VENEZUELA

Para el año 1874 la cirugía a escala mundial no se encontraba tan avanzada; todavía no acontecían los progresos de la antisepsia de Joseph Lister, ni Louis Pasteur había terminado de definir su teoría sobre los microorganismos. Los males de la cirugía eran entonces la infección y la antisepsia. Los postoperatorios eran tórpidos y las muertes en los primeros días posteriores a la cirugía ocurrían con frecuencia. En Venezuela se vivía la época post-Vargas; el sabio tenía apenas veinte años de haber muerto y aún faltaban 17 años para la construcción del Hospital Vargas.

En Maracaibo, una joven mujer de 27 años llamada Francisca González comenzó a presentar una molestia en el bajo vientre y notó cómo progresivamente una masa abdominal le aumentaba de tamaño hasta que se le dificultaron la respiración y la marcha. Luego de acudir a diferentes médicos, quienes le recetaron de manera infructuosa algunos medicamentos, e igual número de brujos y curiosos con los mismos resultados, la señora consultó al doctor Francisco Eugenio Bustamante. Este médico, oriundo de Coro pero radicado en Maracaibo, estudió en la Universidad Central de Venezuela y fue discípulo de Vargas, posteriormente viajó a Francia a perfeccionar sus estudios médicos y egresó de la Universidad de París en 1868.

Cuando la joven Francisca González consultó con el doctor Bustamante, este le diagnosticó un tumor de ovario gigante.

La conducta que propuso el galeno fue realizar una ovariotomía —extracción quirúrgica del tumor—, a lo que la joven accedió. Fue mandada a construir una mesa operatoria especialmente para este procedimiento y se fijó el 31 de agosto de 1874 para la operación. Ese día se reunieron en una casa de Maracaibo, en la calle del Registro —hoy Francisco Eugenio Bustamante—, un grupo de galenos que aún discutían sobre el procedimiento. La mayoría se encontraba en desacuerdo, por no haberse practicado nunca en Venezuela semejante operación digna de las grandes salas quirúrgicas de Europa. Muchos colegas se opusieron e incluso tildaron de «barbaridad quirúrgica» las pretensiones del doctor Bustamante.

Luego de esta discusión el doctor Bustamante le preguntó a la paciente si aún deseaba someterse a la intervención, a lo que ella respondió: «Doctor, a Dios y a sus manos me entrego. Haga en mí lo que quiera», y el galeno dijo que se realizaría la operación. El doctor Carlos Luis Sánchez, asistente del doctor Bustamante, se encargó de darle anestesia con cloroformo; el doctor Francisco Suárez estuvo pendiente del pulso, mientras que los doctores Gregorio Fidel Méndez y Ángel Martínez Sanz ayudaron en la operación. El doctor Bustamante realizó una incisión en la línea media abdominal y extrajo un gran quiste de ovario, del cual drenó 15 litros; luego abocó el pedículo del ovario a la herida abdominal y después de seis días se desprendió de la piel. A los 21 días la paciente estaba totalmente recuperada y ya había vuelto a sus labores cotidianas.

Con esta espectacular intervención el doctor Bustamante inauguró la cirugía abdominal en Venezuela, en la ciudad de Maracaibo. En contra de todos los pronósticos y del pensamiento de la época, el doctor Bustamante, digno discípulo de Vargas, pasó a la historia de la medicina y de la cirugía venezolana. La paciente afortunadamente no se infectó, a pesar de que aún no comenzaba la era de los anti-

bióticos. Gracias al valor de hombres como el doctor Bustamante ha progresado la medicina, pues son el mejor ejemplo de tenacidad y audacia que cambian el mundo para un futuro mejor.



Calle Comercio, Maracaibo.
En esta ciudad se realiza la primera cirugía abdominal en Venezuela



Fachada de la Escuela de Enfermería de la UCV, antes Escuela Básica de Medicina. Fotografía Sandra Bracho

31 LA ESCUELA BÁSICA DE MEDICINA DE LA UCV

Una de las décadas más controversiales del siglo pasado fue la de los años 1960: la guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles de las minorías estadounidenses, la liberación sexual, la liberación femenina, la píldora, el aborto, el amor libre, los hippies, etc. A finales de esa misma década Europa estaba convulsionada con un movimiento estudiantil muy poderoso, al que después se sumaron otros sectores, como los obreros y trabajadores de diferentes grupos, quienes protestaban en contra del sistema político-social y económico establecido. Este movimiento fue conocido como el «Mayo Francés», y se extendió por varios países de Europa y de América.

En Venezuela era la época del primer gobierno del doctor Rafael Caldera, de la pacificación de las guerrillas, de las protestas estudiantiles en la universidad y de los frentes guerrilleros urbanos. Para finales de 1969 se habían agudizado las tensiones de los estudiantes de la UCV, quienes el 29 de octubre de 1969 tomaron la Ciudad Universitaria en protesta por el asesinato de un estudiante en la cárcel de La Pica. El saldo de esta manifestación fue de cinco jóvenes heridos y 85 detenidos. El presidente declaró en cadena nacional la ingobernabilidad en el recinto universitario, motivo por el cual el 31 de octubre decidió el allanamiento y posteriormente el cierre de la casa de estudios.

Durante los casi dos años que permaneció cerrada la universidad se acumuló una gran cantidad de bachilleres que deseaban ingresar al sistema de educación superior. Para aquella época se contaba con menor número de universidades en todo el país, y la carrera de Medicina era una de las más solicitadas y con menor capacidad para acoger a los aspirantes. Cuando se reabrió la universidad, en 1971, varias promociones de bachilleres exigían ingresar a ella para estudiar medicina. El Consejo Universitario de la UCV tomó entonces la decisión de comprar un viejo monasterio que pertenecía a la congregación de La Salle y estaba ubicado en la urbanización Sebucán, con la intención de crear allí el Ciclo Básico de la Facultad de Medicina. Todas las carreras de la salud: Medicina, Bioanálisis, Nutrición y Dietética pasarían por este ciclo básico antes de entrar a las carreras profesionales en la Ciudad Universitaria.

Esta escuela llevó el nombre de Lorenzo Campins y Ballester, quien fuera el fundador de los estudios médicos en Venezuela. Sin embargo, el Ciclo Básico o la «Básica», como le llamábamos, o también «Sebucán», se convirtió en una verdadera pesadilla para muchos estudiantes que deseaban estudiar medicina. Era tal el número de alumnos, que en un momento llegaron a ser más de 2.000. Las materias que se dictaban eran una prolongación del bachillerato y en su mayoría no tenían relación con la carrera, por ejemplo Análisis, Electricidad, Física, Química, Ciencias Sociales o Expresión Oral. Este monstruo, creado para resolver el inconveniente de la masificación estudiantil, se convirtió de pronto en un gran problema. Fueron muchas las promociones de médicos que pasamos por este Ciclo Básico, algunos con suerte salíamos en un año, otros demoraban dos, tres y hasta cinco años en lograrlo. Muchos jóvenes vieron frustrados sus sueños de ser médicos al no aprobar el Ciclo Básico y optaron por otras carreras o simplemente desertaron del sistema de educación superior.

A principios de la década de 1990 el Consejo Universitario eliminó el Ciclo Básico bajo el entendido de que, en sus casi veinte años de existencia, solo sirvió como muro de contención y de filtro para los estudiantes que querían ser médicos.

Actualmente allí funciona la Escuela Experimental de Enfermería de la UCV, sin embargo este lugar quedará como un recuerdo para varias generaciones de médicos que pasamos por este recinto y aún nos preguntamos ¿para qué?



La edificación fue construida por los hermanos de la congregación de La Salle como sede de un convento. Fotografía Sandra Bracho



El Hospital General de Boston coronado por la llamada «cúpula del éter», 1846-1847

32 ¡SE PASARON DE ANESTESIA!

Cuántas veces hemos oído esta infortunada frase luego de un desenlace fatal en el quirófano: «Es que se pasaron de anestesia». Cuando el 16 de octubre de 1846 el odontólogo Thomas Green Morton realizó la primera anestesia en el Hospital de Boston, en Massachusetts, se inauguró una nueva etapa en la historia de la medicina: «La era de la anestesia» había comenzado. Pero como en todo procedimiento novedoso, este tampoco estaba exento de complicaciones.

Las primeras anestesias se realizaban con vapores anestésicos muy tóxicos, como el éter y el cloroformo, los cuales tenían efectos secundarios muy pronunciados sobre los sistemas circulatorio y respiratorio. A los pacientes se les colocaba una máscara mediante la cual inhalaban el anestésico hasta quedar dormidos. El problema radicaba en que si se aumentaba la profundidad anestésica los pacientes dejaban de respirar y eventualmente fallecían. En los viejos libros de anestesiología todavía se puede leer cómo se les recomendaba a los anestesiólogos estimular al paciente, provocándole dolor mediante «pellizcos» y «cachetadas» para que reaccionara.

Hoy en día la anestesiología ha avanzado tanto y cada vez hay más intervenciones quirúrgicas en el mundo, que un accidente anestésico es una eventualidad. Los modernos monitores nos miden la frecuencia cardiaca, la presión arterial,

la saturación de oxígeno y la respiración del paciente. Actualmente la vía aérea del paciente se encuentra protegida mediante un tubo orotraqueal insertado a través de la boca y conectado a un respirador artificial.

De manera que la antigua frase «Se pasaron de anestesia» ya no debería ser usada, pues en la actualidad nadie «se pasa de anestesia». Los anestesiólogos están debidamente entrenados en el tratamiento y mantenimiento de la anestesia durante la intervención quirúrgica, aunque es posible que puedan ocurrir accidentes, muchas veces fatales, en la sala operatoria. Hay que averiguar las causas inherentes al paciente, a la cirugía y a las técnicas anestésicas. Nunca hay que descartar el error humano, pero lo cierto es que si se aplican las dosis adecuadas, de acuerdo con el peso y la talla del paciente, es muy improbable que ocurra alguna eventualidad.

Para concluir solo basta recordar una anécdota venezolana sobre el uso del cloroformo. Cuando fueron a operar a Cipriano Castro en 1908, el cirujano Pablo Acosta Ortiz se dio cuenta de que el cloroformo le estaba produciendo arritmias al general. Inmediatamente mandó a detener la operación y lo refirió al exterior, en donde se debía operar con mayores facilidades que las ofrecidas por Venezuela para aquel entonces. Castro partió de La Guaira el 24 de noviembre de 1908 para ser intervenido en Europa. Lo demás es historia...

Morton utiliza por primera vez el éter
como anestésico en 1846



La covada fue práctica común en varios pueblos indígenas venezolanos

33

LA COVADA EN VENEZUELA

Una costumbre curiosa, no solamente en Venezuela sino también en algunos pueblos europeos, de la India y de América, es la covada. El vocablo covada deriva del francés *couver* (incubar, empollar), y describe la costumbre según la cual los maridos asumen la práctica que corresponde a la mujer en el puerperio, es decir, después del parto.

En Venezuela fue practicada por muchos pueblos indígenas, como los arawacos, pemones, betoyes, chaimas y cumanagotos, entre otros. Estas culturas creían que existía una relación muy íntima entre el padre y la criatura, de manera tal que si el padre no reposaba después del parto de la madre la criatura enfermaba.

El padre muchas veces pernoctaba en una habitación contigua a la de la madre mientras ella daba a luz y él fingía los dolores del parto, de esta manera engañaba a los espíritus malignos para que no se fijaran en la parturienta y se confundieran para así proteger al niño de malas influencias.

Luego debía guardar reposo durante ocho días, sin realizar ninguna labor y sometiéndose a una estricta dieta para que el niño permaneciera sano. «Si cortaba leña entonces sería rajada la cabeza del niño, si cazaba con flechas entonces la criatura moriría de un flechazo». La dieta era tan estricta que debía de abstenerse de ciertos manjares:

> Nacida la criatura el padre se recoge a su chinchorro y se acuesta por espacio de 8 días. Durante este tiempo solo se alimenta de sardinas, si come animales de cacería entonces al niño le brotarán manchas en la piel [...] No puede pescar, ni cazar ni trabajar, porque cada vez que hiera, hale, corte o golpee se inflamará el ombligo del recién venido[12].

12 Ricardo Archila y Pedro Gutiérrez Alfaro. *La obstetricia en Venezuela*. Caracas: Editorial Ragón, C.A., 1955.

Desde el punto de vista social había una implicación importante, debido a que, de alguna manera, con este acto, el hombre está reconociendo que es el padre de la criatura. También implica un mayor acercamiento del padre con el hijo, pues durante este período es él quien se encarga de los cuidados de la criatura mientras la madre se encarga de atenderlos y alimentarlos.

LA COVADA HOY EN DÍA

Cada vez es más frecuente ver a hombres acompañando a sus mujeres a la consulta prenatal, a comprar la ropa del bebé y hasta realizan los cursos de parto con ellas. Hay una identificación del hombre con la mujer embarazada. Desde el punto de vista legal hay leyes que regulan el permiso posnatal para el hombre, beneficio que también contempla la legislación venezolana.

Desde el punto de vista médico, existe el síndrome de la covada o *couvade*, en el cual los hombres manifiestan los síntomas del embarazo, bien sea por rechazo, temor o estrés ante esta nueva situación. Algunos hombres desarrollan síntomas muy parecidos al embarazo, como cambios de humor, antojos, rechazo a diferentes comidas, aumento de peso, náuseas e incluso dolores abdominales. La causa aún es desconocida, pero se cree que tiene que ver con manifestaciones psicosomáticas ante el embarazo de la pareja.



Una vez nacido el niño, el padre pasaba ocho
días descansando en su chinchorro

Humberto Fernández-Morán trabajando en el microscopio electrónico del IVNIC



El IVNIC fue inaugurado en diciembre de 1954

34 UN INSTITUTO PARA EL CEREBRO

El 3 de abril de 2013, el diario *El Nacional* publicó en su primera página la noticia de que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, anunció que el Gobierno de ese país invertiría 100 millones de dólares para producir el primer mapa del cerebro y contribuir a la búsqueda de soluciones para algunas enfermedades como el Alzheimer.

Aunque nos pueda parecer una información de orden científico y sin mayor relevancia, las enfermedades cerebrales cada día son más frecuentes e incapacitan a individuos a edades tempranas. Son preocupantes las cifras a escala mundial de pacientes que padecen de Alzheimer, autismo y una gran variedad de enfermedades cerebrales degenerativas.

La preocupación por estudiar el cerebro no es nueva. En Venezuela, un joven científico tuvo esta inquietud y dedicó una parte importante de su vida a crear un instituto que se ocupara de estudiar «el cerebro y sus enfermedades».

Me refiero al doctor Humberto Fernández-Morán, quien muy joven viajó a Estados Unidos, en donde estudió primaria y parte del bachillerato; regresó a Maracaibo y luego viajó a Alemania a estudiar medicina, graduándose *summa cum laude* en 1944. Continuó después estudios de neurología y neuropatología en el país del norte y de esta experiencia nació el bisturí de diamante, empleado mundialmente para

cortes ultrafinos, tanto de tejidos biológicos como de muestras traídas de la luna.

En 1950 el doctor Fernández–Morán publicó sus ideas sobre la fundación de un instituto venezolano para la investigación del cerebro en la naciente revista *Acta Científica Venezolana*. En las páginas de esta publicación fundamentaba sus opiniones de la siguiente manera:

> El conocimiento del cerebro y de sus funciones es el problema clave de nuestra civilización. La evolución del pensamiento y de la cultura humana puede considerarse como proyección perpetuada de ciertas funciones del cerebro, aunque el proceso creador haya sido obra de pocos ejemplares. Solo cuando la complejidad del mundo conjurado por el cerebro escapa a su influencia y amenaza destruir al hombre mismo, se plantea el problema de conocer a fondo las funciones de este órgano. Todo esfuerzo invertido en la investigación del cerebro es contribución directa a la solución del grave problema de las enfermedades mentales y del sistema nervioso[13].

En este artículo esboza todo lo necesario para la creación de una institución exclusiva en investigaciones cerebrales y cómo debía estructurarse. Estas ideas captan el interés del Gobierno y el 29 de abril de 1954, mediante el decreto n.° 97 del presidente de la República, Marcos Pérez Jiménez, se creó, con carácter de instituto autónomo y adscrito al Ministerio de Sanidad, el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC).

Se escogieron los terrenos cercanos a Los Salias (Altos de Pipe) y se construyó una carretera para llegar a este novedoso y moderno instituto, el primero en contar con un reactor nuclear en toda América Latina. La dirección estuvo a cargo del mismo doctor Fernández-Morán. Este instituto, dedicado a las investigaciones neurológicas y cerebrales, contó con bibliotecas, bioterios y los más avanzados apara-

13 Humberto Fernández-Morán. «Ideas generales sobre la fundación de un instituto venezolano para investigaciones del cerebro». *Acta Científica Venezolana*, Vol. 1, n.° 3. Caracas, septiembre-octubre de 1950.

tos de investigación científica, incluyendo el primer microscopio electrónico.

Para 1958, después del derrocamiento de Pérez Jiménez, se intervino el instituto y su nombre fue cambiado a Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), designándose al doctor Marcel Roche como su director.

El doctor Fernández-Morán abandonará el país y morirá fuera de su patria, en 1999. Venezuela contó con un científico de altura, con una visión extraordinaria de la ciencia y la investigación. Lamentablemente, fue víctima del odio y la polarización de aquella época por su vinculación con el gobierno de Pérez Jiménez, y su nombre no ha sido suficientemente reivindicado. Así que, ante la noticia de que el presidente Barack Obama quiere contribuir a las investigaciones sobre el cerebro, debemos recordar que hace más de sesenta años un ilustre venezolano ya había plasmado esta idea e impulsado la creación de una institución que, aunque con otro nombre, aún se encuentra activa en nuestro país.

Fernández-Morán (en la imagen, junto a Marcos Pérez Jiménez), dirigió el IVNIC desde su inauguración hasta 1958



José Gregorio Hernández en un retrato firmado por Ramírez y Compañía

35

¡SE MUERE EL HERMANO DEL PRESIDENTE!

En una hermosa mañana caraqueña del mes de mayo 2013 visité al doctor Miguel Yáber Pérez. El doctor Yáber, obstetra, profesor de la cátedra de Obstetricia de la UCV, exdecano de la Facultad de Medicina de la misma universidad, dirigió durante mucho tiempo el Hospital Universitario de Caracas. Además, fue él quien atendió al primer paciente del HUC aquella mañana del 16 de mayo de 1956, cuando se inauguró el hospital. El doctor Yáber también es un enamorado de la historia y él mismo es historia viva. Se ha especializado en el estudio de la vida y obra del doctor José Gregorio Hernández, sobre quien ha publicado varios libros, algunos de ellos con más de una edición.

El doctor Yáber me contó una anécdota de José Gregorio que aparece en su libro: era presidente de Venezuela el general Juan Vicente Gómez, quien para aquella época residía en Maracay. Y allí fue mandado a llamar urgentemente a Caracas, pues su hermano, el general Juancho Gómez, gobernador de Caracas y vicepresidente de la República, se estaba muriendo. Cuando el general Gómez llegó a Miraflores se percató de que su hermano se encontraba en muy malas condiciones y que los médicos que lo habían visto no llegaban a un diagnóstico. Entonces el general Gómez exclamo: «Se muere Juancho porque el doctor Hernández no lo ha visto». Le informaron que el doctor Hernández

estaba fuera de Caracas, a lo que respondió el general: «¡Que lo busquen!».

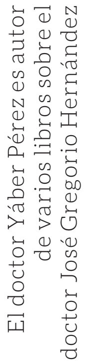
Esa tarde llegó el doctor José Gregorio Hernández a su consulta para la gente pobre, una consulta gratuita que realizaba para aquellas personas que no tenían cómo pagar a un médico. El general Pimentel, quien había sido comisionado para buscar al doctor Hernández, entró en la consulta y le pidió que lo acompañara, pues el presidente lo necesitaba. El doctor Hernández le respondió que lo acompañaría con mucho gusto, luego de pasar la consulta de la gente pobre. El general Pimentel le explicó entonces que se trataba del hermano del presidente, quien se encontraba en sumo estado de gravedad. El doctor Hernández accedió; se excusó con sus pacientes y les pidió que lo esperaran, informándoles que regresaría luego de ver al hermano del presidente.

El doctor Hernández fue escoltado hasta Miraflores, en donde yacía el general Juancho Gómez. Luego de examinarlo, le recetó algunos medicamentos que rápidamente fueron a adquirir en la botica. El doctor Hernández regresó esa tarde a la consulta de sus enfermos pobres, quienes lo esperaban. Volvió en los siguientes días a Miraflores para seguir la evolución del paciente, quien presentó una mejoría milagrosa.

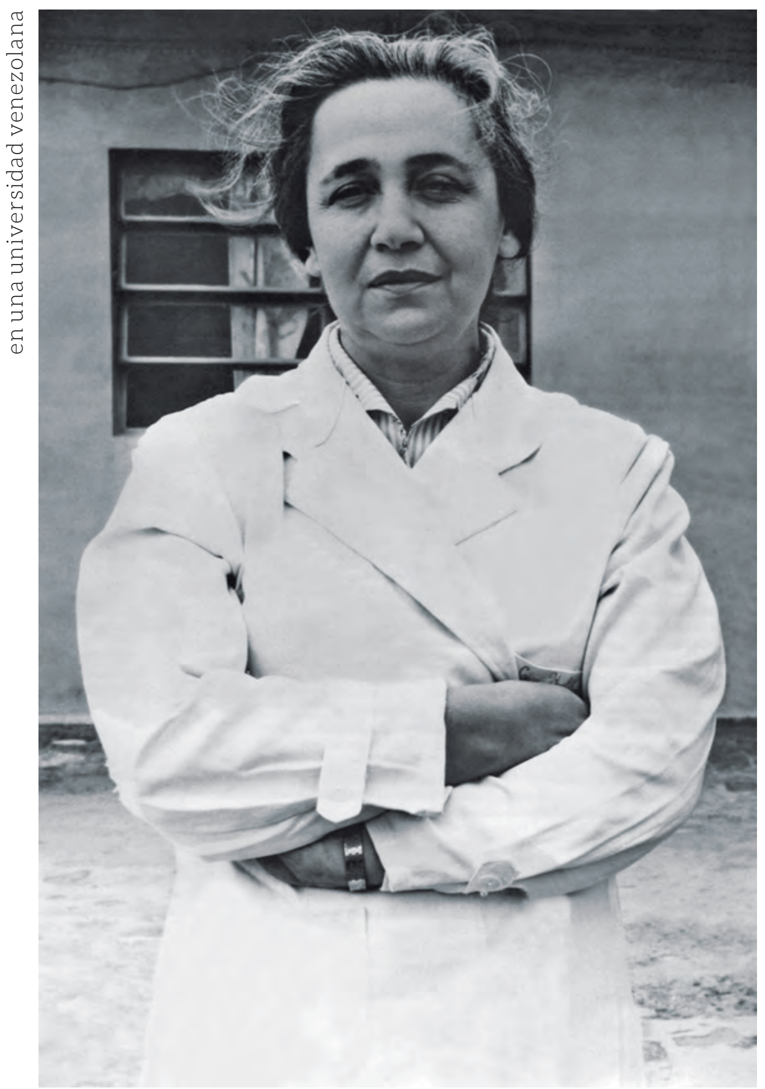
El general Gómez entonces solicitó que se le pagaran los honorarios al doctor por los servicios prestados, y el doctor Hernández muy seriamente respondió que habían sido tres visitas y que él cobraba cinco bolívares por visita, por lo que en total eran quince bolívares. El general Pimentel sacó un billete de 20 bolívares y el doctor Hernández le devolvió 5 bolívares. Era tanto la ética de José Gregorio Hernández que le cobró al hermano del presidente lo mismo que le cobraría a cualquier paciente por ir a su domicilio. Era una magnífica oportunidad para pedirle regalos o favores al Benemérito, pero en lugar de ello simplemente cumplió con su deber y salió con su moral muy en alto.

Ejemplos como estos son los que nos deben inspirar a los médicos venezolanos. El cumplimiento del deber y de la ética, sin importar credo, raza, sexo o religión del paciente. En la historia de la medicina tenemos médicos como Hipócrates, Galeno o Maimónides, y a ellos todo el honor que merecen, pero en Venezuela tenemos a nuestros propios apóstoles, quienes nos inspiran y orientan en el camino difícil de la medicina en tiempos turbulentos.





El doctor Yáber Pérez es autor de varios libros sobre el doctor José Gregorio Hernández



Lya Imber de Coronil fue la primera mujer en obtener el título de doctor en Ciencias Médicas en una universidad venezolana

36

LA PRIMERA MUJER MÉDICO DE VENEZUELA

Todavía en la década de 1930 a la mujer venezolana no se le había dado —o no lo había reclamado— el papel que le correspondía en la sociedad. Ni siquiera había obtenido el derecho al voto, reivindicación que conquistaría el 14 de diciembre de 1947, con las primeras elecciones directas del siglo XX. Parecía que la sociedad estaba dominada por los hombres, dejando a la mujer un papel decorativo. Esto cambiaría en las siguientes décadas, gracias a intrépidas y audaces mujeres.

La doctora Lya Imber de Coronil nació en Odessa, Ucrania, el 8 de marzo 1914. Sus padres, judíos, decidieron emigrar de Rusia y llegaron a Venezuela en 1928. En 1930 la joven Lya inició sus estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela, graduándose de doctor en Ciencias Médicas en 1936, convirtiéndose en la primera mujer en alcanzar esta meta en Venezuela. Pero la doctora Lya no se quedó en ello. Su constancia y fuerza la llevaron a alcanzar grandes logros en la medicina nacional. Se dedicó a la pediatría y trabajó en el Hospital de Niños J. M. de los Ríos, en donde fue jefe del Servicio de Medicina I. En 1961 fundó el Servicio de Higiene Mental y Psiquiatría Infantil del mismo hospital; también creó la escuela hospitalaria que lleva su nombre, con la finalidad de que los niños no interrumpiesen su devenir académico por estar hospitalizados.

Asimismo, ocupó cargos administrativos de gran importancia. En 1954 fue secretaria general del Consejo Venezolano del Niño y directora del Hospital de Niños entre 1968 y 1971. En el Ministerio de Sanidad fundó una consulta para niños procedentes de otras latitudes. En 1941 se convirtió en la primera mujer en integrar la junta directiva del Colegio de Médicos del Distrito Federal; fue presidenta del consejo directivo de la Unión Internacional para la Protección de la Infancia, con sede en Ginebra, Suiza; fundadora y presidenta de la Liga Venezolana de Higiene Mental en 1941, y miembro de la Sociedad Venezolana de Pediatría y Puericultura y tesorera de su primera junta directiva (1939-1941).

Dictó cursos sobre recién nacidos prematuros, y de planificación y orientación familiar, en Venezuela y en otros países, como El Salvador, Cuba, Haití, Bélgica, Francia, Inglaterra, Yugoslavia, Ecuador, Colombia, Argentina, Kenia, Guatemala y México. Su labor académica fue impecable. Ejerció como profesora de pediatría y puericultura en la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo la categoría de profesora titular en 1958. Su labor fue reconocida con las órdenes Diego de Losada, 27 de Junio, Mérito al Trabajo, Francisco de Miranda, Andrés Bello y la medalla de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría.

La doctora Lya Imber se casó con el doctor Fernando Rubén Coronil, eminente cirujano venezolano. Fue autora de numerosas publicaciones sobre pediatría, puericultura e higiene infantil. Murió el 13 de septiembre de 1981 de cáncer de pulmón, a pesar de no haber fumado jamás. Su vida es un ejemplo de un ser especial que marcó pauta en su época y que, a pesar de ser inmigrante, de tener dificultades con el idioma y de ser mujer en el mundo machista de los años 1930, pudo superar todos estos obstáculos para servir de faro a la mujer venezolana.

La doctora Lya Imber de Coronil destaca en la imagen como la única mujer entre sus colegas del Hospital Vargas



Edificio del reactor RV-1, construido por
la compañía Shaw, Metz and Dolio, de Chicago

37

VENEZUELA ENTRA EN LA ERA NUCLEAR

El 16 de julio de 1945 es lanzada la primera bomba atómica en un desierto, cerca de Los Álamos, Nuevo México. Así se inicia la era nuclear en el mundo. Semanas después, bombas similares eran detonadas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en Japón. A partir de entonces y desde el inicio de la Guerra Fría, todos los países comenzaron sus programas nucleares. Para principios de los años 1950 muchas potencias manejaban la energía atómica y contaban con programas de enriquecimiento de uranio en sus reactores.

El 8 de diciembre de 1953 el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, pronunció un discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en pro del uso pacífico de la energía nuclear. El 4 de diciembre de 1954 la misma Asamblea General aprobó por unanimidad una resolución denominada «Átomos para la paz», y la creación de una instancia que regulara el uso pacífico de la energía atómica. Esta entidad fue el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), instituido finalmente en 1957.

El 14 junio de 1955, bajo el programa del presidente Eisenhower «Átomos para la Paz», se firmó un convenio entre Venezuela y el Gobierno de los Estados Unidos sobre el desarrollo de la energía atómica con fines pacíficos. Mediante este acuerdo, el Gobierno estadounidense donaría 300 mil

dólares para la construcción de un reactor nuclear en el IVNIC (Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales), con fines de investigación científica.

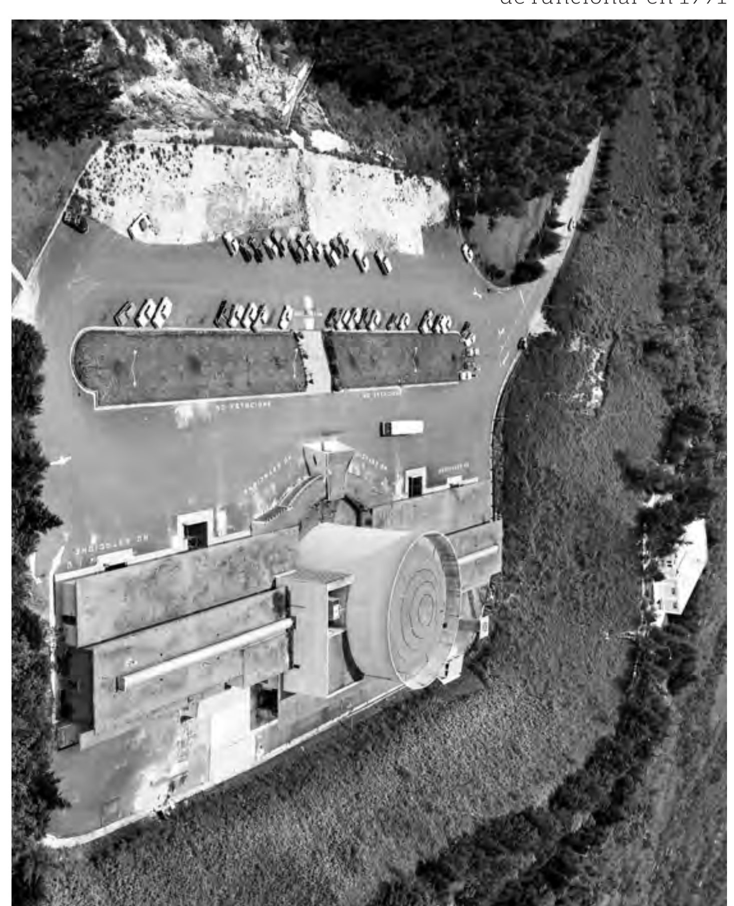
> El contrato fue firmado por la Compañía General Electric para la construcción de un reactor de investigación de regular tamaño (3MW) de tipo piscina, que funcionaría con uranio enriquecido al 20%. La arquitectura del edificio se confió a la compañía Shaw, Metz and Dolio, de Chicago; Walter Zinn, de la General Nuclear Engineering Corporation, Dunedin, Florida, fue utilizado como consultante. La evaluación del sitio fue realizada por K. O. Donelian y sus asociados, de la Nuclear Development Corporation of America[14].

Realmente la construcción y puesta en funcionamiento del reactor nuclear del IVNIC marcó un hito histórico para la ciencia venezolana. Venezuela fue el primer país latinoamericano en contar con un reactor nuclear. Gracias a los esfuerzos de Humberto Fernández-Morán, quien, además, participó como miembro de la delegación oficial venezolana en la Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, celebrada en Ginebra en agosto de 1955.

Actualmente el reactor del IVIC solamente funciona para esterilizar ciertos materiales mediante el uso de rayos gamma. Para la época de su inauguración era un reactor pequeño, que sería utilizado para estudios científicos sobre la energía nuclear. Lo importante, desde el punto de vista histórico, es que, con este reactor, Venezuela fue el primer país latinoamericano que entró en la era nuclear.

14 Marcel Roche. «Reactor, radioisótopos y energía nuclear: sus avatares en Venezuela». *Interciencias*, Vol. 6, n.º 2. Caracas, marzo-abril de 1981, pp. 86-92.

El reactor nuclear RV-1 se inauguró formalmente el 12 de julio de 1960 y dejó de funcionar en 1991







Ignaz Philipp Semmelweis logró disminuir en un 70% las muertes por sepsis puerperal en el Hospital General de Viena

38

¡LÁVENSE LAS MANOS! ¡LÁVENSE LAS MANOS!

Cuando estamos en presencia de un brote epidémico es muy importante tomar las medidas preventivas que recomiendan las sociedades científicas. La terapéutica más importante para protegerse es la vacunación, sobre todo en el caso de personas en riesgo, por edades extremas o porque laboran en instituciones de salud. Sin embargo, existen otras medidas preventivas que incluyen el lavado de manos, uso de mascarillas y, por supuesto, evitar el contacto con personas afectadas.

Referente al lavado de las manos hay un hecho curioso en la historia de la medicina universal. Este se relaciona con un médico gineco-obstetra de origen húngaro que trabajaba en Viena a mediados del siglo XIX, el doctor Ignaz Philipp Semmelweis, quien laboraba en la sala de obstetricia del Allgemeines Krankenhaus, el gran hospital austriaco.

El doctor Semmelweis se encontraba preocupado por la altísima frecuencia de muertes de las parturientas como consecuencia de la fiebre puerperal, que es una infección adquirida después del parto en donde la paciente muere de sepsis, es decir, infección generalizada. Decenas de madres mueren en el hospital en medio de episodios de dolor, fiebre y fetidez. Esto creaba un problema de salud pública al aumentar el número de muertes maternas y de niños huérfanos.

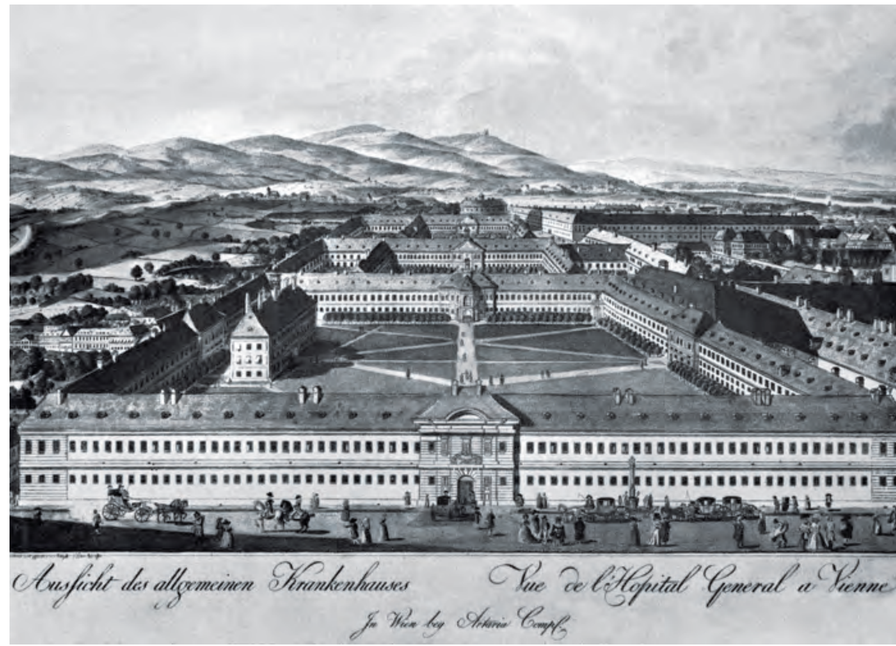
El galeno comienza a observar que los estudiantes de medicina, luego de venir de las salas de autopsias, examinaban

a las pacientes y les atendían el parto. Pero sus sospechas se confirmaron cuando en la sala de autopsias un colega accidentalmente se hirió con un bisturí contaminado luego de abrir un cadáver. En pocos días el colega presentó los mismos síntomas de fiebre y fetidez de las mujeres embarazadas y posteriormente falleció.

El doctor Semmelweis concluyó entonces que existía una «materia cadavérica que contaminaba las carnes de los pacientes». Rápidamente ordenó que los estudiantes de medicina, luego de salir de las salas de autopsia, se lavaran las manos con una solución de cloruro de calcio antes de examinar a las pacientes. Era obligatorio hacerlo y de manera sorprendente se redujeron las muertes por infecciones puerperales en el hospital. Esto demuestra cómo el doctor Semmelweis, ante un problema, aplicó el método científico de la observación y del diagnóstico para luego implementar una solución terapéutica.

Esta simple medida bajó el índice de mortalidad materna en ese hospital, cuyos datos al ser comparados con los de otras instituciones arrojaron una notoria diferencia. Es por esto que, en el año 1857, el doctor Semmelweis escribió su obra *De la etiología, el concepto y la profilaxis de la fiebre puerperal*, como un aporte a la humanidad para el control de este flagelo. En dicho libro describirá sus observaciones y nos hablará de la materia cadavérica que contamina las carnes. Desde entonces han sido fundamentales para los médicos las medidas de higiene, asepsia y antisepsia.

Recuerden: ¡Lávense las manos! ¡Lávense las manos! ¡Lávense las manos!



El Hospital General de Viena hacia 1784



Telmo Romero dirigió dos hospitales y fue consejero espiritual del presidente de la República

39

EL BRUJO QUE QUERÍA SER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Corrían los años 1880 cuando a Caracas llegó un yerbatero especialista en fórmulas indígenas y en algunos conjuros. No está bien definida para la época la diferencia entre brujo y yerbatero, por lo cual, para los efectos, será lo mismo. Lo cierto es que este hombre, muy hábil de palabra, consiguió la amistad del general Joaquín Crespo, quien era el fuerte candidato a ser presidente de la República después de Antonio Guzmán Blanco.

Como dato curioso hay que resaltar que el padre de Joaquín Crespo, el señor Leandro Crespo, fue también brujo y yerbatero. Muchos creen que fue debido a este recuerdo paterno que Telmo Romero consiguió la gracia del general. Otros dicen que Romero había curado de alguna enfermedad al hijo de Crespo y por eso contaba con los favores de Jacinta Parejo —misia Jacinta—, la esposa del general. Lo cierto es que Telmo Romero rápidamente se hizo de la fama de brujo e iluminado; también vendía sus brebajes o «guarapitos» en la Botica Indiana, negocio que había comprado en la esquina de Madrices.

Pero este ambicioso y oscuro personaje no se conformó con lo que hasta ahora había logrado; él quería mucho más. Llegó a afirmar en el periódico *La Opinión Nacional*, el diario de mayor circulación para la época, «que si el gobierno se lo permitiera, él podría curar a los enfermos mentales de Los

Teques». Para aquel entonces ya Crespo era el presidente de la República y lo nombró director general del Hospital de San Lázaro y el de Enajenados de Los Teques, desplazando al médico director del mismo. Obviamente que contó con una remuneración jugosa para la época, además de un contrato por el cual el Gobierno le compraría las medicinas, provenientes, por supuesto, de su botica ubicada en la esquina de Madrices.

Para agosto de 1884 presentó algunos casos de «curación» de los enajenados mentales. Aún permanece en la oscuridad del tiempo si realmente fueron curados; lo cierto es que hasta en la Gaceta Oficial se reseñó el episodio y Romero recibió una buena bonificación. En 1885 viajó a los Estados Unidos, de donde regresó con un título de Doctor en Ciencias Médicas y Quirúrgicas, expedido por el Colegio Médico de Bellevue, de Boston; un curioso nombramiento para alguien que no era médico.

Telmo Romero escribió un libro titulado *El bien general*, el cual fue mandado a reproducir por el Gobierno. En el libro exponía sus teorías sobre la salud, los medicamentos, las diferentes yerbas y sus fórmulas para curaciones, todos basados en su experiencia y, según él, en la sabiduría milenaria de los indígenas de la cual se hacía llamar heredero.

Para 1886 se corrió el rumor de que Telmo Romero sería nombrado rector de la Universidad Central de Venezuela. La reacción no tardó demasiado. Los estudiantes de medicina, junto a sus compañeros de las otras facultades, quemaron ejemplares del ya mencionado libro de Romero frente a la estatua de Vargas, en el patio de la universidad. Esto ocurrió el 10 de marzo, cuando se cumplían cien años del natalicio del sabio y como desagravio al mismo. Este es el único caso en la historia de Venezuela de la quema de un libro en un acto público, y fue realizado por estudiantes y no precisamente por orden de un gobierno. Además, apedrearon la Botica Indiana, rompiéndole los vidrios y los frascos con sus medicinas.

A raíz de la protesta que generó este rumor y el apoyo que recibieron los estudiantes de las autoridades universitarias, el Gobierno decidió no nombrar rector a Romero y este fue el principio de su caída. Un año después, en 1887, Telmo Romero moriría de tuberculosis, sin fama ni fortuna y olvidado por la historia.



Al pie de la estatua de Vargas, obra de Eloy Palacios, los estudiantes quemaron ejemplares del libro de Romero



Jóvenes de la Generación del 28

40 LOS MÉDICOS DE LA GENERACIÓN DEL 28

Mucho se ha escrito sobre la Generación de 1928 y su lucha en contra de la dictadura gomecista. Todo comenzó en aquellos carnavales de febrero de ese año, cuando un gesto de jóvenes estudiantes de nuestra máxima casa de estudios, que surgió como algo aparentemente ingenuo, se transformó en un movimiento que definió una época. Aunque no lograron derrocar a Juan Vicente Gómez, fue ese el semillero de los hombres que dirigirían el país durante las siguientes décadas del siglo XX.

Aquellos jóvenes universitarios luchaban por un ideal de libertad y de cambio, por un futuro mejor para su país. Siempre los estudiantes han estado a la vanguardia de las luchas por las reivindicaciones sociales y en contra de la injusticia de los que detentan el poder. No es casualidad que durante toda la historia republicana de Venezuela, sean los dictadores quienes cierren la universidad, persigan a los estudiantes y tiemblen frente a la cultura y la educación. El final de esos carnavales terminó en represión y encarcelamiento para los estudiantes; igualmente los pusieron a trabajar en las carreteras y muchos tuvieron que salir del país.

Sin embargo, los que se fueron regresaron posteriormente a luchar por el futuro que merecían y no dejaron que nadie se los arrebatara. Ruego a Dios que los jóvenes venezolanos que han partido buscando mejoras laborales y de seguridad regresen algún día a su patria para ayudar a reconstruirla.

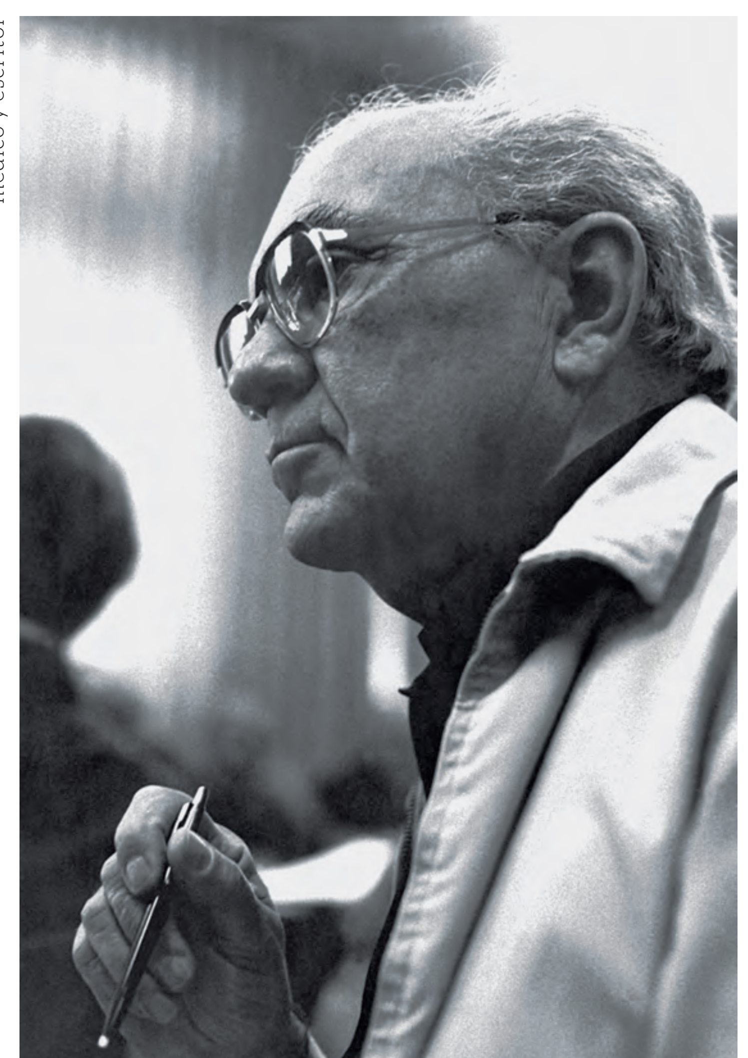
Dentro de los jóvenes de la Generación del 28 vamos a encontrar abogados, escritores y otros profesionales. Quiero entonces destacar a tres médicos de esta generación, porque de alguna manera en los estudiantes de medicina se encuentra también presente esa sensibilidad hacia el prójimo y en contra de la injusticia.

El doctor Isaac Pardo (1905-2000) trabajó junto al doctor José Ignacio Baldó en la campaña antituberculosa, en el Sanatorio Antituberculoso de El Algodonal. Fue fundador del partido Unión Republicana Democrática (URD) y conocido por su obra intelectual recogida en libros como *Esta tierra de gracia*, *Fuegos bajo el agua* y *El Tirano Aguirre*, entre otros. Además, fue director del diario *El Nacional*.

El doctor José Tomás Jiménez Arráiz (1904-1981) fue un médico obstetra, docente de la catedra de Obstetricia I del Hospital Universitario de Caracas. Ejerció la presidencia de la Federación de Estudiantes de Venezuela en 1929. Se graduó en España porque tuvo que salir de Venezuela a raíz de la persecución que se desató contra los estudiantes a partir de 1928. También se destacó como historiador de la medicina y como médico sanitarista.

El doctor Arnoldo Gabaldón (1909-1990) fue un médico sanitarista, paladín de la lucha contra el paludismo en Venezuela y América Latina, fundador de la Escuela de Malariología de Maracay y ministro de Sanidad (1959-1964). El doctor Gabaldón fue quien trajo el DDT al país y es el responsable de la erradicación del paludismo como una de las principales causas de muerte en Venezuela.

Así, pues, cuando traten de satanizar al movimiento estudiantil no crean que sería el primer caso ni tampoco el último. La historia se encuentra desbordada de jóvenes inquietos que han luchado en contra de la tiranía y que regresaron al país, como estos ilustres venezolanos, a ocupar el puesto que la historia les tenía reservado.



Isaac J. Pardo destacó como médico y escritor

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILA, Ricardo. *Historia de la medicina en Venezuela. Época colonial*. Caracas: Tipografía Vargas, 1961.

__________. *Historia de la sanidad en Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional, 1956.

__________ y Pedro A. GUTIÉRREZ. *La obstetricia en Venezuela*. Caracas: Editorial Ragón, C.A., 1955.

BEAUJON, Oscar. *Ayer asistencial de Coro. (Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1973.

BETANCOURT, Rómulo. *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales-UCAB-Fundación Rómulo Betancourt, 2007.

BOLETÍN DEL ARCHIVO ARQUIDIOCESANO DE MÉRIDA, tomo VIII, n.º 22. Mérida, enero-diciembre de 2002.

CALDERA, Rafael. *De Carabobo a Punto Fijo: Los causahabientes. La historia del origen de la democracia en Venezuela*. Caracas: Editorial Libros Marcados, 2008.

CASTIGLIONI, Arturo. *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat Editores, 1941.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE VENEZUELA. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2.ª edición, 2010.

DOS RAMOS, Francisco; M. CARRASCO, y L. CHACIN. «El Hospital de San Pablo. Primer hospital de Caracas». *Archivos del Hospital Vargas*, Vol. 41, n.º 3. Caracas, 1999.

Escalona Roger: «Telmo Romero, ¿ángel o demonio?». *Revista Venezolana de Cirugía*, Vol. 62, n.º 1. Caracas, 2009.

FERNÁNDEZ-MORÁN, Humberto. «Ideas generales sobre la fundación de un instituto venezolano para investigaciones del cerebro». *Acta Científica Venezolana*, Vol. 1, n.º 3. Caracas, septiembre-octubre de 1950.

GÓMEZ-GONZÁLEZ, Jaime; Leopoldo BRICEÑO-IRAGORRY y Miguel RABI C. *Diccionario biográfico médico hispanoamericano*. Caracas: Editorial Ateproca, 2007.

GONZÁLEZ GUERRA, Miguel. *Lorenzo Campins y Ballester*. Caracas: UCV-CDCH, 2006.

__________. *Medicina en la América aborigen*. Caracas: UCV-CDCH, 2009.

GUMILLA, José. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2.ª edición, 1993.

LAÍN ENTRALGO, Pedro. *Historia de la medicina*. Barcelona: Masson-Salvat, 1978.

LEAL, Ildefonso. «Andanzas y aventuras del brujo, yerbatero y curandero Telmo Romero». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XCII, n.º 366. Caracas, abril-junio de 2009.

LOPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia de la conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

ORTEGA, Andrés. *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, tomo I. Madrid, 1774. (Consultado en Google-Book).

PERERA, Ambrosio. *Historia de la medicina en Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional, 1951.

PRIMERA, Maye. *Diógenes Escalante*. Caracas: Editorial El Nacional-Fundación Bancaribe, Colección Biblioteca Biográfica Venezolana, n.º 58, 2007.

ROCHE, Marcel. «Reactor, radioisótopos y energía nuclear: sus avatares en Venezuela». *Interciencias*, Vol. 6, n.º 2. Caracas, marzo-abril de 1981, pp. 86-92.

RUIZ, Miguel R. «Absceso hepático». *Gaceta Médica de Caracas*, Vol. 1, n.º 2. Caracas, 1983, pp. 9-14.

SÁNCHEZ S., Daniel. «José María Vargas: La vida de un sabio». http://www.codigovenezuela.com/2011/10/ciencia/humano/jose-maria-vargas-i-la-vida-de-un-sabio-por-el-doctor-daniel-sanchez-silva

__________. «José María Vargas: El mundo es del hombre justo». http://www.codigovenezuela.com/2011/10/ciencia/humano/jose-maria-vargas-ii-el-mundo-es-del-hombre-justo-por-daniel-sanchez-silva

__________. «En busca de la primera anestesia en el Hospital Vargas de Caracas». *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, n.º 52. Caracas, 2003, pp. 86-97.

__________. «El curare en Venezuela visto por un misionero, un naturalista y un científico». *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, Vol. 54, n.º 1. Caracas, 2005, pp. 36-47.

__________. «La viruela, arma biológica accidental en la conquista española de los imperios precolombinos». Revista electrónica *Portales Médicos.com*: http://www.revista-portales-medicos.com/revista-medica/viruela-arma-biologica-accidental-conquista-imperios-precolombinos/

THORWALD, Jürgen. *El siglo de los cirujanos*. Barcelona: Ediciones Destino, 1956.

TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. *La función financiera de la Iglesia colonial venezolana. (Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia).* Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1978.

VELÁSQUEZ, Ramón J.; Arístides CALVANI, Carlos R. SILVA y Juan LISCANO. *Venezuela moderna. Medio siglo de historia, 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976.

YÁBER P., Miguel. *José Gregorio Hernández*. Caracas: Ediciones Trípode, 2009.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

p. **16**
http://www.iamnotthebabysitter.com/the-history-of-cesarean-sections/ (Desc. 7-3-2015).

p. **19**
Arriba: Archivo Daniel José Sánchez Silva; abajo: https://www.nlm.nih.gov/exhibition/cesarean/images/siebold.jpg (Desc. 15-3-2015).

p. **20**
Obra de Martín Tovar y Tovar, 1880. Fundación Museos Nacionales/GAN-Archivo CINAP.

p. **23**
Arriba: Fotografía Juan Martínez Pozueta, 1952. Archivo Audiovisual-BNV, Caracas; abajo: *El Cojo Ilustrado*, n.º 170. Caracas, 15 de enero de 1899.

p. **24**
En: Carlos Gottberg. *Imagen y huella de Arnoldo Gabaldón*. Caracas: Intevep, 1981.

p. **27**
Arriba: Archivo Maribel Espinoza; abajo: En: Carlos Gottberg. *Imagen y huella de Arnoldo Gabaldón*. Caracas: Intevep, 1981.

p. **28**
BNV, Caracas.

p. **31**
Arriba: BNV, Caracas; abajo: Obra de Anton Raphael Mengs, 1761. Museo del Prado, Madrid.

p. **32**
Museo Bolivariano/Museos Bolivarianos, Caracas.

p. **35**
Obra de Martín Tovar y Tovar, 1874. MPPRE, Caracas.

p. **36**
Obra de Tito Salas, 1921. Casa Natal del Libertador/Museos Bolivarianos, Caracas.

p. **39**
Obra de G. da Villadda, en Rosario Beauperthuy de Benedetti. *Écrits sur Beauperthuy*. Caracas: Editions Hervas, 1985.

p. **40**
Arriba: http://es.wikipedia.org/wiki/Joseph_Gumilla (Desc. 22-4-2015); abajo: Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **43**
http://www.asud.org/forum2012/asud.org/forum/viewtopicf8dd-2.html?id=1533&p=5 (Desc. 30-3-2015).

p. **44**
Arriba: Plafón cerámico realizado por A. Chaves en la Fábrica Ramos Rejano de Sevilla; abajo: Grabado de Francisco Pérez. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

p. **47**
Arriba: Lámina de la introducción de Balmis a su traducción del *Tratado histórico y práctico de la vacuna*, de J. L. Moreau. Madrid, 1803, en http://culturacientifica.com/2014/02/24/el-caso-de-los-ninos-vacuniferos/ (Desc. 30-3-2015); abajo: Obra de John Raphael Smith, 1800. National Library of Medicine, Londres.

p. **48**
Obra de Cristóbal Rojas, 1890. Fundación Museos Nacionales/ GAN-Archivo CINAP.

p. **51**
Arriba: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Caracas: Tip. El Cojo-Tip. Moderna, 1895; abajo: Obra de Iván C. Belsky, 1964. Museo José Gregorio Hernández. Cortesía Fundación Bigott.

p. **52**
Arriba: http://www.general-anaesthesia.com/images/william-morton.html (Desc. 28-3-2015); abajo: Obra de Franz Xavier Winterhalter, 1859. The Royal Collection, Londres.

p. **55**
Arriba: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Caracas: Tip. El Cojo-Tip. La Moderna, 1895; abajo: Obra de autor anónimo. MPPRE, Caracas.

p. **56**
Arriba: *El emperador Teodosio y San Ambrosio*, por Anton Van Dyck, 1619-1620. National Gallery, Londres; abajo: George Braun y Franz Hogenberg. *Civitates orbis terrarum*, Vol. I, 1572.

p. **59**
Ilustración de un código médico bizantino, siglo XV. Biblioteca Griega de la Universidad de Bolonia (http://vizantinaistorika.blogspot.com/2014/07/blog-post_243.html) (Desc. 22-2-2015).

p. **60**
Arriba: Fotografía atribuida a Julia Margaret Cameron, aunque también se dice que fue tomada por Leonard Darwin en la década de 1870; abajo: Fundación John Boulton, Caracas.

p. **63**
Arriba: Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas; abajo: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Origin_of_Species_1859_title_page.jpg (Desc. 15-4-2015).

p. **64**
Arriba: *El Cojo Ilustrado*, n.º 292. Caracas, 15 de febrero de 1904; abajo: Fotografía Servio Tulio Baralt, 1911. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **67**
Arriba: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; abajo: Fotografía Servio Tulio Baralt, 1911. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **68**
Carlos V sentado, por Tiziano, *c.* 1548. Alte Pinakothek, Múnich.

p. **71**
Archivo General de Indias, Sevilla.

p. **72**
Obra de José Antonio Peñaloza, *c.* 1780. Palacio Arzobispal, Caracas.

p. **75**
Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **76**
Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **79**
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **80**
Archivo Audiovisual, BNV.

p. 83
http://www.ussnewyork.com/wordpress/2011/02/16/uss-new-york-acr-2-ca-2-1893/venezuela-circa-1900-1905-american-fleet-at-la-guaira-detroit-publishing-company/ (Desc. 15-4-2015).

p. 84
Archivo Histórico de Miraflores, Caracas.

p. 87
Obra de Emilio J. Mauri. Reproducida en *El Cojo Ilustrado*, n.° 380. Caracas, 15 de octubre de 1907.

p. 88
Colección privada.

p. 91
Arriba: Colección Catalá, Archivo Audiovisual, BNV, Caracas;
abajo: Fotografía Vladimir Sersa.

p. 92
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. 95
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. 96
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. 99
Dibujo de Alfredo Rodríguez. http://museovirtualscoutvzla.blogspot.com/2015/04/memoria-de-instruccion-publica-1918.html (Desc. 15-6-2015).

p. 100
Arriba: Archivo Maribel Espinoza; abajo: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. 103
Archivo Maribel Espinoza.

p. 104
Obra de Antonio Herrera Toro. MPPRE, Caracas.

p. 107
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **108**
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **111**
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **112**
Arriba: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Caracas: Tip. El Cojo-Tip. La Moderna, 1895; abajo: Obra de Albert Edelfeldt, 1885. Musée d'Orsay, París.

p. **115**
Dibujo de Alfredo Rodríguez. Afiche. Caracas: Ministerio de Educación, 1969. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **116**
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **119**
Colección privada.

p. **120**
Colección Francis A. Countway Library of Medicine, Boston. http://blogs.nejm.org/now/wp-content/uploads/2010/07/ether_painting_usecopy.jpg (Desc. 25-4-2015).

p. **123**
Litografía de Gabriel José Aramburu, en Manuel Dagnino. *El doctor Blas Valbuena*. Caracas: Imprenta y Litografía de El Zancudo, 1888. Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **124**
http://en.wikipedia.org/wiki/Papaver_somniferum (Desc. 24-4-2015).

p. **127**
http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Amoy (Desc. 24-4-2015).

p. **128**
Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **131**
Arriba: Ilustración del libro *Observations sur les causes et les accidents de plusieurs accouchements laborieux* (1750), del célebre obstetra francés André Levret/ http://www.nlm.nih.gov/exhibition/cesarean/part2.html (Desc. 22-4-2015); abajo: Parto mediante el uso de fórceps, según el cirujano escocés William Smellie, 1754. http://www2.biusante.parisdescartes.fr/img/?cote=001513 (Desc. 22-4-2015).

p. **132**
El Cojo Ilustrado, n.° 97. Caracas, 1.° de enero de 1896.

p. **135**
En: H. Neun. *Álbum de Caracas y Venezuela*. Caracas: Litografía de la Sociedad, 1877-1878.

p. **136**
Fotografía Sandra Bracho.

p. **139**
Fotografía Sandra Bracho.

p. **140**
http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fe/Massachusetts_General_Hospital%2C_Boston%2C_in_1846-7._Wellcome_L0011727.jpg (Desc. 26-4-2015).

p. **143**
Obra de Ernest Board, *c*. 1920. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Morton_Ether_1846.jpg (Desc. 15-4-2015).

p. **144**
Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **147**
Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **148**
Arriba: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; abajo: Archivo Fotográfico del IVIC.

p. **151**
Archivo Fotográfico del IVIC.

p. **152**
Fotografía Ramírez y Co. Academia Nacional de Medicina, Caracas. Cortesía Fundación Bigott.

p. **155**
Fotografía Daniel José Sánchez Silva.

p. **156**
Colección Catalá. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **159**
Fotografía Luis Felipe Toro. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **160**
Archivo fotográfico del IVIC.

p. **163**
Archivo fotográfico del IVIC

p. **164**
http://ub.meduniwien.ac.at/BG/personen/Semmelweis/portraet.html (Desc. 3-5-2015).

p. **167**
http://en.wikipedia.org/wiki/Vienna_General_Hospital (Desc. 3-5-2015).

p. **168**
Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas.

p. **171**
Fotografía Luis Felipe Toro. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

p. **172**
Archivo Maribel Espinoza.

p. **175**
Colección Catalá. Archivo Audiovisual, BNV, Caracas.

J-00110574-3



Ediciones
Fundación Empresas Polar

Segunda Avenida. Los Cortijos
de Lourdes. Edificio Fundación
Empresas Polar. Caracas, Venezuela
Apartado postal 70943. Los Ruices
Teléfonos: (0212) 2027549, 2027561
Fax: (0212) 2027522

www.fundacionempresaspolar.org
ediciones@fundacionempresaspolar.org

ANÉCDOTAS MÉDICAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR

Caracas, 2015

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal
lf25920159002163

ISBN 978-980-379-359-3

Coordinación editorial
Gisela Goyo

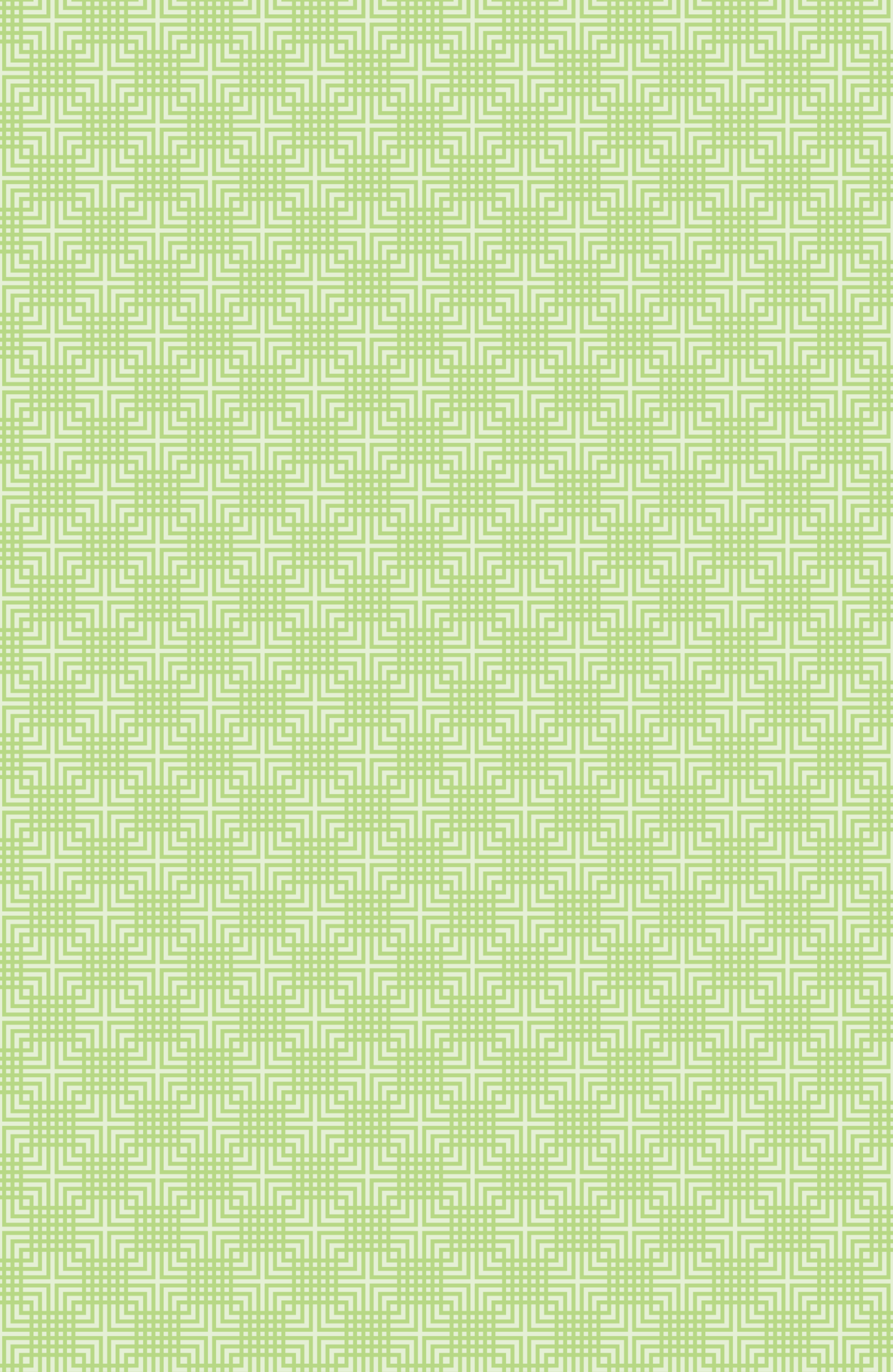
Edición de textos, investigación gráfica
y corrección
Maribel Espinoza

Diseño gráfico
Eduardo Chumaceiro d'E.

Impresión
Arte Tip

Tiraje
500 ejemplares

FIN 15 | 09 | 2015 Caracas, Venezuela









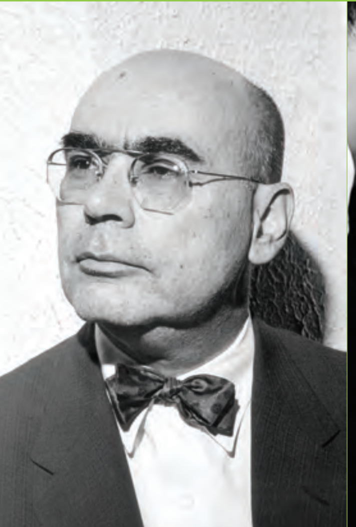




Casa de Estudio
de la HISTORIA DE VENEZUELA
«Lorenzo A. Mendoza
Quintero»




ISBN: 978-980-379-359-3
9 789803 793593





J-00110574-3